PUBLICACIONES HECHAS BAJO LOS AUSPICIOS DE LA SECRETARIA
DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES.

NOMBRES GEOGRÁFICOS MEXICANOS

DEL

DISTRITO FEDERAL

ESTUDIO CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO,

Miembro honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística y Correspondiente de la Academia Mexicana y de la Sociedad Científica "Antonio Alzate."

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR EL AUTOR.

FUNDACIÓN DE MÉXICO.

MÉXICO

TIPOGRAFÍA VIUDA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON SUCRS.

Avenida del 5 de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1910.

PUBLICACIONES HECHAS BAJO LOS AUSPICIOS DE LA SECRETARIA
DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES.

NOMBRES GEOGRÁFICOS MEXICANOS

DEL

DISTRITO FEDERAL

ESTUDIO CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

POR EL LIC.

CECILIO A. ROBELO,

Miembro honorario de la Sociedad de Geografía y Estadística y Correspondiente
de la Academia Mexicana y de la Sociedad Científica
"Antonio Alzate."

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR EL AUTOR.

FUNDACIÓN DE MÉXICO.

MÉXICO
TIPOGRAFÍA VIUDA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON SUCRS.
Avenida del 5 de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1910.

D D

IVSTO . SIERRA

INSTRVCTIONIS. PVBLICÆ

ET

INGENVARVM. ARTIVM

SAPIENTI. SVPREMO. DIRECTORI

IMPLENDIS. REIPVBLICÆ MINISTRI.

FVNCTIONIBVS

ET

GENARO . GARCIA

MVSEI. NATIONALIS

RECTORI. DIGNISSIMO

EGRECIO. LITTERARVM. CVLTORI

SVB. QVORVM. PRÆSIDIVM

HOCCE. EDITVR. OPVSCVLVM

EVM

AVCTOR. LIBENTER

D

A

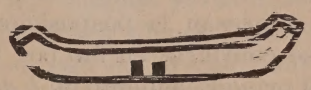
ACACHINANCO. — Se compone de *acatl*, caña, de *chinamitl*, cerca ó seto, y de *co*, en; y significa: «En el seto ó cerca de cañas.»

Geogr. Tezozomoc dice: «Acachinanco, que ahora es y está allí una ermita de San Esteban.» El Sr. Orozco y Berra dice que en la copia que consultaba de Tezozomoc, había á la margen esta apostilla: «La ermita de San Esteban, estaba en el camino de Churubusco.» El mismo Sr. Orozco pone, en su plano de Tenochtitlán, á *Acachinanco* en la calzada de San Antonio Abad. Chimalpahin dice que H. Cortés reunió en Acachinanco á los jefes mexicanos después de la toma de Tenochtitlan. Como estos jefes, incluso Cuauhtemoc, fueron llevados prisioneros á Coyoacán, es verosímil que el punto donde fueron reunidos haya estado en camino de Churubusco.

ACAHUALTEPEC.—Se compone de *acahualli*, de que se ha formado el aztequismo *acahuatl*, de *tepletl*, cerro, y de c, en; y significa «En el cerro del *acahual*.» El *acahual* es una planta de la familia de las sinantéreas, *Helianthus annus*, L., vulgarmente llamada girasol ó mirasol.

El P. Molina, en su *Vocabulario* dice: *Acaualli yervas secas y grandes para encender hornos.* Este es el uso que le da la gente del campo al *acahual* seco; pero Molina no le da sólo esta significación, como cree el Sr. Jesús Sánchez, pues también dice, en su *Vocabulario: Acaualla yeruazal* crecido; y *acaualla* se compone de *acaualli* y de *la*, partícula que expresa abundancia.

ACALLAN.—Se compone de *acalli*, canoa, y de *lan*, variante de *tlan:*



cerca ó junto; y significa, «Junto á las canoas.» V. ACALHUACAN.

Geogr. Este lugar está perdido en el Valle. Chimalpahin hace mención de él, diciendo que el séptimo de los hijos del rey *Axayacatl*, fué Matlatzincatzin, quien tuvo por madre á una noble señora de *Acallan*.

ACALAQUIAN. — Corrupción ó falsa interpretación de *Acalacoayan*, que se compone de *atl*, agua, de *calacoa*, se sumen, se hunden, voz impersonal de *calaqui*, entrar ó meter-

se en alguna parte, y de *yan*, posposición que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo; y significa: «Lugar en que se mete ó se hunde el agua, esto es, Resumidero.» El Sr. Olaguíbel, sin examen ninguno, traduce, «Donde se hunden las canoas.» V. Atlicalaquian.

ACALHUACAN.—Se compone de *acalli*, canoa, de *hua*, desinencia que expresa tenencia ó posesión, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de los que tienen canoas.»

El jeroglífico que de este lugar trae el Sr. Orozco y Berra más bien nos parece que es el de *Acallan*, pues las dos manchas negras rec-

tangulares que tiene enmedio el *acalli* expresan la posposición *tlan*, que se convierte en *lan* por terminar el primer elemento en *l*, *acal*. V. ACALLAN.

El segundo jeroglífico que trae el Señor Dr. Peñafiel, y que no explica, nos parece que es el de *Acalaquian* ó *Atlicalaquia*, pues el símbolo *atl*, dentro de la canoa, indica que ésta está sumergida, de suerte que el jeroglífico es fonético é ideográfico. V. ACALAQUIAN y ATLICALAQUIAN.

Geogr. Dice el Sr. Orozco y Berra: «Este pueblo desapareció ó no le sabemos encontrar en el Valle.» En él moraron los Mexicanos, durante su peregrinación, del 736 al 739.

ACALOTENGO.—El nombre propio es *Acalotenco*, que se compone de *acalotli* de que se ha formado el aztequismo *acalote*, camino de las canoas, de *tentli*, orilla, y de *co*, en; y significa: «En la orilla del camino de las canoas.» *Acalotli* se compone de *acalli*, canoa, embarcación, y de *otli*, camino. Las lagunas están cubiertas de *tule* y de otras plantas acuáticas, de suerte que es necesario abrirles paso á las embarcaciones formando canales cuya superficie quede limpia de toda yerba. A estos canales se les da el nombre de *acal-otli*, camino de las canoas.

ACALPIXCAN.—El nombre propio mexicano es *Acalpixca* que se compone de *acalli*, embarcación, canoa, y de *pixqui*, guarda, custodio y de la posposición *ca*, en; y significa: «En (donde están) los guardas ó cuidadores de las canoas.»

Los nombres terminados en *qui*, cuando entran en composición, convierten el *qui*, en *ca*; así de *cocoxqui*, enfermo, y de *calli*, casa, se forma *cocoxcacalli*, casa de enfermos, hospital; del mismo modo de *acalpixqui*, cuidador de canoas, se forma *acalpixca*.

Debería seguir la posposición para formar el nombre geográfico; pero es regla del idioma nahuatl, que cuando el último elemento de un nombre acaba en posposición, no se añada la que correspondería al nombre geográfico; así de *zan*, solamente, y de *teopantli*, templo, se forma el nombre de lugar *Zanteopan*, «Donde sólo existe la iglesia,» sin añadir la posposición *co* que correspondería para formar *Zanteopanco*, porque *pan* es

posposición y sustituye á *co*. En el nombre de que se trata, á *Acalpixca*, correspondería una de las posposiciones *co* ó *can*, pero como *ca* es también posposición, es la que sufija al nombre.

El Sr. Olaguíbel dice: «*Acalpizcan*. *Acalli*, canoa; *pizca*, cosecha; *n*, esta sola letra es posposición que significa en. En donde se cosecha en canoas.»

Pizca no es cosecha ni palabra mexicana. *pixquitl* derivado del verbo *pixca*, es «cosecha, lo que se coje de la heredad ó sementera.» (Molina).

Tampoco es cierto que *n*, sea posposición y que signifique «*en*.» Para expresar la significación que el Sr. Olaguíbel le atribuye á la palabra, sería necesario decir: *pixcoayan-acalco*. Aquí es ocación decir que del verbo pixca se formó el aztequismo *piscar*, concretando la significación á la cosecha del maíz.—Borunda dice: «canoa en mexicano es *acalli*, casa *calli*, en agua *atl*, como que sus remeros viven y duermen en ella.»

ACATITLA.—El nombre propio es *Acatitlan*, que se compone de *acatl*, caña ó carrizo, y de *titlan*, entre: y significa; «Entre las cañas ó carrizos;» «Carrizal.»

Hist. Mit.—*Acatitla* se llamaba el lugar en que los Mexicanos encontraron al águila sobre un tunal, y donde fundaron á México—Tenochtitlan. En el Códice Ramírez se lee: «Un Axololma llamado Cuauhcoatl, «y otros dos, se fueron á examinar «los lugares. Fueron á salir al para-«je *Acatitla*, en cuyo centro se haya «un Tenochtli sobre cuyo vértice es-«taba parada un Aguila.....»

Es digno de notarse que México haya sido fundado en *Acatitla*, y que el fundador de la Independencia de México, haya sido aprehendido en otro *Acatitla* pues corrupción de este nombre es Acatita de Baján, donde cayó prisionero el cura Hidalgo.

ACATLICPAN.—El Sr. Olaguíbel dice: «*A*, agua, *ca*, donde, *icpac*, sobre. Donde el agua está arriba.» No cuadra la estructura que le da el Sr. Olaguíbel á este vocablo con la índole del idioma nahuatl. *Ca* no significa «donde,» pues no es adverbio sino, seudoposposición en que terminan los nombres acabados en *qui* cuando entran en composición, ó cuando se convierten en nombres del lugar; v. g. *cocoxqui*, enfermo, en composición con *calli*, casa, forma el nombre *cocox-cacalli*, casa de enfermos, hospital; *atlatlauhqui*, agua colorada, forma el nombre del lugar *Atlatlauhca*. «En el agua colorada.» V. Acalpixcan. Además, aun cuando se admitiera que *ca* significara «donde,» no entraría en composición precediendo á una posposición como es *icpac*, porque la traducción sería «sobre donde agua», lo cual no tiene sentido, ó lo tiene muy vago. También hay que advertir que *icpac* no significa «arriba»; esa significación la tienen las voces *acotlacpa*. En la parte histórica de este artículo continuaremos la crítica de esta etimología. El nombre correcto mexicano es *Acaticpac* que se compone de *acatl*, caña ó carrizo, y de *icpac*, sobre ó encima; y significa: «Encima ó sobre las cañas.»

Acatl, además de significar «caña hueca ó carrizo», significa también uno de los años de la cronología

nahoa y era el nombre del dios del viento. Por esto el Dr. Peñafiel dice que el nombre puede referirse á la fecha en que se haya erigido el pueblo, ó era santuario del dios *Acatl.* En nuestro libro NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS DEL ESTADO DE MORELOS (1ª edición), seguimos la opinión del doctor; pero un estudio más detenido nos ha hecho abandonar esa idea. Es verdad que los nahoas, y entre ellos los toltecas y los aztecas daban por nombre á muchos pueblos el de una fecha anual; pero como los nombres de los años, que eran cuatro, se alternaban para distinguirlos, los precedían de un número ordinal, y así decían:

Ce acatl, Ometochtli, Yei tecpatl, Nahui calli. Una caña, Dos conejos, Tres pedernales, Cuatro casas. Para fijar la fecha de algún suceso, era necesario distinguir el año con el mismo ordinal respectivo, porque su nombre, por sí solo, no determinaba época ninguna. Además, estos nombres cronológicos llevan por sufijo *c, co,* ó *pan* y nunca *icpac;* así es que en el caso presente el nombre debería ser *Ceacac* ó *Ceacapan, Omeacac* ú *Omeacapan, Yeyacac* ó *Yeyacapan*, etc., etc.

En cuanto á que el lugar haya estado consagrado al dios del viento, no lo creemos tampoco, porque 1º, el nombre del dios no era *Acatl*, sino *Ceacatl*, y el nombre del pueblo ó lugar hubiera sido *Ceaca* ó *Ceacatlicpac*, suponiendo que esta última composición fuera correcta; 2º cuando el nombre de un dios era el de un pueblo, generalmente uno de los elementos del jeroglífico era la cabecita del dios, lo que no se observa en el presente caso; 3º hay muchos lugares que llevan el nombre de *Acatlicpac* que no revelan haber tenido importancia alguna antes de la Conquista, y algunos que son simples sementeras. Por las razones expuestas creemos que el nombre de *Acatlicpac* no es cronológico ni hagiográfico, sino simplemente topográfico.

HIST.—A juzgar por un pasaje de los *Anales de Tlaltelolco* citado por el Sr. Olaguíbel, el lugar de que se trata estaba entre Santiago Tlaltelolco y Santa María la Redonda. El pasaje citado dice así:

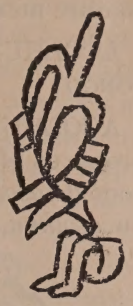
«En 1624, entierro de Fray Juan de Torquemada, autor de la Monarquía India,» guardián en esos momentos del Convento grande de San Francisco.

Murió en Santiago Tlaltelolco durante los maitines de media noche, quejóse repentinamente de un fuerte dolor de estómago, dijo á los circunstantes: «Ayúdenme sus reverencias y apriétenme el estómago» y falleció. Grande fué el sentimiento de los indios, quienes en gran multitud acompañaron al día siguiente su entierro, para cuyo acto fué conducido el cadáver solamente de Santiago á San Francisco, haciendo siete posas ó paradas en el tránsito. Como las tres primeras tienen nombres indígenas, las asiento en seguida: la primera Alcatipac, la segunda: Atezcapa y la tercera Excan-Alcaticpan. La lectura de este pasaje sugirió al Sr. Olaguíbel las consideraciones siguientes:

«Los nombres antes citados son indudablemente corrupciones. Originalmente pueden suponerse formadas estas voces de este modo:—*At*, agua; *ca*, lugar: *ticpac* ó *icpcac*, sobre. Agua en la altura ó eminencia. Así podría decirse que de Santiago Tlaltelolco á Santa María la Redonda había primero agua en una loma, *Alcaticpac*, que después esta agua encharcándose formaba á manera de espejo, *Atezcapa*, y por último al seguir el agua su curso, se dividía en otra loma en tres corrientes, *Excam-Alcaticpac*. Fueron estos nombres probablemente los de otros tantos barrios ó calles de la Ciudad.»

La lectura del pasaje de los *Anales de Tlaltelolco* y las consideraciones que sobre él hace el Sr. Olaguíbel, á nosotros nos ha sugerido el verdadero nombre del lugar y su etimología. Era muy común entre los indios hacer metátesis ó transposiciones con las letras de una palabra, ya invirtiéndolas en una misma sílaba, como *ne-uc-tli* por *ne-cu-tli*, ya mudando una letra de una sílaba á otra como *Ac-to-pan* por *A-toc-pan*. Esta segunda clase de transposiciones es viciosa, y ha dado orígen á la corrupción de muchas palabras mexicanas; y el nombre en que nos venimos ocupando es una de ellas. El nombre correcto es *Acatlicpac*, compuesto de *acaltic* (transposición: alcatic), cosa encanalada, y de *pa*, en; «En lo acanalado.» Investigar si llamaban *acanalado* á ese lugar, porque había un canal ó acequia, ó acueducto en forma de canal, ó porque el suelo tuviera esa forma, sería perderse en conjeturas. Ese canal ó acanalamiento se dividía más abajo en tres partes, y á ese lugar llamaron *Excan Acalticpa*.

ACALZINTITLAN.—Se compone de *acatl*, caña ó carrizo, *tzintli*, expresión de diminutivo, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre las cañitas ó carricitos.»



GEOGR. Nombre que daban los de Colhuacan á Mexicalzingo antes de que fueran á poblar allí los Mexicanos. V. MEXICALZINGO.

ACAYUCA.—El Sr. Olaguíbel dice: «*Acatl*, caña, carrizo, *yoca*, verbo que significa formar, nacer. «Donde nacen los carrizos, Carrizal.» V. AHUAYUCAN. El nombre propio es *Acayucan*, compuesto de *acayutl*, cañoso ó carrizoso, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar carrizoso lleno de carrizos.» *Acayutl* se compone de *acatl*, caña ó carrizo, y de *yutl*, que, entre otras cosas, connota que el sujeto posee en abundancia, plenitud y fuerza, la cosa expresada por el adjetivo á que se une *yutl* ó *yotl*, y corresponde, en muchos casos, á la desinencia *oso* castellana.

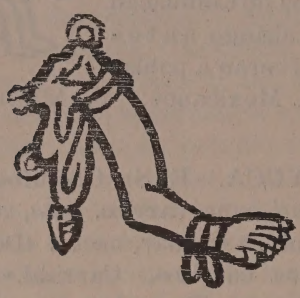
ACAXOCHIC.—Se compone de *acatl*, caña, de *xochitl*, flor, y de c, en; y significa: «En las flores de caña.» En los *acasúchiles*.

GEOG. Así llamaban los mexicanos al actual pueblo de Santa Fe, cerca de Tacubaya. El Illmo. Don Vasco de Quiroga, Obispo de Michuacán, fundó en Acaxochic un hospital para los indios y le dió el nombre de *Santa Fe*, que des-

pués pasó al pueblo, y se olvidó el nombre mexicano.

ACOLHUACAN. — V. ACOLHUATONGO

ACOLHUATONGO.— El nombre propio es *Acolhuatonco*, que se compone de *acolhua*, individuos de la tribu *acolhua*, de *tontli*, expresión de



diminutivo común, y de *co*, en; y significa: En (el pueblo de) los pequeños *acolhuas*» esto es, pueblo fundado por acolhuas de poca importancia.

Los nahoas empleaban *tzintli* ó *tzin* y *tontli* ó *ton* como expresión de diminutivo; pero *tzintli* ó *tzin* no sólo se emplean para significar lo pequeño en un sentido material, sino también como expresión cariñosa ó de afecto, ó de reverencia; y por esto emplean el diminutivo para los nombres de personas queridas, como *notatzin*, mi padrecito, *nonatzin*, mi madrecita, por más que estas personas sean grandes por su edad ó por su estatura. El *tontli* lo emplean para expresar el diminutivo en sentido material, y el *ton* en sentido despectivo. Siguiendo este orden de ideas, al muchacho y al niño, que son ideológicamente diminutivos de «hombre,» los distinguen llamando al primero *piltontli*, y al segundo *piltzintli;* á los reyes, que, por su posición, son personas de respeto, los llaman *tlatoanitzin*, *tecutzin*, y agregaban el tzin á sus nombres, como *Cuauthemoctzin* á *Cuauthemoc*, *Tzutzmatzin* á *Tzutzuma* un rey de Coyohuacan; cuando odiaban á un rey por su mala conducta ó su excesiva tiranía, sustituían el reverencial ó cariñoso *tzin* con el despreciativo *ton*, y por esto á Maxtlatl, el odioso rey de Atzcapotzalco lo llamaron *Maxtlalton*, *bragueta*, diminutivo de braga ó taparrabo, que eso significa *maxtlatl;* á un cerro pequeño lo llamaban *tepetontli*, y al cerro donde había un templo, donde brotaba un manantial, ó donde habían ganado una batalla, lo llamaban *tepetzintli*, y el pueblo situado en el primero era *Tepetonco*, y el que estaba en el segundo lo llamaban *Tepetzinco;* á un pueblo que se parecía á otro importante ó que les traía su recuerdo, le daban el mismo nombre con el sufijo *tzintli*, que, en composición con la posposición *co*, en, se convierte en *tzinco*, y de aquí, *Tullan* y Tullantzinco, *Acapan* y *Acapantzinco;* á un pueblo formado por colonos le daban el nombre gentilicio de éstos con el sufijo *tzin* ó *ton*, según la estimación que merecían aquéllos, y de allí vino formado por estimables *chalca*, *Chalquenos*, *Chalcatzinco* y de ahí vino también *Acolhuatonco* ó *Acolhuacatonco* (que es más castizo), formado por despreciables *alcohua* ó *acolhuaque*, habitantes de *Acolhuacan*, nombre del reino de Texcoco.

Creemos oportuno este lugar para dar á conocer la etimología del histórico *Acolhuacan*.

Se daba el nombre de Acolhuacan á uno de los reinos de Anáhuac antes de la Conqnista. Lindaba al N. con el Huaxtecapan, al E. con el Imperio

de México y con la República de Tlaxcala, al S. con la Provincia de Chalco, y al O. con el lago.

La capital era Texcoco. Dos tribus casi amalgamadas se dividían el terreno, los chichimecas y los alcohuas: aquéllos, pueblos antiguos y bárbaros, fueron domesticados por éstos, imponiéndoles, al cabo, no sólo su civilización, sino hasta su nombre.

ETIM. «*Acol* quiere decir *hombro*, de manera que por *acolhuaque* se in«terpreta *hombrudos*, y así nombra«ron á esta provincia *Acolhuacan*, que «es tanto como decir tierra y provin«cia de los hombres hombrudos, y «por la misma razón al lenguaje que «generalmente en toda esta provin«cia hablan llamaron *acolhuacatlatolli* «y porque de *culhuaque* ó *aculhuaque* «hay mucha semejanza, y no se tome «lo uno por lo otro, y por esto haya «error, se advierte que, como se ha «dicho, *aculhuaque* son los chichime«cos hombrudos, y *culhuaques* son los «advenedizos del género mexicano, «tomando la denominación de su nom«bre de *Culhuacan*, pueblo de donde vinieron de la parte del poniente.» JUAN B. POMAR, RELACION DE TEXCOCO.

«Viendo Ixtlixochitl que por él ha«bía quedado la victoria, se hizo pro«clamar *Acolhuatecutli*, y desde en«tonces al nombre de Texcoco se «agregó el de Acolhuacan, que quedó «como distintivo de aquel señorío, «llamándose acolhua sus habitan«tes.» (A. CHAVERO, MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.)

Es inexacta la etimología que dan algunos, diciendo que *acolhua* se deriva de *coloa*, rodear, porque, como hace observar el Sr. Orozco y Berra, el compuesto debería ser *alcologua*, y el nombre del lugar *Acolhouacan*.

«Un indio llamado Chichimecatl, «ató una cinta de cuero ó correa al «brazo de Quetzalcoatl, en lo alto cer«ca del hombro, y por aquel tiempo «y acontecimiento de atarle el brazo, «aclamáronle *Acohuatl;* y de éste di«cen que vinieron los de Culhua an«tecesores de Moteuczoma, señores «de México y de Colhuacan..... «(FR. T. MOTOLINIA).»

El Dr. Peñafiel, inspirándose en este pasaje del P. Benavente, y sin tener en cuenta la lastimosa confusión que el fraile franciscano nos hace de los Colhuas y Acolhuas, y de los Mexicanos y Chichimecas, dice que Acolhuacan significa: «lugar que tiene Acolhuas (en lo que estamos conformes), pero descompone la palabra en *can*, lugar, *hua*, posesivo del anterior, *acol*, recordativo de acolhua. Admitimos que el símbolo *atl*, agua sea recordativo ó mnemónico de la inicial de *acolli*, pero no éste de *acolhua*, porque si un signo es recordativo de otro que también es recordativo, surge la confusión en el jeroglífico y se hace indescifrable. ¿Que significación ó destino se le puede dar al símbolo *atl*?

Gomara, aunque dá la etimología más probable de *acolhua*, incurre también en el error de confundir á los *acolhua*, con los *colhua*, esto es á los mexicanos con los tezcocanos.

Oigamos su curiosa relación:

«Los señores de Tezcuco, que ver«daderamente son señores de Acul«huacan, y más antiguos que los «mexicanos, se jactan de descen«der de un caballero más alto que «ninguno de todos los de aquella tie-

«rra, de los hombros arriba, por lo «cual le llamaron Aculli, como si di-«jésemos el hombrudo ó el alto de «hombros, que aculli es hombro, «aunque también quiere decir el hue-«so que baja del hombro al codo. «Allende que este Aculli fué hombre «de gran estatura, fué asímismo «grande en todas sus cosas, especial-«mente en las guerras, que venció «de animoso y valiente.»

«Los señores de México, que son los «mayores y los grandes, y en fin los «reyes de los reyes, se precian de ser «y de llamarse de Culúa, diciendo que «descienden de un Chichimecatl, ca-«ballero muy esforzado, el cual ató «una correa al hombro de Quetzal-«coalt por junto al brazo, cuando an-«daba y conversaba entre los hom-«bres. Lo que tuvieron por un gran «hecho, y decían: *Hombre que ató á «un dios, atará á todos los mortales;* «y así, de allí adelante le llamaron «*Aculhuatli*, que como poco ha dije, «aculli es el hueso del codo al hom-«bro y el mismo hombro. Valió y «pudo mucho después aquel Acul-«huatli, y dió comienzo á sus hijos de «tal manera, que vinieron sus des-«cendientes á ser reyes de México «en aquella grandeza que Moctezu-«ma estaba cuando Fernando Cortés «le prendió, así parece que vienen de «Chichimecatlh, aunque por diver-«sos efectos, y dicen que por diferen-«ciarse tienen aquel cuento los de «Tezcuco, y éste los de México.»

La estructura etimológica del vocablo es la siguiente: *Acol–hua–can*, comp. de *acolhua*, y de *can;* «Lugar de los Acolhuas.

Acolhua se compone de acolli, hombro, y de *hua*, sufijo nominal que expresa propiedad ó pertenencia, como *michua* dueño de pescados, que tiene pescados, pescador; *acolhua*, que tiene hombros, hombrudo, figuradamente, hombre fuerte. El jeroglífico de este nombre, que se encuentra en el Códice Mendocino, confirma la etimología, pues consiste en un brazo con el hueso del hombro descubierto, y el símbolo *atl*, agua, para indicar el sonido inicial de la palabra. Este símbolo indujo á error á Buchman, quien lo interpreta diciendo que *acolhua* es Colhua ó Culhua del agua. V. COLHUACAN.)

ACOPILCO.—Refiriendo el autor del Códice Ramírez las persecuciones que sufrieron los Mexicanos por las otras tribus que habitaban el Valle, antes de que fundaran á Tenochtitlán, dice lo siguiente:

«Estando de manera los Mexica-«nos, rodeados de innumerables gen-«tes, donde nadie les mostraba bue-«na voluntad, aguardando un infor-«tunio; en este tiempo la hechicera «que dejaron desamparada, que se «llamaba hermana de su dios tenía ya «un hijo llamado *Copil*, de edad ma-«dura á quien la madre había conta-«do el agravio que *Huitzilopochtli* le «había hecho, de lo cual recibió gran «pena y enojo *Copil*, y prometió á «la madre vengar en cuanto pu-«diese el mal término que con ella «se había usado, y así teniendo noti-«cia *Copil* que el ejército mexicano «estaba en el cerro de *Chapulte-«pec*, comenzó á discurrir por todas «aquellas naciones que destruyesen «y matasen en aquella generación «Mexicana publicándolos por hom-«bres perniciosos, belicosos, tiranos,

«y de malas y perversas costum-
«bres, que él los conocía muy bien.
«Con esta relación toda aquella gen-
«te estaba muy temerosa, é indigna-
«da contra los Mexicanos, por lo cual
«se determinaron de matarlos y des-
«truirlos á todos. Teniendo ya esta-
«blecido *Copil* su intento, subióse á
«un cerrillo que está junto á la lagu-
«na de México donde están unas fuen-
«tes de agua caliente que hoy en el
«día llaman los Españoles el *Peñol*,
«estando allí *Copil* atalayando el su-
«ceso de su venganza y pretensión,
«*Huitzilopochtli*, muy enojado del ca-
«so, llamó á sus sacerdotes y dijo
«que fuesen todos á aquel Peñol,
«donde hallarían al traidor de *Copil*,
«puesto por centinela de su destruc-
«ción, y que lo matassen y trajessen
«el corazón: ellos lo pusieron por
«obra y hallándolo descuidado le
«mataron y sacaron el corazón, y
«presentándolo á su Dios, mandó
«que uno de sus ayos entrase por la
«laguna, y le arrojasen enmedio de
«un cañaveral que allí estaba. Y assí
«fué hecho, del cual corazón finjen
«que nació el tunal donde después
«se edificó la ciudad de México. Tam-
«bién dicen que luego que fué muer-
«to *Copil* en aquel Peñol, en el mis-
«mo lugar nacieron aquellas fuentes
«de agua caliente que allí manan, y
«assí las llaman *Ocopilco*, que quiere
«decir *lugar de las aguas de Copil*.»

¡No es más interesante el mito de Hipocrene!

La estructura gramatical del vocablo es la siguiente:

A-copil-co, compuesto de *atl*, de Copil.....? Copil, y de *co*, en; y rigurosamente significa: «Donde (está) Copil del agua.»

Geogr. Pueblo de la munic. de Cuajimalpa, del distr. de Tacubaya. La tradición que acabamos de referir, tomada del Códice Ramírez, no es aplicable al lugar de que se trata, que está en las lomas de Tacubaya, muy distante del Peñol de los Baños. Ignoramos si el pueblo tiene también la misma ó semejante tradición mitológica que la del cerro del Peñón.

La circunstancia de existir un pueblo con el nombre de *Acopilco*, al cual, verosímilmente, no se le puede aplicar la tradición del Códice Ramírez, nos ha sugerido la idea de considerar el nombre independientemente de la tradición, y de examinar su estructura á la luz de las reglas comunes de la composición de los nombres y de la significación ordinaria de las palabras. Conforme á este criterio creemos que *acopilco* se compone de *atl*, agua, de *copilli*, corona, y de *co*, en; y que significa: «En la corona del agua.» Clavigero dice que la corona de los reyes, que se llamaba *copilli*, era una especie de mitra pequeña, cuya parte superior se alzaba y terminaba en punta, y la posterior colgaba sobre el cuello. Este *copilli*, como entre nosotros *corona*, tenía la significación figurada de «parte alta, superior» de alguna cosa, y deben haberlo empleado para significar la parte alta ó el coronamiento de un manantial; así el cerro del Peñón, por su figura que se destaca aislada en el espacio, les ha de haber parecido á los mexicanos como un *copilli* ó coronamiento de las fuentes termales que están en su falda. Otro tanto pasa, si no estamos equivocados, con Acopilco, de Tacu-

baya. El pueblo está situado en las cercanías del gran cerro donde están las fuentes del agua que viene de Cuajimalpa á la ciudad de México, que es conocida con el nombre de «Los Leones.» Acaso el cerro que sirve de coronamiento á las vertientes que forman la *presa* de los Leones, tenga la figura de un *copilli*. El Sr. Dr. Peñafiel, que ha visitado científicamente esos lugares en 1883, podrá decir si tienen algún fundamento nuestras aseveraciones.

Larrea, en su *Crónica de Michoacán*, hablando del paso de los Aztecas por Malinalco, en su peregrinación á México, dice: «Los demás prosiguieron con su Real, iba con ellos una mujer que se llamaba hermana de su dios *Huitzilopochtli*, la qual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haziéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil malas mañas que usaba para después hacerse adorar por Dios. Sufríanla todos en su congregación por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar más su desemboltura, los sacerdotes quejáronse á su Dios, el qual respondió á uno de ellos en sueños que dijése al pueblo como estaba muy enojado con aquella su hermana por ser tan perjudicial á su gente, que no le había dado él aquel poder sobre los animales bravos para que se vengase y matase á los que la enojan, mandando á la víbora, al alacrán, al cientopiés y á la araña mortífera que piquen. Por tanto, que para librarlos de esta aflicción, por el grande amor que les tenía mandaba que aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo con todos sus ayos y señores, la dejassen allí y se fuessen secretamente sin quedar quien le pudiese dar razón de su Real y caudillo, que esta era su voluntad porque su venida no fué á enhechizar y encantar las naciones trayéndolas á su servicio por esa vía, sino por ánimo y valentía de corazón y brazos. . . . . .

. . . . . Propuso el sacerdote la plática al pueblo, y quedando muy agradecidos y consolados, hizieron lo que el ídolo les mandaba, dejando allí á la hechicera. . . . . La hechicera hermana de su Dios, quando amaneció y vió la burla que le habían hecho, comenzó á lamentarse y quejarse á su hermano *Huitzilopochtli*, y al fin, no sabiendo á que parte habían encaminado su Real, determinó quedarse por allí, y pobló un pueblo que se dice Malinalco; pusiéronle este nombre porque lo pobló esta hechicera que se decía *Malinalxochi*» . . . .

Este fué el agravio que después quizo vengar Copil.

El Sr. Olaguibel dice: «*A*, agua; *copitl*, luciérnaga; *co*, lugar. En el agua de luciérnegas.»

Copitl no es ni puede ser elemento de *Acopilco*, porque los nombres terminados en *itl*, cuando entran en composición, pierden las finales *tl*, así de *xochitl* y *calli* se forma *xochicalli* y no *xochilcalli*; de manera que de *atl*, *copitl* y *co*, debería formarse *Acopico* y no *Acopilco*. Además, «agua de luciérnegas» se dice *copitlatl*, y como nombre de lugar debería decirse *copitlac*. Si se antepone *atl* á *copitl*, *acopitl*, significa «luciérnaga del agua» y no «agua de las lu-

ciérnagas,» porque en los vocablos compuestos de dos sustantivos, el primero se traduce en genitivo y el segundo en nominativo.

El Lic. Borunda, en su obra CLAVE DE GEROGLÍFICOS AMERICANOS (V. Colhuacan), refiriéndose al *Acopilco* de Tacubaya, trae la siguiente etimología, que transcribimos á título de curiosidad. *Aco*, de arriba, *pilli*, noble ó principal, y *co*, dentro; «Dentro de lo noble ó principal de arriba.» Alude esta significación á que la llanura en que está el pueblo es la de enmedio de otras dos mayor una y menor la otra, rodeados de montaña de lava. Esto es sencillamente ininteligible.

ACOZPA.—Se compone de *atl*, agua; *coztic*, amarillo; *pa*, en, y significa: «En el agua amarilla.»

ACTOPAN.—V. ATOCPAN.

ACUECUEXCATL. ACUECUEXCO.—Poderoso Ahuitzotl, emperador de México, por sus victorias, procuraba hermosear más y más la ciudad. No bastaba ya el agua de Chapultepec, así es que se determinó llevar á México el agua de los manantiales de *Acuecuexco*, inmediato á Huitzilopochco (*Churubusco*,) entonces abundantísimos. Diéronse las correspondientes órdenes á Tzutzumatzin, señor de Coyoacán, y éste creyó oportuno advertir que á veces rebozaba el agua con furia, lo cual le hacía temer que traída á la ciudad, la inundase. Esa ligera y fundada oposición bastó para que Ahuitzotl mandase al *Tlillancalqui*, al *Tlacochcalcatl* y al *Cuauhnochtli* que fuese á ahorcar al irrespetuoso señor. Partieron aquellos con algunos *tequihua*, pero cuenta la crónica que Tzutzumatzin era encantador, y que cuando los ejecutores entraron en la sala de su palacio, se tornó en un águila feroz que puso en ellos espanto. Volvieron los mensajeros, y entonces se les presentó como tigre enfurecido, amenazándolos con los dientes y las garras. Fueron por tercera vez los mensajeros, y solo hallaron una gran serpiente enroscada con la cabeza sobre el lomo. Acometiéronle los guerreros, y ella empezó á arrojar fuego por la boca, con lo cual dieron á huir. Entonces Ahuitzotl mandó á los Coyohuacas le entregasen á su señor, pues de no hacerlo los tendría por rebeldes y acabaría con ellos. Tzutzuma se presentó para evitar la destrucción de su pueblo y fué ahorcado; pero al morir predijo que muy pronto la inundación de México lo vengaría. Inmediatamente Ahuitzotl, con muchos obreros mexicanos y multitud de enviados por los señores de Texcoco y Tlacopan, hizo construir el acueducto que á muy corto tiempo (ocho días) quedó listo. Soltaron el agua poco á poco, de manera que su corriente viniese despacio. Cuatro niños de seis años estaban dispuestos para el sacrificio: el primero fué muerto al llegar el agua á Acachinango, en mitad de la calzada, y su sangre y corazón arrojados en la corriente; el segundo lo fué en Xoloc, al entrar el agua en la ciudad; el tercero, frente al templo de Huitznahuac, y el cuarto, cuando llegó al gran Teocalli, en el canal del centro, que se llamaba Pahuacan. Ahí estaba esperándola Ahuitzotl, quien le hizo grandes sacrificios y ofrendas. Mas sucedió que

el agua llegaba en tan grande cantidad, que sus derrames fueron poco á poco llenando el lago salado, y al año siguiente, *chicuey tecpatl*, ocho pedernales, 1500, desbordóse éste sobre la ciudad, inundándola y destruyendo casi todas las casas, al grado que la familia real tuvo que ir á vivir á lo alto del Teocalli, y los mexicanos en treinta y dos mil canoas y balsas. El mismo emperador fué víctima de la inundación, pues habiendo entrado el agua á su aposento y saliendo precipitadamente para salvarse, se dió contra una puerta baja tan terrible golpe en la cabeza, que sus resultados fueron la causa de su muerte.

ETIM.—El Sr. Dr. Peñafiel dice: «Acuecuesco, Acuecuexatl. ¿De *acuecneyachin* y de *atl?* ¿Manantial de la sanguijuela?

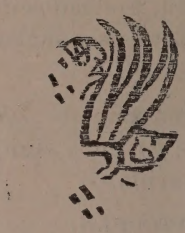
Tezozomoc lo llama *Acuecuexatl*, y le daba por origen un río subterráneo del pueblo de Huitzilopochco, hoy Churubusco.

Nosotros creemos que el nombre propio mexicano es *Acuecuetxco*, que se compone de *atl*, agua; de *cuecuetz*, travieso, inquieto, que se rebulle ó menea mucho, y de *co*, en; y significa «En el agua inquieta ó bullidora.»

Seis años despues de haber escrito este artículo, hemos encontrado la confirmación de nuestra etimología y de la ortografía de la palabra, pues vino á nuestras manos la *Clave General de Geroglíficos Americanos, por el Lic. Dn. Ignacio Borunda*, y allí hemos leído:..... .... el Manantial tratado de (*Acuecuechco,*) y lo interno *co*, insolente (*cuecuech,*) con Agua (*Atl*). El Lic. Borunda á lo «inquieto» y «bullicioso» del manantial, lo califica de «insolente» porque inundó la ciudad de México, y no creemos que la palabra excluya ese sentido, porque Molina dice: «*Cuecuech*, travieso y desvergonzado.»

ACULCO. ACOLCO.—Se compone de *atl*, agua; de *cultic*, ó *coltic*, torcido, y de *co*, en; y significa: «En lo torcido del agua,» esto es, «En lugar en que tuerce el agua.»

El Sr. Dr. Peñafiel, al dar la etimología de *Aculco* ó *Acolco*, dá también la de Acocolco, y dice que el



jeroglífico, que es el signo *atl*, agua, encorvado hacia abajo, está incompleto y le falta algo para su claridad, y que el nombre significa: «Lugar del *cuculin* del agua (el *auhuauhtli,*)» ó en donde se recoge ese producto comestible.

No creemos que el jeroglífico esté incompleto, ni que entre el *cuculin* como elemento de la palabra,

El *cuculin*, según dice el mismo Dr. Peñafiel, es el nido de la larva del *Axayacatl*, *Ahuautlca mexicana* de D. Pablo de la Llave, compuesto de celdillas como una esponja, que venía á la superficie del agua, de donde lo tomaban los indios y lo cocían en hojas de maíz para comerlo. Se vé, pues, que todo *cuculin* es del agua, y, por cosiguiente, es un pleonasmo el decir: «Lugar del Cuculin del agua.»

Acocolco se compone de *atl*, agua, de *cocoltic*, muy torcido, reduplica-

tivo de *coltic* torcido, y de *co*, en; y significa: «En el agua muy torcida,» esto es, el lugar en que tuerce el agua, pero dando una vuelta muy pronunciada, y esto se esplica en el jeroglífico *encorvando mucho* hacia

abajo el signo *atl*, agua; de suerte que el jeroglífico está completo y muy claro. Esta interpretación está conforme con la que dá el Sr. Jesús Sánchez al jeroglífico de Acolco, diciendo que *coltic*, torcido, está expresado por la forma encorvada del signo *atl*, agua.

AHUAYUCAN ó AHUAYOCAN. —Se compone de *ahuayu* ó *ahuayo*, cosa espinosa, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar espinoso.» *Ahuayo* ó *Ahuayotl* se compone de *ahuatl*, espina, de que se ha formado el aztequismo *ahuate*, significando «espina pequeña y delgada,» como las de las tunas, y de *yotl*, desinencia que equivale á las castellanas *oso* y *udo*. *Ahuatl*, significa también «enoina,» «gusano lanudo;» de suerte que puede significar también el nombre: «Lugar de encinos» ó «de gusanos azotadores.»

El Sr. Olaguíbel dice: *Ahuatl*, encina; *yuca*, verbo que significa formar, crear, nacer. No hay tal verbo *yuca* con esas significaciones en mexicano. El verbo *nite-yuca* significa: «ser de otro ó ser ageno.»

AHUEHUETLAN.—Se compone de *ahuehuetl*, sabino, (aztequismo: *ahuehuete*,) y de *tlan*, junto; «Junto á los sabinos.»

Hist.— Este lugar era el actual pueblo de la Piedad, al S. O. de México.

AHUIXOTLA.—El nombre propio mexicano es *Ahuexotla*, compuesto de *ahuexotl*, sauce del agua, y de *tla*, partícula que expresa abundancia ó colectividad; y significa: «Lugar poblado de sauces del agua.» Como de *Ahuexotl* se ha formado el aztequismo *ahuejote*, en la forma colectiva se dice *ahuejotal*. *Ahuexotl* se compone de *atl*, agua, y de *huexotl*, sauz ó sauce.

El Dr. Peñafiel desentendiéndose del prefijo *a*, *atl*, agua, dice que *Ahuixotla* ó *Ahuexotla* significa «Saucedad;» pero esto no es exacto, porque tal palabra es *Huexotla* que, adulterado, es *Huejūtla*.

El Sr. Olaguíbel deriva el nombre de *Ahuizotl*.

AJUSCO.— Se compone de *atl*, agua, de *xochtli*,.....? y de *co*, en; y significa: «En..... .... del agua?»

Hay cuatro substantivos en que entra como segundo elemento *xochtli*, y en ninguno de ellos hemos podido aislar su significación. Esos sustantivos son: *Cuaxochtli*, término ó linde de tierras, *Tla-xochtli*, faja, venda de lienzo, cinta ancha; *Tle-xochtli*, brasa ó ascua, y *A-xochtli*, que no trae ningún diccionario y cuya significación no nos ha podido dar ningún *nahuatlato*.

No obstante nuestra ignorancia de la significación de *axochtli*, podemos

asegurar que las etimologías que de *Ajusco* trae el Sr Eufemio Mendoza son inexactas. Dice lo siguiente: *Axochco*, lugar de ranillas, ó floresta en el agua. A de *atl*, agua *xochcatl*, ranilla, ó *xochco*, floresta.» *Xochcatl* no es «ranilla de agua,» sino «ranilla que se cría entre las yerbas» (Molina), y cuando entra en composición, no pierde la *a* sino solo la *tl*, y el vocablo sería *Axochcac*. Floresta no es *xochco*, sino *xochicuauhtla*, *xochitla*, *xochitlalpan*.

El Sr. Olaguíbel trae tres etimologías distintas y ninguna verdadera.

1º «*Axochitl*, manantial;» «*co*, lugar del manantial.» Ni en sentido figurado puede significar *axochitl*, manantial, porque significa una flor que nace en el agua, y que hoy llamamos *asuchil*. *Axochitl* se compone de *atl*, agua, y de *xochitl*, flor; y significa: «Flor del agua ó acuática.»

2ª «*Axochco*, á flor de agua.» *A flor de agua* es un modo adverbial, que según el diccionario de la Academia, significa: «A la superficie, sobre ó cerca de la superficie del agua.» Para traducir este modo adverbial al mexicano, el vocablo propio sería *atlixco* que tiene la misma significación, pues Molina dice: «encima del agua, ó en la superficie.»

3ª «*A*, agua; *xochcatl*, ranilla: agua de ranillas.» Ya impugnamos esta etimología en el segundo párrafo de este artículo; y sólo agregamos que el Sr. Mendoza respetó el régimen en la palabra, pues tradujo «ranillas del agua,» y el Sr. Olaguíbel lo trastorna, porque traduce, «agua de ranillas.» V. ACOPILCO.

El Lic. Borunda trae la siguiente etimología: (*Axuchco*,) la que de lo interno (co,) (ixuchtia), vomita, (atl,) agua. «La estructura del nombre *Axochco* no es verdad; pero, aun admitiendo que lo fuera, no hay razón para suprimir la inicial *i* de *ixuchtia*, y conservándola, el nombre debería ser *Atlixuchco*.

ALTEPETLAC.—El Sr. Olaguíbel dice: «*Atlepetl*, pueblo; *a*, ligadura (nunca *a*, es ligadura); *c*, en. «En el pueblo.» Es errónea esta interpretación. El nombre se compone de *altepetl*, pueblo, de *atl*, agua, y de *c*, en; y significa: En (donde está) el agua del pueblo.»

«En el pueblo» se dice: *Altepec*.

Hist. *Altepetlac* estaba en el actual barrio de la Santísima.

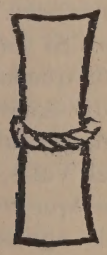
AMALINALPAN.—El Sr, Orozco y Berra traduce: «Sobre ó encima del agua del *malinalli*. Para que fuera exacta esta interpretación, el nombre debería ser: *Malinalapan*, compuesto de *malinalli*, zacate del carbonero, de *atl*, agua, y de *pan*, en ó *sobre*, y este creemos que es el nombre correcto. *Amalinalpan* debe traducirse: «En el malinalli del agua,» porque en los nombres compuestos de dos substantivos, el primero está en genitivo y el segundo en nominativo, como *a–tenlli* compuesto de *atl*, agua, y de *tenlli*, orilla: la orilla del agua; y cuando una palabra, así compuesta, se convierte en nombre geográfico tomando una posposición, el segundo nombre queda en el caso que rija la posposición, v. g.: *A–ten–co*, *tentli* está en hablativo, porque está regido por la posposición *co*, en: en la orilla del

agua; pero *atl,* siempre queda en genitivo ó posesivo, como se dice en la gramática nahuatl.

El Dr. Peñafiel traduce: «En donde tuerce el agua.» Eso se dice en mexicano *Acolco* ó Aculco. (V.)

GEOGR. Lugar perdido en el Valle, del que sólo hacen mención las crónicas, porque los Mexicanos, en su peregrinación, estuvieron en él ocho años, del 784 al 791. (Texto de la pintura Aubin).

AMATLAN.—Se compone de *amatl,* papel, (aztequismo *amate,*) abreviación de *amacuahuit,* árbol del papel (aztequismo, *anacahuite*), y de *tlan,* junto ó cerca, y significa: «Junto á los amates.» El jeroglífico de este pueblo es un rollo de papel, *amatl,* atado con una cuerda, *mecatl.* «En la *Naturaleza,* periódico de la Soc. Méx. de Hist. Nat. Tomo III, página 51, se lee:



«El *amaguahuitl,* árbol de *amatl* ó papel, *anacahuite* hoy, por estar estropeada la palabra, conocido también con el nombre de Siricote y Trompillo, perteneciente á la familia de las borragináceas, tribu córdicas, género Cordia de Plumb, y especie Boissieri de B. C.»

AMAXAC.—El Sr. Olaguíbel dice: *A,* agua, *maxatli,* horcajadura, encrucijada; *c,* en; en la horcajadura ó donde se divide el agua. Estamos conformes con la interpretación pero no con la estructura que se le da á la palabra. *Amaxatl* se compone de *atl,* agua, de *maxatl,* entre pierna, horcajadura y de *c,* en; y significa: «En la horcajadura del agua;» esto es, donde se bifurca el agua. La palabra *maxatli* que pone el Sr. Olaguíbel no existe en el idioma mexicano, y si existiera no entraría en composición con *c,* porque esta posposición sólo sufija á los nombres acabados en *tl.* Existe la palabra *maxaltic* «cosa divisa, como camino ú horca jadura de árbol, etc., etc.» (Molina); y esta palabra entra en composición en *Amaxalco,* nombre de un lugar que hay en Tlalpan, y que es sinónimo de *Amaxac.*

HIST. *Amaxac* llamaban los indios á la actual calle de Concepción y á un palacio que allí había.

AMELCO. — Contracción de *Amealco,* que es corrupción de Ameyalco. (V.)

AMEYALCO.—Se compone de *atl,* agua, de *meyali,* manantial, derivado de *meya,* manar la fuente ó cosa semejante, y de *co,* en; y significa: «En los manantiales de agua.»

ANAHUAC.—Este nombre dieron los Aztecas á la extensión de territorio comprendido en los lagos que ocupa el Valle de México. Era pues el nombre de una región, y no de un pueblo. Esta dominación correspondía etimológicamente, como veremos después, á la situación ó to-

pografía de la región mencionada. Cuando tomó incremento el poder de los mexicanos, por haber extendido sus dominios hasta los dos mares, hicieron extensivo el nombre de Anahuac á toda la comarca que geográficamente componía el Imperio mexicano. Lo que ellos no conquistaron al Sur, como era Tabasco y Yucatán, lo denominaron Onohualco. Todo lo que estaba al Norte, fuera de sus dominios. lo conocían por país de los Chichimecas.

El Sr. M. Payno, después de exponer unas disparatadas conjeturas sobre la etimología de *Anahuac*, agrega: «..... se conocían y distinguían tres Anahuac: el primero era *Anahuac–Ayotlan*, nombre con que se designaba á la parte de la costa del Océano Pacífico, comprendida entre Tutotepec y Guatemala: el segundo, *Anahuac–Xicallanco,* que determinaba la tierra donde se establecieron algunas de esas tribus que se internaron de la mesa central á la costa: y el tercero y más conocido era el terreno que al derredor de los lagos ocuparon los toltecas, chichimecas y mexicanos.»

La observación del Sr. Payno sobre la extensión de tres Anahuac es exacta. Cuando las terribles catástrofes que determinaron la ruina del Imperio tolteca hicieron necesaria la emigración, las familias que fueron á establecerse á las orillas de los mares, llamaron Anahuac á sus nuevas patrias. Los emigrantes que se establecieron en el Pacífico, llamaron *Anahuac–Ayotlan* á la costa comprendida entre Acapulco y Guatemala; y le dieron este nombre por la abundancia de tortugas que salen del mar á depositar sus huevos en las playas de esta región. (V. Ayotla). Los que se establecieron en las costas del Atlántico, distinguieron su Anahuac con el nombre de Xicallanco, por la abundancia de jícaras que hay en aquellas comarcas. (V. Xicallanco).

La existencia de estos tres Anahuac está confirmada con lo que dice el Sr. Orozco y Berra en el pasaje siguiente: «De una conversación tenida con el Sr. D. Fernando Ramírez, supimos que no sólo á la comarca de alrededor de los lagos se llamaba Anahuac, sino que también otros lugares eran conocidos bajo la misma denominación. En efecto, hacia el país de los huaxtecos debe situarse el Anahuac primitivo, y hay otro Anahuac en el Estado de Guerrero, allí donde los antiguos mapas colocan una cordillera con el mismo apellido. Si esto es verdad, la interpretación que los autores dan de la palabra Anahuac, (junto al agua), no tomaría tal vez origen de los lagos del Valle, sino que las razas emigrantes que venían de junto á las grandes aguas del mar, llamarían Anahuac al país en que se asentaron, en recuerdo de su patria primitiva.»

Nos llama grandemente la atención en el pasaje anterior, que el sabio Orozco y Berra crea que los pobladores de las costas hayan venido á los lugares del Valle, siendo así que los Toltecas, moradores en el corazón del Valle, fueron los que emigraron al litoral después de la destrucción de Tula; y que si llamaron Anahuac á su nueva patria, fué por el recuerdo

que llevaban del que abandonaban en México.

ETIM-«*Atl*, en idioma nahuatl, quie-«re decir «agua,» y *tloc*, «junto» así, «guiándose simplemente por el sig-«nificado de las palabras, podríamos «decir *Atltloc* ó *Atlado*, «junto ó cer-«ca del agua»; pero este idioma tiene «su estructura característica. *Na-«huac* quiere decir también *junto, cer-«cano, próximo, conmigo;* añadiéndole «una *a* en el principio, se forma la voz «*Anahuac*, que expresa entonces es-«ta idea: *junto al agua, cercano al «agua*; sin que pueda explicarse la ra-«zón de esta combinación de palabras, «á la que bien podríamos llamar, «creando una voz nueva, *nahualismo,* «es decir, modo de combinar las pa-«labras, propio del idioma nahuatl. «Otros *nahualismos* semejantes se en-«cuentran en las palabras siguientes: «*in yuh nauh*, «mi agua», *ahua*, «due-«ño de agua,» en las cuales, ni al prin-«cipio ni al fin, aparece la voz *atl*. En «otros aparece la composición de una «manera muy natural, como en la pa-«labra *Atlixco*, compuesta de las vo-«ces *Ixco*, «encima» y *atl*, «agua,» «encima del agua.» «Difícilmente «se puede entrar hoy en una in-«vestigación sobre este punto; pe-«ro creo, sin embargo, que la pala-«bra *Anahuac*, que no se encuentra «en el diccionario de Molina, es una «de tantas mal compuestas, ó escri-«tas, con incorrección; y que siguien-«do la índole del idioma, la correc-«ta sería *Anahuatl*, «cerca del agua,» «ó tal vez *Atlnahuatl*, para que así tu-«viese mayor semejanza con la com-«posición que forma la palabra Atlix-«co. Quizá se pronunciaba tan suave «é imperceptiblemente la primera sí-«laba, que al escribirse, quedó elimi-«nada la *tl*, y sólo representando el «primer sonido por la letra vocal.»

Sólo no habiendo hojeado una gramática del idioma nahuatl, se puede incurrir en tantos errores como los que cometió el Sr. Payno al hacer la disquisición de esta etimología. Aun cuando aquélla corre impresa en el *Boletín* de la Sociedad de Geografía y Estadística, afortunadamente el Sr. E. Mendoza se encargó de combatirla, y disipó, para honra de aquella Ilustre Corporación, los errores del autor del *Fistol del Diablo.* Como en algunos de los artículos de este diccionario, nos hemos tomado la libertad de combatir varias opiniones del Sr. Mendoza, nos creemos obligados á insertar aquí, como justa compensación de nuestras críticas, la razonada impugnación del Sr. Mendoza. Dice así:

«Duéleme tener que contrariar la «respetable opinión del Sr. Payno; «pero en ello se interesa nada menos «que el nombre geográfico nacional. «La palabra *Anahuac* es perfecta y «enteramente mexicana; su composi-«ción no puede ser más sencilla: A, «contracción de *atl*, agua, y *Nahuac*, «junto,» «rodeado,» «junto ó rodeado «de agua,» y esto no es ni «una supo-«sición ni una composición arbitra-«ria; rara, muy rara es la palabra me-«xicana en que entrando en composi-«ción la palabra *Atl* no esté expresa-«da por A; pero acentuada con lo que «los *nahualistas* llamaron *saltillo*, *re-«paro ó singulto*, que indica una lige-«ra suspensión, siguiendo la regla de «que las palabras que entran en com-«posición pierden su final, y de esto «tenemos mil ejemplos, entre los que

«escojo los siguientes de todos cono-
«cidos:

Acalli, Embarcación, casa de agua.

Axayacatl, Cara de agua.

Acuetzpallin, Caimán, lagarto de agua.

Amecatl, Río, cuerda de agua.

«Esto como toda regla, no es abso-
«luto, tiene sus excepciones, especial-
«mente cuando después de la termi-
«nación *tl* sigue vocal, como en el
«ejemplo que pone el Sr. Payno, *Atlix-*
«*co*, aunque bueno será decir que *ixco*
«no significa «encima,» sino que de-
«rivado de *ixtli*, *cara, faz*, y *superficie*,
«quiere decir en la cara, en la faz, ó
«en la superficie.»

«No dudo por lo que he dicho, ase-
«gurar sin temor de equivocarme,
«que la palabra *Anáhuac*, tal como la
«tenemos, está perfectamente escri-
«ta, no siendo óbice que la haya omi-
«tido el P. Molina en su diccionario;
«raro es el nombre geográfico que
«éste contiene, y yo puedo presentar
«algunos millares de palabras que no
«constan en dicho libro.»

«Veamos ahora lo que sería si el
«nombre geográfico se escribiera
«*Atlalloc* ó *Atltloc* y si *Anáhuac* fuera
«*Atlnáhuatl* como lo quiere el Sr. Pay-
«no, analizando cada una de las cua-
«tro palabras. Para la primera hay
«dos caminos que seguir, ó bien la
«descomposición en *atl*, *alo* y *c*, y en-
«tonces significa «lugar del agua del
«papagayo,» ó bien *A* y *tlalloc*, y que-
«ría decir «agua de Tlalloc,» dios de
«la lluvia; en la segunda, además de
«la cacofonía, ajena enteramente del
«idioma, y de la irregularidad de que
«dos palabras íntegras formaran una
«sola, no tiene más descomposición
«posible que la separación de las dos
«palabras, y significando la primera,
«agua» y la segunda, según el P. Pa-
«redes, «en compañía ó juntamente
«con otro», no tendría traducción ni
«significado lógico posible; habiendo
«la circunstancia de que *tloc* jamás se
«usa como principio de palabra y
«siempre en un sentido moral; *Aná-*
«*huatl* significa «agua sonora» pues-
to «que *nahuatl* es, según el P. Mo-
«lina, «cosa que suena bien».» Atl-
«náhuac no tendría más inconvenien-
«te que la irregularidad de que he
«hablado. Déjase conocer que no son
«de aceptarse ninguna de las ortogra-
«fías propuestas por el Sr. Payno.»

A lo expuesto por el Sr. Mendoza hay que hacer algunas observaciones. Sea la primera, que *Anahuatl* no significa «agua sonora», porque el segundo elemento no es el sustantivo *nahuatl*, sonoro, sino la posposición *nahuac* que significa, cerca, junto, y más propiamente, al rededor, porque equivale á las voces latinas *circum*, *circa*, y por eso la mayor parte de los gramáticos tradujeron *na-huac*, por «cerca,» «junto.» Sea la segunda observación, que los objetos expresados por palabras que tienen por sufijo á *nahuac*, están cercados ó rodeados por el objeto expresado por el primer elemento de la palabra; v. g.: *huitznahuac*, de que se ha formado el aztequismo «biznaga»; es un cactus que está *rodeado*, *cercado* de espinas, *huitztli*, y sería impropia la traducción de «junto ó cerca de las espinas.» *Cuauhnahuac*, «rodeado de árboles,» aunque Molina traduce «par de árboles, cerca ó junto á los árboles;» *tenahuac yeliztli*, «acompañamiento de los que acompañan á otro, y están con él» (Moli-

na), esto es, los que forman su *círculo* y están á su *rededor*. Sea la tercera observación, que para las locuciones «cerca de los árboles,» «cerca ó junto al agua,» «junto ó cerca de las espinas,» hay las voces *cuauhtlan, atlan y huitztlan.*

Puede, pues, concluirse que *A-nahuac* significa: «Agua al rededor» ó «rodeado de agua;» y la configuración de México, rodeado de lagunas, y la de la nación, rodeado de mares, confirma la conclusión.

El Lic. Borunda trae una interpretación de *Anahuac* que confirma la que acabamos de exponer. En su obscuro é inexplicable lenguaje dice: «Como la nueva (ciudad), se fundó en «la Laguna circular al ojo que mira «dentro de ella *anauac*, en cerco *na-«uac*, de Agua *atl*, se advierte en «igual forma ceñido de ella el Deva-«nador, y distribuido en quatro prin-«cipales barrios.»

ANALPAN.—Se compone de *anali*, del otro lado del agua, y de *pan*; en; y significa: «Del otro lado del agua, del río, etc.» En las grandes ciudades, como Guadalajara, Puebla, etc., á la barriada que está á otro lado del río que atraviesa la ciudad, se le da el nombre de *Analco*, que significa lo mismo que *Analpan.*

HIST. *Analpan* era el nombre que daban los mexicanos al lugar donde hoy se encuentra la calle del Espíritu Santo, y allí había un *teocalli* dedicado á *Yopico*, cuyo culto sustituyeron los españoles fundando una ermita dedicada al Espíritu Santo. V. YOPICO. Por el lugar de que se trata debe haber pasado una de las grandes acequias que formaban las calles de Tenochtitlán.

ATEMOAYA.—El nombre propio es *Atemoayan*, que se compone de *atl*, agua, de *temoa*, todos bajan ó se baja, voz impersonal de *temo*, descender, bajar, caer, y de *yan*, seudoposposición que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo; y significa: «Lugar donde cae ó desciende el agua,» «Caída de agua.» Molina dice: *Atlitemoayan*, chorro de agua, de alto abaxo.

ATEPUZCO.—El nombre propio es *Atepotzco*, que se compone de *atl*, agua, y de *tepotzco*, detrás ó á la espalda; significa: «Detrás del agua.»

ATEZCAPA.—Se compone de *atl*, agua, de *tezcatl* piedra pulida roja que significa *espejo para mirarse* (Molina), y de *pan*, en, sobre y significa: «En el espejo de agua;» esto es, «En el charco ó pequeño lago.» Llamar á un charco «espejo de agua,» ¡qué cosa tan natural y tan bella! V. ACATICPAN.

ATLACUIHUAYAN. V. TACUBAYA.

ATLAPULCO.—El Sr. Manuel Olaguíbel, dando la etimología de este nombre que lleva un lugar del Estado de México, dice: *Atlalli* tierra fangosa, *poloa*, verbo que significa destruir; *co*, lugar. Donde se destruyeron las tierras bajas ó fangosas. Puede también dar á entender la destrucción por medio del agua, la inundación.»

Tal vez seducido el Sr. Olaguíbel por la etimología que dan de Acapulco los Sres. Orozco y Berra y E. Mendoza, hizo una interpretación semejante del nombre de Atlapulco; pero ésta es tan errónea como aquélla. *Atlalli* no significa «tierra fango-

sa,» sino tierra de regadío; pero, suponiendo que esa fuera su significación, al entrar en composición, sólo debería perder las finales *li*, y formar la palabra *Atlalpulco*. Además, si la sílaba *pul* fuera un elemento del verbo *poloa*, destruír, entonces el nombre no tendría por sufijo la posposición *co*, sino la seudoposposición *yan*, y el nombre sería *Atlalpoloayan*. Pero, en nuestro concepto, el vocablo es una adulteración de *Atlauhpulco*, que se compone de *atlauhtli*, barranca, de *pul* ó *pol*, desinencia aumentativa, y de *co*, en; y significa: «En la barranca grande ó barrancón.» Esta interpretación es conforme con el jeroglífico, que consiste en la abertura de dos cerros por la que corre el simbólico *atl*, agua.

El Dr. Peñafiel cree que el elemento *pol* viene de *poloa*, perderse, y que significa el nombre «Donde se pierde el agua en la barranca.» V. ACALAQUIAN.

En su nueva obra «Toponimia Azteca del Distrito Federal,» cambia de opinión el Sr. Olaguíbel, pues dice: «*Atlatl*, ballesta; *poloa*, perder; *co*, lugar. «Donde se destruyeron las ballestas.» A continuación, y sin descomponer la palabra, agrega: «Donde se pierde el agua;» y, por último, dice: «También puede significar *agua lodosa*.»

Respecto de la primera etimología, diremos que los nombres geográficos verbales, esto es, aquellos en que entra como elemento un verbo, no tienen por sufijo la posposición *co*, sino *yan*, y además, que el verbo sólo se usa en tales nombres en la tercera persona del presente de indicativo, y nunca en la de los pretéritos; así es que el *se destruyeron* que usa el Sr. Olaguíbel no cabría en la palabra de que se trata.

Respecto de la segunda etimología, véase lo que decimos en la voz ACALAQUIAN.

En cuanto á la tercera, sólo diremos que «agua lodosa» se dice en mexicano *zoquiatl*, y como nombre geográfico *Zoquiapan*.

En nuestro concepto, *Atlapulco*, tal cual está escrito, se compone de *atlatl*, amiento ó especie de ballesta, de *pul* ó *pol*, desinencia aumentativa, y de *co*, en; y puede significar: «En los amientos ó ballestas grandes ó toscas.»

ATLAZOLPA. —Se compone de *atlatl*, amiento ó ballesta, de *zolli*, viejo, inservible, y de *pa*, en; y significa: «En ó sobre las ballestas viejas.»

El Sr. Peñafiel descompone la palabra en *atl*, agua, *tlazolli*, sucio, y *pan*, en, y dice que significa: «En agua sucia.» *Tlazolli* no es adjetivo sino sustantivo, y significa «basura.»

Cuando *zolli* se emplea sin el prefijo *tla* es adjetivo y significa «alguna cosa despreciada, ya traída y vieja.» (Molina). «Sucio ó puerco» se dice en mexicano *Tzocuitlatic*, así es que «agua sucia» se dice *atl tzocuitlatic*, y como nombre geográfico se diría: *Atzocuitlapan*.

Si se descompone la palabra en *A-tlazol-pan*, entonces significa «Sobre basura del agua.» Tal vez el pueblo haya sido fundado en un terreno lleno de basura, de la que arrastran las corrientes de agua. Sólo la vista del jeroglífico ó del pueblo podría determinar la significación de este nombre.

ATLICALAQUIAN.—Aunque la palabra es mexicana, no es muy castiza. La palabra propia es *Atlícalacoayan*, que se compone de *atl* agua, de *i*, su, y de *calacoayan*, puerta, lugar de entrada ó de salida; y significa: «Su entrada del agua.» esto es «Su resumidero del agua.» Este nombre difiere de *Acalaquian* en que la voz impersonal del verbo va precedida del pronombre *i*, su, lo cual convierte el vocablo en sustantivo, y en que *atl* no pierde la final *tl*, porque está antes de la vocal *i*. Clavijero traduce: *Voragine dove si nascon de l'acqua*; y Humboldt, *Crevasse dans laquelle se perd un ruisseau.*

El Dr. Peñafiel dice que *Atlicalaquian* es adulteración de Atlitlalacyan, y agrega que este último se compone de *atl*, agua, de *i*, enfónica, de *tlatacqui*, enterrarse, perderse bajo tierra, y de la final *yan*. Es verdad que *Allicalaquian* y *Atitlalacyan* tienen la misma significación; pero ninguno de los nombres es castizo, porque la voz impersonal y la voz pasiva de los verbos acabados en *qui*, se forma convertido el *qui* en co, ó en *coa*, ó sobre la *i*, toman *ua;* ejemplo: *miqui*, aquel muere, *mico* ó *micoa*, todos mueren ó se mueren; *tlaitco*, *tlaitcoa* ó *tlatquihua*. Según esto, *calacqui* y *tlalacqui harán aclacco*, *calaccoa* ó *calacquihua; tlalacco*, *tlalacoa* ó *tlalacquihua;* y como nombres geográficos, con la seudo-posposición *yan*, harán *calaccoayan*, *calaccoyan* ó *calacquihuayan*; *tlalaccoyan*, *tlalaccoayan* ó *tlalacquihuayan*. La forma correcta de los nombres de que se trata es *Atl-i-calaccoayan* y *Atl-itla calaccoayan*, y cualquiera otra es un barbarismo por más que se lea en los códices é historias. Debemos advertir que la *i* que está después de *atl*, no es ligadura eufónica, sino el pronombre posesivo *i*, «su» de suerte que la traducción literal de los nombres es «Su resumidero del agua».

GEOGR. El nombre de este artículo y Acalaquian, se refieren al mismo lugar, que era una islita del lago, cercano ó en jurisdicción de Culhuacan, donde estuvieron los Mexicanos, durante su peregrinación en el Valle, los años 881 y 882.

ATLITIC.—Se compone de *atl*, agua, y de *itic*, dentro; y significa: «Dentro del agua.»

ATLIXIHUACAN.—El Dr. Peñafiel dice: «..... radicales: *atli* beber agua; *xihuitl*, color azul;» *can*, terminación verbal; en donde se bebe agua azul.»

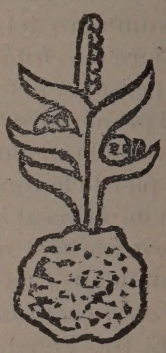
XIHUITL no significa «azul;» color azul es *tezutli*, *matlaltic*, *xoxouhqui*. Además, no es la posposición *can* sino *yan* la que entra en composición en los nombres en que uno de los elementos es un verbo impersonal; así es que «lugar donde se bebe ó beben agua azul» se dice en mexicano *Xoxouhcaatlihuayan*.

Admitida como genuina la estructura de la palabra *Atl-i-xiuh-can*, creemos que se compone de *atl*, agua, de *i*, su, de *xihuitl*, yerba y de *can*, lugar; y que significa: «Lugar de la (su) yerba del agua.» Donde había quizá alguna planta acuática muy caracterizada. Las variantes ó adulteraciones que trae el Dr. Peñafiel: *Atlixhuacan*, *Atlixuacan* no dan ninguna luz en la cuestión.

GEOGR. MITOL. Cuando Moteuczuma II tuvo noticia de que los hombres blancos (los españoles) andaban por el Golfo, creyó que se iban á realizar las profecías de Quetzalcoatl, de que el reino de México sería destruído; y como una noche que subiera á los terrados de su palacio descubriese en el cielo un cometa, este funesto presagio rindió su ánimo conturbado, y resolvió huir de los males que lo amenazaban. El P. Durán, refiriéndose á este suceso, dice: «El lugar escogido por Cicalco, entre México y Coyohuacan, en un lugar que llaman *Atlixucan*, donde dicen los viejos que todas las noches de esta vida salía un fantasma y se llevaba un hombre, el primero que topaba, el cual nunca más parecía, y así huían de andar aquel camino de noche.»

ATOCPAN. (vulgo) ACTOPAN.— Se compone de *atoctli*, «tierra gruesa y fértil,» (Molina), y de *pan*, sobre y significa: «Sobre tierra fértil.» *Atloctli*, de que se ha formado el aztequismo *atocle*, se compone de *atl*, agua, y de *toctli*, derivado de *toca*, enterrar; como si se dijera «agua enterrada» pues las tierras de esa calidad están húmedas ó como empapadas en agua.

El jeroglífico consiste en un círculo irregular lleno de puntos negros, que representa la tierra, y en una mata de maíz que, aunque frondosa y con elote, expresa *totli*, que como sustantivo, significa: «porreta ó mata de maíz antes que espigue;» de suerte que el jeroglífico es, en su primer elemento, ideográfico,



y en el segundo, fonético y no puramente ideográfico como cree el Sr. Peñafiel.

Después de esta explicación, que tiene por fundamento la autorizada voz del P. Molina, se comprenderá qué lejos de la verdad está lo que dice el Sr. Olaguíbel en su *Onomatología: Ac* quien; *to*, nosotros: *pan*, sobre. ¿Quién arriba de nosotros? Las poblaciones que llevan este nombre, se han edificado generalmente en una altura. La Hacienda que lleva el nombre de *Actopan*, en el Estado de Morelos, está situada en el fondo de un valle y muy cerca de un río: el pueblo de que aquí se trata está situado en el fondo de una cañada. Además, *topan* no significa «arriba de nosotros,» sino «nuestra bandera.»

ATZACOALCO.—Al escapar los Aztecas de la servidumbre de Culhuacan, se fueron á un punto que existe todavía al norte de Guadalupe Hidalgo, que entonces estaba á la orilla del lago de Texcoco, y esto pasaba en 934 de nuestra era.

El Sr. Orozco y Berra, interpretando un jeroglífico del Sr. Sigüenza y Góngora sobre la peregrinación de

los Aztecas en el Valle de México, ha llamado á ese pueblo *Azacualco*. El jeroglífico lo forma un grupo compuesto de una garza, *aztatl*, del símbolo del agua, *atl*, y de una olla *mitl* y el Sr. Chavero, juzgando sobre la interpretación del Sr. Orozco, forma el vocablo en el siguiente orden: garza, *az*; agua, *a;* orilla, *co*, y el final *alco: Az-a-co-alco*. Salvo el respeto que se debe á estos dos mexicanistas, nos atrevemos á asegurar que la interpretación no es exacta. Los signos del jeróglífico son puramente mnemónicos ó recordativos de las sílabas iniciales de las palabras que forman el nombre, y los Sres. Orozco y Chavero los toman por fonéticos y aún ideográficos.

El Sr. Olaguíbel, en su *Onomatología* del Estado de México dice que se forma el nombre de *Atzacua*, tapar ó cerrar el agua por medio de compuerta, de *co*, lugar, y que significa: «Donde se detiene el agua.» En el fondo es acertada la interpretación del Sr. Olaguíbel, pero no satisface los requisitos gramaticales. Si el verbo *atzacua* fuera elemento de la palabra, su estructura sería ésta: *Atzacualoyan*.

El nombre correcto es *Atzacualco*, que se compone de *atl*, agua, de *tzacualli*, tapón, derivado de *izacua*, tapar ó cerrar, y de *co*, en; y significa: «En (donde está) el tapón ó compuerta del agua.» En este pueblo, que estaba situado en las márgenes del lago, ha de haber existido alguna obra hidráulica de tantas á que daba lugar la hidragogía de los mexicanos.

Hist. También se llamó Atzacualco uno de los cuatro barrios; *calpulli*, en que dividieron los mexicanos la ciudad de Tenochtitlán, que corresponde al actual barrio de San Sebastián. Refiriéndose á éste, Borunda dice: «*Atzacualco*, dentro *co*, de lo aislado *atzacualli*, ó encerrado *tzacualli*, con agua *atl*.»

AXOCOCOLOCAN.—El Sr. Olaguíbel dice: *A*, *agua*, *xoco*, amargo, salobre; col de *coltic*, torcido; ó, ligadura (la *o* nunca es ligadura), *can*, donde tuercen las aguas salobres ó amargas.»

No estamos conformes con esta etimología. *Azocolocan*, se compone de *axococ*, agua agria, de *colotli*, armadura de andas, (Molina), de carro, de puente etc, de *can*, lugar; y significa: «En la armadura del puente del agua agria,» Daban el nombre de *Axocolocan* á la actual garita de Peralvillo. Tal vez en la cortadura de una calzada, que era la de *Tepeyacac*, había un puente ó armadura de él (*coloctli*,) y las aguas que corrían en esa acequia eran amargas ó salobres.

AXOTLA.—El nombre propio es *Acxotlán*, según se lee en los «Anales» de Chimalpahin. La etimología es desconocida, pues el mismo Chimalpahin dice: «entre los *acxoyatl* (?)»

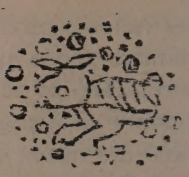
AYAHUCALCO.—Se compone de *ayahuitl*, niebla, de *calli*, casa, y de *co*, en; y significa «En la casa de las nieblas.»

Moteuczoma II mandó erigir en la cumbre del cerro de Ixtapalapan un teocalli, templo, con el nombre de *Ayanhalli*, para celebrar la fiesta del fuego nuevo en 1507. Todavía se descubren las ruinas en el suelo, y se distinguen hacia el O. los restos de la calzadaque servía de camino.

AZCAPOTZALCO.— Se compone de *azcapotzalli*, hormiguero, de *co*, en; y significa en el hormiguero.» «*Azcapotzlli* se compone de *azcatl*, hormiga, y de *potzalli*, tierra levantada; y significa: «tierra que levanta la hormiga.»

Sobre esta etimología dice el señor Orozco y Berra: «Muchos de los nom-«bres de lugar se formaron del ape-«llido de los fundadores, y cuando «las palabras no podían ser expresa-«das con sus propios sonidos, esco-«gían signos que próximamente co-«rrespondiesen á la voz apetecida; «con el tiempo, estos signos cambia-«ron de pronunciación, y por conse-«cuencia, de significado. Nos infor-«ma Ixtlilxochitl, que la ciudad de «que tratamos fué fundada por un se-«ñor *Ixputzal*, y así se llamó aquella «al principio; expresóse la denomi-«nación por medio de un hormigue-«ro, de donde resultó que el vocablo «*Ixputzal* se convirtiera en *Azcaput-zalco*, autorizado por la multitud de «gente que en la ciudad vivía, hacién-«dola semejante á un hormiguero.»

El Dr. Peñafiel, engañado por el jeroglífico que consiste en un hormiguero representado por una hormiga enmedio de un círculo de piedrecitas, y olvidándose de la relación de Ixtlilxochitl dice que el nombre fué impuesto en vista de las peculiares cualidades del terreno y que se adapta perfectamente á la antigua capital tepaneca, en donde abundan los hormigueros. Si la abundancia de hormigueros hubiera determinado la imposición del nombre, éste hubiera sido *Azcaputzalla.*



AZTACALCO. — Se compone de *aztatl*, garza, de *calli*, casa, y de *co*, en; y significa: «En la casa de las garzas.»

Geogr. De este lugar sólo hacen mención los cronistas. Torquemada dice: «..... Motecuhzoma Ilhuicamina, rey de México, conociendo el valor de *quihuix*, señor de Tlaltelolco, ordenó de casarlo con la hija de Tezozomochtli, hermana de Axayacatl, que reinó después de él.» Celebróse el matrimonio con gran pompa—dice el Sr. Orozco y Berra—dando en dote á la mujer muchas riquezas y tierras en el barrio Aztacalco, hacia el bosque de Chapultepec.

C

CALPATITLÁN.—El Sr. Dr. Peñafiel dice que se compone de *calpampilli*, noble, y de *titlan*, entre, y que significa: «Entre gente noble.» Si tal fuera la significación, el nombre sería *Calpampilla*, porque no hay razón para suprimir el elemento *pilli* en la estructura del vocablo.

El nombre se compone de *calpa*, caserio, y de *titlan*, entre, y significa: «Entre los caseríos.» *Calpa* ó *calpan*, se compone de *calli*, casa, y de *pa* ó *pan*, en, y significa: «En las casas,» y como sustantivo, «Caserío.»

CICALCO.—Se compone de *citli*, liebre ó abuela, de *calli*, casa, y *co*, en; y puede significar: «En la casa de las liebres,» ó «En la casa ó morada de la abuela.» El P. Durán, adopta la primera significación; el Sr Orozco y Berra, la segunda.

GEOGR. Mit.—V. ATIXIUCAN.

CIHUATECPAN. — Se compone de *cihuatl*, mujer, y de *tecpan* (no *tecpa*, como dice el Sr. Olaguíbel), palacio; y significa: «En el palacio de las mujeres.» A esta significación literal debe preferirse la siguiente: «En el palacio del Cihuacoatl.» El *Cihuacoatl* era un alto dignatario de la corte de los reyes mexicanos, equivalente al primer ministro de las cortes actuales. Llevaba este nombre en honor de la diosa *Cihuacoatl*, la Mujer-Culebra, porque representaba en el Tlatocan (Consejo del Rey) á la clase sacerdotal. A esta diosa la llamaban los mexicanos, por antonomasia, *Cihuatl*, la mujer, y por esto á su templo lo llamaban simplemente *Cihuateopan*.

HIST. Este palacio estaba cerca del actual templo de San Francisco.

COAPAN.—Se compone de *coatl*, culebra, de *atl*, agua, y de *pan*, en; y significa: «El agua de culebras;» aludiendo á las muchas que hay en las acequias y charcas de ese lugar.

El Sr. Olaguíbel traduce: «Lago de las culebras;» y para fundar su traducción, agrega: «Es de notarse

que en la hacienda de Coapan, situada entre Morelia y Pátzcuaro, se encontraba, según las viejas crónicas,

un gran lago.» En cambio, hay otras haciendas que llevan este nombre; como la del Distrito Federal, donde no hay lago ni chico ni grande. *Apan*, por si sólo, no significa lago. Con el adjetivo *huey*, grande, *Hueyapan*, sí tiene la significación de lago ó laguna.

COATECHIN. — Nos aventuramos á creer que es una adulteración de *Coatetzin*, compuesto de *coatetl*, huevo de culebra, y de *tzíntli*, expresión de diminutivo; y significará: «Huevesillos de culebra.» El nombre no tiene sufijo de nombre geográfico, y por eso creemos que está adulterado.

Puede ser también una adulteración de *Cuateotzin*, pero como este es un nombre de persona, el de lugar sería *Cuateotzinco*, «En donde está Cuateotzin.»

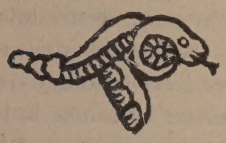
COATITLAN. — Se compone de *coatl*, culebra, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre las culebras.»

En este lugar descubrieron los Mexicanos la bebida del *pulque*. Sahagún dice: «Ajustaron los mexica eu Coatitlán veinte años (752 á 771). De donde fueron á Chalco á traer magueyes (metl) para rasparlos y comenzaron á beber pulque en el mismo Coatitlán.» A juzgar por este dato, los Mexicanos fueron los inventores del pulque, porque la tradición tolteca de Papatzin y Xochitl, es posterior, según las crónicas, pues Tecpancaltzin, el rey tolteca á quien se presentó Xochitl, reinó desde 997, dos siglos después de la permanencia de los Mexicanos en Coatitlán. El Sr. Orozco y Berra, fundado en el pasaje citado, adjudica la palma del descubrimiento á los Mexicanos, y corrobora su opinión con el hecho de que su nombre gentilicio se escribe con el *metl*, maguey, en recuerdo de ser los autores de la bebida embriagante. Xochitl no le llevó *pulque* al rey de Tollan. Ixtlixochitl (Sumaria relación) dice: «. . . . . era la miel prieta de maguey y unas chiancacas, azúcar de esta miel;» y en otro lugar dice: «. . . . . miel chamaca y otros regalitos de nuevo inventados.» Veytia dice de Xochitl: «llebava en las manos un azafate, y en él algunos regalos comestibles, siendo el principal un jarro de miel de maguey.» El Sr. Orozco y Berra, refiriéndose á estos pasajes, hace observar que, no obstante palabras tan claras, Don Cárlos María Bustamante, en la obra del P. Sahagun, tomo 1, página 246, nota (á), escribe: «La historia del *pulque* la refiere D. Mariano Veytia diciendo, que Tepancaltzin, octavo rey de los toltecas, recibió un día un regalo que le hizo Papatzin, que era uno de los principales caballeros de su corte, el cual consistía en un *jarro de pulque*, etc.» Esta falsedad, que el Sr. Orozco y Berra califica de *absurdo*, se propagó sin fundamento, y autores modernos han escrito la leyenda del descubrimiento del *pulque* por la bella Xochitl.

GEOGR. Hoy existe este pueblo con el nombre de Santa Clara Coatitla, perteneciente á la municipalidad de Ecatepec.

COATLAN.—Los dos jeroglíficos que representan los pueblos y lugares que llevan este nombre, tienen la misma significación; una serpiente de cascabel, *coatl*, con una hilera de dientes, *tlantli*, que da con la primera sílaba la posposición *tlan*, cerca ó junto; y significa: «Junto á la culebra.»

El Sr. Olaguíbel traduce «Tierra de culebras» ó «Curva.» Lo primero se dice *Coatlalco*, y lo segundo, *Colco* ó *Coltic-pac*.



HIST. Nombre que se daba al barrio de los Angeles.

COLHUACAN.—El nombre genuino azteca es *Colhuacan* ó *Culhuacan*, que se compone de *colhua* ó *culhua*, y de *can*, lugar, y significa: «Lugar de los *colhuas*, esto es, habitada por la tribu *colhua*.» Antes de dar la significación de *colhua* y de interpretar los jeroglíficos relativos, creemos necesario refutar la etimología que el Sr. Lic. E. Buelna ha dado de *Colhuacan*.

No se refiere este autor al pueblo del Valle de México, sino á Culiacán, del Estado de Sinaloa; pero como el pueblo del Valle tomó su nombre del de Sinaloa, pues Culiacán es una adulteración de *Colhuacan*, tenemos que cambiar esa etimología.

Dice el Sr. Buelna:

«CULIACAN, de *coloacan*, compues-
«to de *coloa*, verbo que significa ro-
«dear camino, y la terminación ver-
«bal *can*, que indica localidad, sig-
«nificando: lugar donde el caminan-
«te torció camino. Lo mismo signi-
«fica *colhuacan*, compuesto de *co-*
«*lochtli*, rodeo, la partícula posesiva
«*hua*, y la posposición *can*.»

Ni á la luz de la filología, ni á la de la historia, pueden ser exactas las anteriores etimologías. *Coloacan* no es ni puede ser palabra mexicana, porque la posposición no es verbal, en el sentido que lo dice el Sr. Buelna, esto es, no se junta con los verbos formando palabras, y por lo mismo, no puede juntarse con el verbo *coloa*, rodear. Para que el nombre significara: «Lugar donde el caminante torció camino,» sería necesario decir en mexicano, *nenencacoloayan*, compuesto de *nenenqni*, caminante, que, en composición, toma la forma de nenenca; de *coloa*, rodear ó torcer camino; y de *yan*, seudoposición que expresa el lugar donde se verifica la acción del verbo.

En cuanto á la segunda etimología diremos que *Colhuacan*, si se compusiera de *colochtli*, como quiere el Sr. Buelna, sería en su estructura *Colochcan*, «Lugar del rodeo.»

Para explicar el Sr. Buelna el origen ó motivo de las etimologías que expone y hemos examinado, agrega:

«Dicha significación se refiere al viaje que hicieron los Aztecas desde el Norte, dirigiéndose generalmente al Sur, atravesando por la Sierra Madre, en la parte que llaman de la Tarahumara, y haciendo estancia por algunos años en Culiacán, de donde, porque habrían de encontrar el mar cercano si seguían la misma dirección, torcieron su ruta hacia el

Oriente para repasar la Sierra, y continuaron su peregrinación hasta el Valle de México. Comunmente sucedía que los Aztecas dejaban á los lugares de su tránsito el nombre adecuado á las circunstancias que en él observaban, ó á los acontecimientos notables que allí les habían pasado. Lo que demostrará que Culiacán, si estaba ya fundado antes del tránsito de los Aztecas, ó si lo fué por ellos mismos, no llegó á tener su nombre actual, sino después de que los peregrinantes prosiguieron su viaje.»

Habiendo demostrado que ni *Culiacan* ni *Colhuacan* tienen la etimología que les atribuye el Sr. Buelna, es evidente que la circunstancia de que los Aztecas hayan torcido camino en Culiacán, no fué el origen ó motivo de que se le pusiera tal nombre de lugar, pues ya hemos dicho que esa circunstancia se hubiera expresado con los nombres *Nenencacoloayan* ó *Colochcan*. Además, si se hojea un poco la historia, se adquiere el convencimiento de que entre los Nahoas existían, mucho antes de sus peregrinaciones, las tribus *Colhuas*.

Colhuacan, del Valle, fué fundada por los nonoalcachichimecas, siglos antes de que hubieran venido al Valle las otras tribus nahoatlacas. (CHAVERO MÉXICO Á TRAVÉS, etc., página 466.) La fecha de la fundación, según el mismo historiador, fué el 9 *calli* 669 de nuestra era. En 1116 quedó destruida la nación tolteca, y el gran sacerdote Huemac salió de Tollan con sus últimos partidarios, recorrió algunas poblaciones del Valle hasta llegar á Culhuacan, y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á *Nauhyotl*, cuya dinastía vivió hasta que fué sometida á los mexicanos, dos siglos después. (ANALES DE CUAUTITLÁN.) ¿A la ciudad le dieron el nombre de *Colhuacan* ó de *Culhuacan*, los nonoalca-chichimeca ó los tolteca de *Nauhyotl*? El Sr. Orozco y Berra dice á este propósito: «Consta por los anales de Cuauhtitlán, que el Culhuacan del Valle llevaba siglos de existir, levantado por los chichimeca, lo cual demuestra que el nombre *Culhuacan* era de tiempos anteriores conocido, y que no fueron los *culhua* quienes lo inventaron al apoderarse de la población.» (Orozco y Berra, HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, tomo III, página 38). Llama la atención que el Sr. Orozco y Berra confunda los restos de los toltecas con los *culhua*, siendo así que en la misma página, en una nota dice: «..... siendo de notar que Torquemada ponga como reyes de Tollan los que fueron de Culhuacan, *aunque* tolteca y *culhua aparezcan como de la misma familia* y *confundidos alguna vez*.» Los *culhuas*, con el nombre de *nonoalca-chichimeca*, fundaron *Culhuacan* y le dieron este nombre en recordación de *Culhuacan*, de donde venían, y al que llamaban también *Teocolhuacan*.

«Vinieron estos segundos pobla-
« dores navatlacas de otra tierra re-
« mota hacia el Norte, donde ahora
« se ha descubierto un reino, que
« llaman el Nuevo México. Hay en
« aquella tierra dos provincias; la
« una llaman Aztlan, que quiere de-
« cir lugar; la otra llamada *Teocul-*
« *huacan*, que quiere decir, tierra de

«los que tienen abuelos divinos.» (ACOSTA, lib. VII, capítulo II).

Boturini dice que los toltecas y mexicanos vinieron de *Aztlán*, que está en la Baja California, y que de allí pasaron á *Colhuacan*, «que quiere decir *Pueblo de la Culebra*, que es el primero del Continente, y está situado enfrente de dicha California.»

En los MSS. franciscanos se halla que, «estando poblados los mexica-«nos en un pueblo que se dice *azcla* «(Aztlan) y es al occidente de esta «nueva españa volviendo algo hacia «el Norte y teniendo este pueblo «mucha gente y enmedio del un ce-«rro del cual sale una fuente que «hace un río según y como sale el «de Chapultepec en esta ciudad de «México, y de la otra parte del río «está otro pueblo muy grande que «se dice Culuacan.»

El Sr. Orozco y Berra dice: «.... los aztecas dejaron la isla el año I, tecpatl 648, poniéndose en marcha hacia Colhuacan.» El cerro con la cumbre torcida es el signo ideográfico de la población; mas como el símbolo está escrito en mayor magnitud, se saca que se refiere á Huecolhuacan ó Teocolhuacan, patria de los culhua, y punto inicial de su peregrinación, (*Tomo citado*, página 68).

Hay un pasaje decisivo para demostrar que Culhuacan, el del noroeste, existía mucho antes de que los Aztecas *torcieran camino*, como dice el Sr. Buelna, hacia el Oriente para repasar la Sierra.

Estando Motecuhzoma (Ilhuicamina) en tanta majestad—dice el Sr. Orozco y Berra, extractando un pasaje de Durán—quiso enviar mensajeros á ver el lugar de donde los mexicanos habían salido. Llamado el anciano primer sacerdote Cuauhcoatl para quo dijese lo que en la materia sabía, respondió, que sus antepasados habían morado en «un lugar fe-«lice y dichoso que llamaron Aztlan, «que quiere decir blancura, en este «lugar hay un gran cerro enmedio «del agua, que llamaban Culhuacan, «porque tiene la punta algo retuer-«ta hacia abajo, y á esta causa se «llama Culhuacan, que quiere decir «cerro tuerto. En este cerro había «unas bocas ó cuevas ó concavida-«des donde habitaron nuestros pa-»dres y abuelos y por muchos años: «allí tuvieron mucho descanso deba-«jo de este nombre, *Mexitin* y *Azte-«ca.*»

Prescindiendo de los errores que hay en los pasajes que hemos citado, sobre la situación de Colhuacan, que unos ponen en la Florida, otros en Nuevo México, y otros en Sinaloa, y sobre la etimología del nombre de dicha ciudad, podemos deducir de dichos pasajes: 1º que de Colhuacan emigró hacia el Valle una tribu nahoa siglos antes de que emigraran los Aztecas de Aztlan y de que pasaran por Colhuacan; 2º que cuando los Aztecas pasaron por Colhuacan, ya existía esa ciudad y tenía ese nombre; 3º que el Colhuacan, punto inicial de la emigración, tenía también el nombre de *Teocolhuacan*, y que los emigrantes, al llegar al Valle, fundaron una ciudad con el nombre de Colhuacan en memoria del que abandonaron, al cual siguiero llamando *Hicolhuacan.*

Ahora bien, ¿cuál es la etimología de *Colhuacan?* Ya dijimos al princi-

pio, diciendo que significa «Lugar de los Colhuas ó de la tribu Colhua,» pero ofrecimos ampliar la explicación para dar á conocer la significación de *Colhua*. La etimología que da Boturini de «Lugar de la Culebra» es un error crasísimo, porque confunde Colhuacan con *Cohuacan*, que se compone de *cohuatl*, culebra, y de *can*, lugar. La etimología que da el P. Acosta, diciendo que Teocolhuacan significa: «Tierra de los que tienen abuelos divinos,» tampoco es aceptable, porque no hay en la palabra ningún elemento que pueda traducirse por «abuelo,» ni *teotl*, dios, tiene la forma de adjetivo, para que pueda traducirse por «divino.» El Sr. Orozco y Berra dice que *colhua* ó *culhua* se deriva de *coltic*, cosa tuerta ó torcida y de la partícula *hua*, que forma *colhua*, «poseedores de cosas torcidas ó tuertas;» pero no nos dice cuáles son esas cosas torcidas. El Sr. Dr. Peñafiel dice: «.... derivada de *can*, lugar, *hua*, que tiene, *col* ó *colhua*, lugar que tiene Colhuas, como Teo-ti-hua-can, lugar que tiene dioses.» ¡Que te quemas! Un paso más, y hubiera acertado.

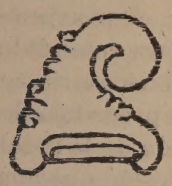
Colhuacan se compone de *Coltzin*, un dios de este nombre, el Torcidito, compuesto de *coltic*, torcido, y de *tzin* expresión de reverencia, de *hua*, desinencia que expresa tenencia ó posesión, y de *can*, lugar, y significa: «Lugar de los que tienen (adoran) á Coltzin.» En el nombre *Teocolhuacan* está más bien expresada la significación, porque el primer elemento *teocoltzin* ó *Teocoltic* es «el dios *Coltzin* ó el Dios torcido.» Si alguna duda pudiera caber en la interpretación gramatical, ésta desaparecería con la vista del jeroglífico; consiste éste en un cerro con una cabeza humana en la cima, torcida ó muy inclinada hacia adelante: esa cabeza inclinada, torcida, es *Coltzin*, el Dios que dió nombre á una tribu nahuatlaca, *colhua*, y ésta al pueblo de su residencia, *Colhuacan* ó *Teocolhuacan*. Resulta de lo expuesto que la cosa torcida ó tuerta que tenían los Culhuas, como dicen los Sres. Orozco y Peñafiel, era nada menos que su Dios.

Ni el Sr. Orozco, ni el Sr. Chavero, ni ningún historiador moderno hace mención de este dios, y tal vez podrían hasta negarnos su existencia en la mitología nahoa, si no citáramos un pasaje de Sahagún, el más autorizado en asuntos de teología y teogonía nahoas. Hablando de los *toluca*, dice: «También llamados *Matlatzinca* hablaban una lengua diferente del nahuatl y muy obscura; eran muy robustos, cultivaban la tierra y adoraban al dios *Coltzin*, al cual sacrificaban víctimas, retorciéndolas en una red.» A este dios Coltzin lo llamaban *Tolo* y *Tolotzin*, de donde vinieron los nombres *Tolocan (Toluca)* y *Tolochi*, el cerro que está junto á la ciudad de Toluca, donde se adoraba á *Tolotzin*, como nos lo demuestra el jeroglífico de Toluca. Véase TOLUCA, en nuestra obra NOMBRES INDÍGENAS DEL ESTADO DE MÉXICO.

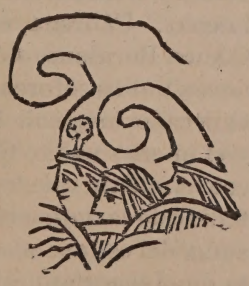
También usaban como jeroglífico de Colhuacan, un cerro con la cima torcida y sin que afecte la forma de cabeza humana. Al Cohuacan del Valle solían representarlo por el cerro de cima retorcida sobre

medio cuerpo humano, que da la terminación *tzinco* y la lectura da Colhuacantzinco, el pequeño Colhuacan, en oposición al primitivo que llamaban *Hueycolhuacan*, Colhuacan el grande.

La etimología de «Cerro tuerto» que le dió el sacerdote Cuauhcoatl á Motecuhzoma ha de tener por fundamento el jeroglífico de punta torcida, pues es de extrañarse que los Mexicanos hayan ignorado ú olvidado que los Colhua adoraban al dios Coltzin, puesto que este dios no estaba en su mitología, y además, cuando Motecuhzoma preguntaba por el orígen de los Mexicanos, ya habían pasado antes de ocho siglos desde la fundación de Cualhuacan del Valle, tiempo sobrado para olvidar una tradición ó para confundirla con otra. A la emigración de Culhuacan hacia el Oriente deben haberse referido los Aztecas en el jeroglífico que está arriba, pues las tres figuras humanas que se hayan en la falda del cerro representan á los jefes de la expedición, armados con sus escudos.



El Sr. Dr. Peñafiel al Colhuacantzinco lo llama Colhuatzinco.—Para concluír este artículo, diremos que cuando Nuño de Guzmán hubo terminado la conquista de la Nueva-Galicia, se internó en la región de Sinaloa, y después de conquistar varios pueblos, fundó en Diciembre de 1530 una Villa con el nombre de San Miguel, á la cual, por estar junto á la antigua *Hucicolhuacan*, ó *Teocolhuacan* se le dió el nombre de *Culiacan*, con el que es conocida hasta ahora.



También debemos advertir, para evitar confusiones, que los Mexicanos fueron llamados *Culhuas*, y con este nombre eran conocidos en el litoral de Veracruz cuando llegaron los conquistadores. Pero este nombre no lo tuvieron porque pertenecían á la tribu *colhua*, sino por acontecimientos posteriores á su establecimiento en Tenochtitlan. Bajo el reinado de Itzcoatl, éste y Netzahualcoyotl, rey de Texcoco, conquistaron y destruyeron el reino Tepaneca, cuya capital era Atzcapotzalco; y concluída la guerra, los dos reyes de común sentimiento, dividieron el territorio conquistado y el que ya poseían, en tres partes: la primera al oriente, con el nombre de reino de Acolhuacan, la cual tocó á Netzahualcoyotl, quien tomó el dictado de *Aculhua Tecutli*, en memoria de los aculhuas, y el de Gran Chichimecatl Tecutli, en recuerdo de los chichimecas, conservando así y uniendo los dos nombres de las tribus de donde la nación procedía: la segunda de Occidente comprendiendo las islas de México—Tenochtitlán, los señoríos de los lagos australes, el reino de Culhuacan y la ciudad de Iztapalapan, todo lo cual tocó á Izcoatl, quien tomó el dictado de *Culhua Tecutli*, en homenaje á la tribu civilizadora á quien debían sus adelantos los Mexicanos: la tercera al occidente de México, con el nombre de reino de Tlacopan, con su capital del mismo

nombre (Tacuba), el cual le dieron á Totoquihuatzin, sobrino del rey destronado y muerto por Itzcoatzin; este rey tomó el dictado de Tepanecatl Tecutli, para que no se perdiera la memoria de tan antigua y fuerte tribu.

* * *

Habíamos puesto fin al presente artículo, cuando llegó á nuestras manos, por generoso donativo del sabio Obispo de Cuernavaca, Monseñor Plancarte, la obra titulada «Clave general de Geroglíficos Americanos de Don Ignacio Borunda,» obra manuscrita á fines del siglo antes pasado, y perdida para la bibliografía mexicana, y aun ignorada por algunos de nuestros historiadores, hasta que el Duque Loubat, ese moderno lord Kinsborough, la exhumó desglosándola de la causa que se le instruyó al mal aventurado fraile Servando Teresa de Mier por el peregrino sermón que predicó negando la aparición de la Vírgen de Guadalupe, y que fué el orígen de sus innumerables desventuras.

Aunque sentimos regocijo con la adquisición de este libro, no nos dejamos seducir por su título, porque sustentamos la convicción de que no hay *clave general* ó llave maestra para abrir las herrumbrosas cerraduras del clausurado santuario de los Jeroglíficos; y prosiguiendo la metáfora, diremos que los que han alcanzado á vislumbrar los tesoros que se ocultan bajo las bóvedas de tan grandioso templo, lo han conseguido asomándose por las ventanas de la tradición, de la historia, del idioma y de la fisiografía. Sin embargo, recorrimos con avidez las páginas del libro, abrigando la esperanza de disipar algunas de nuestras dudas, ó de confirmar varias interpretaciones que hemos expuesto como propias. Si en algo vimos satisfechas nuestras esperanzas, no lo fué, en verdad, en lo que tiene relación con la etimología de *Culhuacan*. No bastaría extractar, ni aun transcribir el pasaje de Borunda para que fuera entendido por los lectores. Será necesario que la transcripción vaya precedida de una suscinta explicación de la índole de la obra y de la obsesión que dominó el ánimo del autor al tiempo de escribirla.

Entre los manuscritos que poseía el sabio jesuita don Carlos de Sigüenza y Góngora fué encontrado uno que tenía por título *Fenix de Occidente;* este manuscrito no era obra del jesuita, sino una colección de materiales que reunió un padre Duarte para probar que Santo Tomás apóstol había predicado el evangelio en México. Ya entre los viejos cronistas se había manifestado el empeño de encontrar entre los mexicanos las tradiciones bíblicas y conocimiento del cristianismo. En el jeroglífico de la peregrinación azteca pretendían encontrar el diluvio de Noé, la confusión de las lenguas en la torre de Babel y la dispersión en la llanura de Leenar. Fábrega, el intérprete del Códice Borgiano, vió en las pinturas de los indios referencias al paraíso y al pecado original. Boturini, Veytia y el mismo sabio Gama hablan del conocimiento que los nahoas habían tenido de la detención del sol por Josué, y del eclipse acaecido en la muerte de Jesucristo, sin preocuparse,

como lo hace observar un historiador moderno, de que cuando era de día en el hemisferio en que se suponían pasados esos hechos, era de noche en éste, y no podía saberse lo que al sol le estaba pasando. Ningún partidario fué tan fiel á tan erróneas enseñanzas como el Lic. Borunda, y fundó y sustentó sus estólidas doctrinas en la interpretación que hizo de los jeroglíficos que se observan en las tres piedras, que él llama *peñascos*, que se encontraron en el subsuelo de la plaza de Armas de México, en la última década del siglo antepasado. Esas piedras, que trastornaron el juicio del Lic. Borunda, son la estatua colosal de la diosa *Teoyaomiqui*, conocida hoy con el nombre *Coatlicue*, «la que tiene su falda de culebras,» la conocida con el nombre de *Calendario azteca;* y el *Cuauhxicalli* de *Tizoc*, vulgarmente llamada «Piedra de los sacrificios.» Estas tres piedras están en el Museo Nacional.

De estos tres *peñascos*, el primero fué para el Lic. Borunda un radiógrafo de los rayos X de Röengen, pues con su auxilio penetró su mirada hasta el siglo I de la Era Cristiana, y alcanzó ver al Apóstol Santo Tomás atravesando los océanos á pie enjuto, ó empleando su capa á guisa de barquilla, hasta poner sus plantas en las playas de la Patagonia, lo ve después internarse por las Pampas, ascender á las cumbres de los Andes y tomar reposo en las altiplanicies del Cuzco, donde se convierte en Inca, y da principio á su tarea de predicar el Evangelio; cuando los ascendientes de Atahualpa se mostraron observantes de la nueva religión, prosiguió su camino y, subiendo y bajando por las escarpadas serranías del Ecuador, de Nicaragua y de Cuautehmallan, llegó al territorio donde hoy se encuentran las ruinas de *Mictla* y de *Palemke* y predicó de nuevo el Evangelio; profundiza más la mirada el clarividente, y ve al Santo Apóstol llegar al corazón de Anahuac, donde encuentra establecida una gran nación; pero no en el fondo del Valle llamado hoy de México, sino en las asperezas de la serranía del Sur, cerca de *Axochco* (Ajusco), y allí su predicación es prodigiosa, pues convertido en *Quetzalcoatl* (Culebra preciosa), destruye antiguas religiones, enseña la cristiana, funda templos y establece ¡la Eucaristía! pero como en el Anahuac no había trigo ni uvas, no adoptó las dos especies de *pan* y *vino*, sino que con semillas de bledos hacían una estatua de Jesucristo, y después de adorarla, se la comían los fieles. (1)

Según Borunda, veinte años empleó Santo Tomás en su predicación en América, y él fué el que enseñó á los Toltecas, que fundaron *Tollan* en ¡el siglo VIII! á bañarse, á trabajar el oro y la plata, el arte culinario y el de la medicina. Antes de marcharse del Anahuac, previendo la apostasía de los pueblos convertidos, escondió en varias cuevas las imágenes de Jesús y de María que les había pintado ó esculpido á los nahoas cris-

(1) Esta ceremonia la encontraron en uso los Conquistadores, pero la estatua ya no representaba á Jesús, sino á Huitzilopochtli, y la llamaban los mexicanos *Teocualo*, Dios comido. La existencia de esta ceremonia lo que prueba es q e los sacerdotes siempre han hecho comulgar á los pueblos hasta con ruedas de molino.

tianos; y estas imágenes son las que fueron apareciendo después de la Conquista, y que hoy se veneran en Chalma, en Ameca, en Guadalupe, en Tlaltenango y en otros tantos lugares. El Señor de Chalma es, según opina Borunda, la diosa que después llamaron los Mexicanos *Tlazoltcotl*, diosa del estiércol ó de la basura, esto es, la Venus cloacina de los romanos. La última mirada de Borunda siguiendo al Santo Apósiol se dirige á Xicalanco, allí vuelve á embarcarse en el esquife en que había venido, esto es, en su capa, y dirígese á la isla de Cozumel, donde implanta unas cruces, como último testimonio de su advenimiento á la América.

La tradición, la historia, la cronología, el idioma, todo se opone á las apocalípticas interpretaciones del famoso Borunda; pero él se desembaraza de estos obstáculos declarando *utbi et orbi* que la tradición era falsa, porque los nahoas apóstatas habían ocultado todas las verdades; que la historia adolecía de los mismos errores, porque sus autores ignoraban también la verdad; que los cómputos cronológicos eran inexactos, porque el *Tonalamatl* (calendario) tolteca y mexicano tenían por punto de partida una época falsa; y, por último, que el idioma no había revelado las augustas y santas verdades de los primeros siglos del cristianismo, porque tenían un sentido alegórico que se había escapado á la penetración de los Olmos, de los Molina, de los Sahagún y de todos los *nahuatlatos* que se distinguieron entre los misioneros. Para dar ejemplo de las extravagancias á que sometió Borunda el idioma *nahuatl*, en su afán de comprobar el paso de Santo Tomás por la tierra de Cuauhtemoc y de Netzahualcoyotl, mostraremos al lector las etimologías que atribuye á las palabras T*izatl* y T*omatl* de que se han formado los aztequismos *tizar* y *tomate,* objetos de todos conocidos.

«De este absorvente (el tizatl)—di-«ce Borunda—es sabida su aplica-«ción á curaciones de Azedías, Lom-«brices y otras enfermedades, pero «no en el estado de inexplicable ate-«nuación y divisibilidad, como lo ins-«truyen las aguas en que se anotó di-«suelta con el distintivo *tizatl*, agua «*atl*, de Médico *tizitl.*» Este médico no es otro sino Santo Tomás.

Del tomate dice:

«De esta producción usan los na-«turales en sus alimentos, especial-«mente para amortiguar el ardor ó «acrimonia del Pimiento *Chilli*, pero «asándola primero en las brazas; y «siendo sabido que su jugo es leniti-«vo, ya en dolores de garganta, ya en «ardores de espaldas y de riñones, y «ya en otras dolencias. Si el distinti-«vo *tomatl* se descompone, resulta «*atl*, *tom* de *Tome.* Esto es, agua de «Tomás. *¿Rissum teneatis . . . . ?*

Conocidas ya por lo que hemos expuesto, la índole de la obra «Clave General de Geroglíficos Americanos,» y la obsesión que dominó el espíritu de su autor, tiempo es ya de dar á conocer la etimología que atribuye á *Culhuacan:*

Dice Borunda: «. . . . . cuando se «hazía algún llamamiento en el Reino «para lo que aquel (Santo Tomás) «mandaba, se subía el Pregonero en «aquella Sierra *Tzatzitepec*, y sus vo-«ces se oían por más de CIEN LEGUAS «hasta las costas del mar.—Aquí se

«nota haberse traducido el Predica-«dor por Pregonero *tzatzimi*, el que «grita, y por ello tratada también «aquella tendida cumbre de la gran-«de Mole donde se hizo el principal «asiento para la extensión del Cris-«tianismo, de *Tzatzitepec*, en *c*, cerro «*tepetl*, para predicar ó gritar *tzatzi*. «Asimismo se advierte extendida «desde la misión hasta las costas, y «tratado por ella al mismo Apóstol «del Padre de *Culuacan*, ó país *can*, «que se inclina *culua*, como lo está el «continente para ambos mares, per-«maneciendo en la costa del de Sur «el distintivo *Culiacan*, ó acaecimien-«to que instruye en la era nacional el «segundo Monumento (peñasco) ha-«llado.» *Qui potest capere capiat.*

No intentamos combatir el error capital de la obra de Borunda; ya el omnisciente *Nigromante*, con mano maestra y sobra de sal ática, confundió á los sostenedores del peregrino advenimiento del apóstol *Didimus* á las tierras descubiertas por Cristóbal Colón.

Bien hizo al decir el Duque de Loubat, en su prólogo á la *Clave*, que solamente la publicaba á título de *curiosidad histórica*.

COLZINGO.—El Sr. Olaguíbel dice: «Pequeña curva, *coltic*, cosa curva, *tzinco*, pequeño» *Czinco* no significa «pequeño,» sino «en el culo.» Se compone de *tzintli*; «el ojo del salvo honor» (Molina,) y de *co*, en; Todavía en la década del 50 al 60 había maestros de escuela que amenazaban á sus discípulos diciéndoles: «te voy á dar doce azotes en el zinco.»

Creemos que el nombre correcto es *Coltzinco*, compuesto de *Coltzin*, un dios azteca, y de *co*, en; y que significa «En (donde está) el dios *Coltzin*.» V. Colhuacan.

HIST. Este lugar corresponde al en que se encuentra actualmente el templo de la Soledad. La magnificencia de este templo nos induce á creer que allí había un teocalli destinado á *Coltzin*, porque los misioneros sustituían un templo idólatra con otro cristiano, y cuando aquel era muy frecuentado, edificaban el nuevo con suntuosidad.

COMULICA.—El Sr. Olaguíbel dice: «Comulli, hondonada, cuenca; como se vé en *Atlacomulco*, pozo somero, cuenca donde se recogen las aguas: *tlacomulco*, hondonada en la tierra; *comulli*, *comatli*, vasija cóncava; *ca*, donde. «Donde hay hondonadas.» Hay varias inexactitudes en la exposición anterior, *Comulli*, propiamente es *tlacomulli*, como se vé en *Atlacomulco*, y significa: «hoyo grande ó barranco» (Molina,) y *atlacomulli* significa «pozo». (Molina,) y no cuenca donde se recogen las aguas. *Comulli* no es sinónimo de *comalli*, y esta palabra no significa «vasija cóncava,» ni convexa; sino que es el nombre del utensilio de barro, en forma de disco, que emplean las tortilleras para cocer las tortillas de maíz, y del cual se ha formado el aztequismo *comal*. Molina, definiendo este nombre, dice: *Comalli*, comal donde cuezen tortillas de maíz & ó el bazo. Este *bazo* no es vaso ó vasija, sino el órgano de los animales que está en el hipocondrio izquierdo, entre las costillas falsas y el estómago.

Comulica, tal cual está escrito, es un barbarismo, y se nos antoja que este vocablo fué formado por algún ignorante de la estructura de las pa-

labras mexicanas compuestas, porque *comulli*, en su forma correcta, es *tlacomulli*, y, al entrar en composición, pierde las finales *li*, y la posposición *ca* sólo sufija los nombres acabados en *qui* cuando entran éstos en composición ó se convierten en nombres geográficos. El nombre propio debe ser *Tlacomulco*. «En los hoyos grandes ó barrancos.»

HIST. Se le dió este nombre á un barrio de Santa Paula, cerca del Santuario de los Angeles.

COYOACAN.—El nombre propio es *Coyohuacca*, que se compone de *coyotl*, de que se ha formado el aztequismo *coyote*, especie de adive, de *huacqui*, flaco y de *ca*, lugar; y significa: Lugar del coyote flaco. «Esta interpretación está autorizada por el jeroglífico, que consiste en un *coyotl* con pelo erizado y la lengua de fuera,

indicando un animal flaco y hambriento. El nombre propio debe ser *Coyohuacca*, porque los nombres terminados en *qui* convierten el *qui* en *ca* y ya no toman otra proposición. (V. ACALPIXCAN.)

Si se admite la palabra tal cual está escrita *Coyohuacan*, entonces se compone de *coyotl*, coyote, de *hua*, que expresa posesión, y de *can* lugar; y significa: «Lugar de los que tienen coyotes.»

El Dr. Peñafiel, refiriéndose á los jeroglíficos de *Coyohuacan*, dice: «Llama la atención un círculo que tienen en el cuerpo ó en la cabeza las figuras, como los jeroglíficos de animales en la escritura china.» Ese círculo no es más que un *agujero*, que en mexicano, se llama *coyoctic*, y que sirve de medio mnemónico ó recordativo para distinguir al cuadrúpedo *coyote* de otro con quien pudiera confundirse.

COYONACAZCO. — Se compone de *coyotl*, de que se ha formado el aztequismo *coyote*, mamífero carnicero, muy semejante al lobo, *Canis latrans*, de *nacaztli*, oreja, y de *co*, en; y significa: «En orejas de coyote.»

GEOGR. Hablando de la inundación que sufrió México por haber llevado Ahuitzollas aguas de Acuecuexco, dice el Sr. Orozco y Berra: «Para atajar el daño, *Ahuitzotl* hizo venir millares de trabajadores, mandándoles reformar la antigua albarrada, con una estacada rellena de piedra que, pasando detrás del Peñol de los baños (Tepetzinco,) iba de *Coyonacazco* hasta Itztapalapan.» Es la única mención que hemos visto de este lugar.

COZOTLAN.—Se compone de *oztic*, amarillo, de *otli*, camino, y de *tlan* junto; y significa «junto al camino amarillo.»

El Sr. Olaguíbel, sin fundamento ninguno, dice que probablemente es *Cozatlan*, compuesto de *atl*, agua; y que significa: «Lugar de las aguas amarillas.»

El Dr. Peñafiel descompone la palabra en *coztic*, amarillo y en *otlan*, plural de *otli*, camino; y le da la significación de «Caminos amarillos.» Los nombres de cosas inanimadas no cambian de terminación en el plural. Se exceptúan de la regla los nombres de objetos que á la imagi-

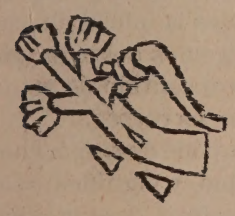
nación de los pueblos antiguos se presentaban como animados, y *otli* no se halla entre esos objetos; pero si se hallara, su plural sería *otin* ú ome. *Tlan*, no es desinencia de plural en ningún caso.

El mismo Dr. Peñafiel dice que *Cozotlan* puede ser abreviatura de *Tecozotlan*, lugar de ocre amarillo. No sería abreviatura, sino adulteración de la palabra.

CUAJIMALPA.—El nombre propio es *Cuauhximalpa*, que se compone de *cuauhxtinalli*, astillas pequeñas ó menudas, y da *pa*, en ó sobre; y significa: «En el astillero.» Es un pueblo que está en el camino de México á Toluca, donde, desde el tiempo de los Aztecas, se corta y labra madera del Monte de las Cruces.

El Sr. Eufemio Mendoza dice que el verdadero nombre es *Cuauhchimalpa*, y que se compone de *cuauhtla*, bosque, de *chimalli*, escudo, y de *yan*, sobre, y que significa: «Escudo de bosque.» Este disparate corre impreso en el Boletín de la Sociedad de Geografía.

El Dr. Peñafiel dice: «La escritura consta de hacha de cobre encima de un árbol tirado al suelo, comenzado á labrar y con astillas debajo: el jeroglífico es ideográfico de la acción de labrar madera, de *Cuauhximaloyan*, «Carpintería ó barrio de carpinteros.» (Molina), derivado de *cuauhximalli*, astillas pequeñas, y de la terminación verbal *yan;* sin embargo no está expresado por medio de la huella humana ú otros medios de que disponía la escritura mexicana..... ..... *Cuaximalpa* significa, «sobre las astillas de madera,» en el lugar en que se labra madera, que viene á ser, por metonimía, sinónimo de carpintería ó de *Cuauhximaloyan.*»



No creemos que haya tal sinonimía, porque *Cuauhximaloyan*, como dice muy bien el Dr. Peñafiel, significa: «lugar en que se labra madera,» mientras que *Cuauhximal–pa*, sólo significa: «En las astillas de madera;» y por eso nosotros traducimos: «En el astillero.» Puede suceder que un lugar donde se corta madera, quede abandonado, porque se hayan acabado los árboles que allí se labraban, ó por cualquier otra causa, y que sólo queden allí astillas de la madera que se labraba; y en este caso, ese lugar será *cuauhximali*, astillas de madera, y geográficamente Cuauhximal–pa. Por eso en el jeroglífico de este nombre no hay huellas humanas que indiquen la acción verbal de labrar, que tanto extraña el Dr. Peñafiel. Por esta razón no creemos que la tenga el Sr. Olaguíbel, cuando, al tratar de este nombre, dice: «Según nuestra opinión, la palabra debe traducirse en sentido figurado, de este modo: Lugar donde se corta madera; Lugar de leñadores.»

Esta traducción convendría á *Cuauhximaloyan.*

CUATETLAN.—El nombre propio puede ser *Coatetlán* ó *Cuatitlan*: el primero se compone de *cuatetl*, huevo de culebra, y de *tlan*, cerca ó junto; y significa: «Junto á los hue-

vos de culebra.» El segundo se compone de *coatl*, culebra, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre las culebras.»

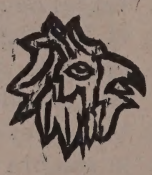
Según el Dr. Peñafiel, el nombre propio es *Cuauhtlán*, compuesto de *cuahuitl*, árbol, de *tetla*, pedregal, y de *tlan*. final de lugar; y significa: «En el pedregal del bosque.» Si tal fuera la significación, el nombre sería *Cuauhtlatetla* ó *Cuautetla*.

CUAUHTENCO.—Se compone de *cuahuitl*, árbol ó madera, bosque, de *tentli*, orilla, y de *co*, en; y significa: «En la orilla del bosque.»

CUAUHTEMPA. — Se compone de *cuauhtla*, bosque, de *tentli*, labio, y figuradamente, orilla, y de *co*, en; y significa: «En la orilla del bosque.»

Cuauhtla se compone de *cuahuitl*, y de *tlá*, posposición que expresa: abundancia, y significa: «Bosque ó arboleda.»

CUAUTLA.—El nombre propio es *Cuauhtla*, que puede componerse de *cuahuitl*, árbol, ó de *cuauhtli*, águila, y de *tla*. que expresa abundancia; y puede significar: «arboleda ó bosque» ó Donde abundan las águilas». Solo el jeroglífico del lugar puede determinar la significación.



CUAUHXAYACATITLAN. — Se compone de *cuahuitl*, madera, de *zayacatl*; máscara, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre las máscaras de madera ó palo.» Molina traduce *zayacatl*, «carátula de madera.» Los mexicanos usaban mucho estas máscaras en sus danzas para representar la categoría de guerreros *cuauhtli*, águilas, ú *ocelotl*, tigres, ó los rostros de los dioses.

HIST. Pueblo perdido en el Valle, según el Sr. Orozco y Berra.

CUEPOPAN.—Se compone de *cuepotli*, calzada, y de *pan* sobre, y significa: «Sobre la calzada.» El Sr. Orozco y Berra da la anterior y la siguiente interpretación: «Del verbo *cueponi* en la acepción de *resplandecer alguna cosa*,» en cuyo caso sonaría, sobre lo resplandeciente, en memoria de las aguas que hacían visos como esmeraldas.

Esta segunda interpretación es inadmisible, esa idea debería expresarse con los nombres *Acueponca* ó *Acueponihuayan*, el primero compuesto de *atl*, agua, de *cueponqui*, resplandeciente, que convierte en *qui*, en *ca*, que hace veces de posposición; y significa: «Lugar de agua resplandeciente;» y el segundo compuesto de *atl*, de *cueponihua* voz impersonal del verbo *cueponi*, resplandecer, y de *yan*, seudoposposición que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo; y significa: «Lugar en que resplandece el agua.» V. *Acalpixcan*.

El Sr. Olaguíbel, después de dar la etimología primera, agrega: «Puede venir también de *cuepi*, volver: en cuyo caso entraría la *o* por metaplasmo y tendría el significado de *sobre* la *vuelta ó curva*.» El verbo no es *cuepi* sino *cuepa*, y la *o* no entra por metaplasmo, sino que es la inicial de otra palabra, como veremos después; por último, *vuelta* en el sentido de retorno, y no de *curva*, es *cuepca*.

Cuepotli se compone de *cuepli*, vuelta y de *otli*, camino, y significa: «Camino de ida y vuelta.» Los mexicanos daban este nombre á las calzadas

porque servían para el tráfico de la ciudad y los alrededores, adonde iban y volvían en corto tiempo. Ya verá el Sr. Olaguíbel que la *o* no entra en la palabra por metaplasmo, sino que es la sílaba inicial de *otli*.

HIST. Dos indios llamaron al templo de Santa María la Redonda, *cuepopan*. porque estaba en la *calzada* que conducía á *Tepeyacac*, la actual villa de Guadalupe.

CUESCONTITLÁN.—El nombre propio es *Cuezcomatitlan*, que se compone de *cuezcomatl*, troje, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre las trojes.» (Molina.)

El Sr. Olaguíbel, pone como primer elemento del nombre *cuezcomitl*, que no existe en mexicano.

HIST. Este lugar era la actual plazuela de San Lucas.

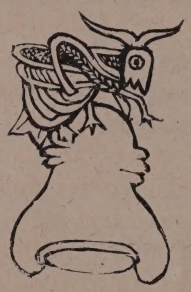
CUPILCO ó COPILCO.—Creemos que este nombre se refiere á *Copil*, personaje de la mitología mexicana. V. ACOPILCO.

Como *copilli* significa también cucurucho, ó coroza, puede significar: «En el cucurucho ó coroza,» aludiendo á la forma de algún cerro.

El Sr. Olaguíbel traduce; «Lugar de las luciérnagas,» ó «de la corona.» V. ACOPILCO.

CH

CHAPULTEPEC. — Se compone de *chapullin*, de que se ha formado el aztequismo *chapulin*, especie de langosta, insecto ortóptero, *Amorphopus caiman;* de *tepetl*, cerro; y de *c*, en; y significa: «En el cerro de la langosta ó chapulin,» He leído en un libro, de cuyo nombre no puedo acordarme, que se le dió al cerro el nombre de *chapulin*, no porque abunde en él este insecto, como dice el Sr. Jesús Sánchez, sino porque tiene la figura de un chapulin,



CHIMALCOYOC.—El Dr. A. Peñafiel dice «. . . . . radicales: *chimalli*, escudo, *coyotl*, coyote, y *c*, final de lugar;» y no da la significación que, con tales radicales sería: «En el coyote del escudo.»

En nuestro concepto, se compone el vocablo de *chimalli*, escudo, y de *coyoctic* cosa agujerada; y significa: «En el escudo agujerado.»

CHIMALIZTAC.—Se compone de *chimalli*, escudo, de *iztac*, blanco, cuya *c* final suple la terminación de lugar; y significa: «En los escudos blancos.»

CHIMALPAN.— Se compone de *chimalli*, escudo ó rodela, y de *pan*, sobre, y significa: «Sobre el escudo ó escudos.»

CHURUBUBUSCO.—Este es uno de los nombres más desfigurados por los españoles, al tiempo de la conquista. El nombre propio es *Huitzilopochco*, que se compone de *Huitzilopochtli*: dios de este nombre, y de *co;* en, y significa: «En Huitzilopochtli.»

Es muy curiosa la teogonía de Huitzilopochtli, y los historiadores no están de acuerdo en el orígen humano de este dios.

En el Códice Ramírez, precioso manuscrito encontrado por el sabio Don Fernando Ramírez en la biblioteca del ex-convento de San Francisco, se lee «Traían consigo un ídolo que llamaban Huitzilopochtli que quiere decir *siniestro*, de un pájaro que hay acá de pluma rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de plumas; componen su nombre de *Huitzitzillin* que así llaman al pájaro (chupamirto,) y de *opochtli*, que quiere decir *siniestro*, y dicen Huitzilopochtli. Afirman que este ídolo

los mandó salir de su tierra (á los Aztecas) prometiéndoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones; y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promisión, llevando consigo este ídolo metido en una arca de juncos.»

«El primero que organizó su marcha y se puso á la cabeza de la expedición fué *Huitzilton*, que más tarde fué llamado *Huitzilopochtli;* asumió el mando supremo y murió en Cohuatepec, cerca de Tullan; había guiado á los mexicanos durante cincuenta y tres años. Luego que murió, los mexicanos lo proclamaron su dios, é inmediatamente lo reemplazó Cuahtlequezqui y tomó el mando.»

También aparece en las tradiciones como un hombre robusto y guerreador, llevando por divisa una cabeza de dragón espantable que echaba fuego por la boca, ó como un nigromántico que se transformaba en figura de animales: en ambos casos, dice el P. Sahagún, después de muerto lo honraron como dios.

Perdida la memoria del verdadero origen de Huitzilopochtli, los sacerdotes, ¡siempre los sacerdotes embaucadores del pueblo! inventaron una relación propiamente religiosa en la que aparece un numen terrible, la deificación de la guerra, con culto feroz y sangriento que hacía del prisionero una víctima para el sacrificio. Sahagún, de quien extractamos la relación, dice: «Vivía en el pueblo de Coatepec, cercano á Tullan, una devota mujer, llamada Caotlicue, (*Falda de culebras,*) madre de los indios Centzonhuitznahuac y de una mujer llamada Coyolxauqui. Barría el templo una vez Coatlicue, cuando calló del cielo un ovillo de plumas finas, ella lo recogió y se lo puso en el vientre, debajo de las enaguas. Cuando acabó de barrer buscó el ovillo, pero vió con espanto que había desaparecido, y fué mayor su confusión al sentir los síntomas del embarazo. Cuando conoció su estado, sus hijos, impulsados por su hermana Coyolxauhqui, acordaron matarla por la afrenta que sufría la familia con acción tan deshonesta. Coatlicue, otro de sus hijos, le comunicó tal acuerdo, y, al saberlo, lloraba su desventura y era mayor su aflicción, porque se juzgaba inocente; pero una vez oyó salir de su vientre una voz que le dijo: «Madre mía no te acongojes ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con mucha gloria tuya y estimación mía.» Un día se presentaron los Centzonhuitznahuac y Coyolxauhqui para consumar el crímen. La voz que había salido del vientre le preguntó á Coatlicue: «¿Dónde vienen los enemigos? y ella respondió: por Tzompantitlan.» La voz repetía sus preguntas, y Coatlicue le iba respondiendo: «en Cuaxalco, en Apetlac, en la sierra,» según se iban acercando, hasta que por fin dijo: «¡Ya están aquí!» Entonces nació Huitzilopochtli: Tenía el rostro, los brazos y los muslos pintados de azul; la pierna izquierda, delgada y con plumas; en la cabeza pegado un plumaje; estaba armado con la rodela Tlehuehueli y empuñaba un dardo, ambas cosas azules. Al lado del dios se apareció el guerrero Tochancalqui con la serpiente de *ocotl* llamada

Xiuhcoatl (culebra azul). El guerrero, por mandato del dios, encendió la culebra y prendió fuego á la instigadora Coyolxauhqui, que quedó consumida en un instante. Huitzilopochtli acometió á los Centzonhuitznahuac, y, aunque le pidieron misericordia y después huyeron, los persiguió por las montañas hasta que casi todos perecieron. El dios vencedor saqueó las casas de los vencidos y puso á los piés de su madre los despojos. Por esta acción asombrosa del dios en su encarnación, se llamó Tetzahuitl, que quiere decir espanto.»

Según el Sr. Chavero, el dios de los Aztecas, en el comienzo de su peregrinación, no fué Huitzilopochtli, sino *Mexi*, el dios planta, pues contestes están los testimonios en que el caudillo *Huitzilton* fué deificado después de su muerte y tomó el nombre de *Huitzilopochtli*. Esta opinión no está conforme con otra del mismo Sr. Chavero, que dice: «Te- «nían por dios (los tarascos), entre «otros, al colibrí, y de su nombre «habían hecho el de la ciudad Tzint- «zuntzan, y Larrea dice que es el «mismo Huitzilopochtli, cuyo culto «impusieron los aztecas en el Mi- «chuacan. A nosotros se nos antoja «que debió ser al revés, pues difícil «sería que los pocos y peregrinos, «impusieran su dios al vasto impe- «rio en que por algún tiempo mora- «ron. El dios de los Aztecas era «*Mexi*, tenían un dios planta, y al «llegar á Michuacan se encontraron «con *Tzintzuni*, dios pájaro, que te- «nía un culto sangriento y era el se- «ñor de la guerra, pues se tenía la «creencia de que los guerreros se «convertían en colibríes en la región «del sol; los valerosos aztecas acep- «taron al nuevo dios é hicieron uso «de él y de *Mexi;* de la palabra *tzin-* «*tzuni* hicieron los aztecas *huitzitzi-* «*lin*, y tomando por guía al nuevo «dios, decían que los había conduci- «do en su viaje *Huitzilopochtli.*»

Esta teogonía está en abierta contradicción con el testimonio conteste que había indicado el Sr. Chavero, de que el jefe de los aztecas desde su salida de Aztlan, había sido *Huitzilton*, á quien deificaron después de su muerte y le dieron el nombre de *Huitzilopochtli*. Los Aztecas comenzaron su peregrinación el año 648 de la era vulgar; estuvieron en Michuacan, desde el 674; Huitzilton murió en Cohuatepec, cerca de Tullan, en 701. Ahora bien, por estas tres fechas se viene en conocimiento de que el nombre *huitzitzilin* lo conocían los Aztecas veintiseis años antes de que estuvieran en Michuacan, pues *Huitzilton* no es más que diminutivo de *Huitzitzilin*, y se confirma esta aseveración con las pinturas de los Aztecas, pues en la estampa de la peregrinación, se ve en Colhuacan, cerca de Aztlan, una gruta (oztotl), en ella un altar de yerbas y sobre el altar al dios Huitzilopochtli con cabeza y pico de colibrí, *Huitzitzillin*. Si los Aztecas hubieran conocido á Huitzilopochtli en Michuacan, no lo hubieran adorado en Teocolhuacan, esto es, al principio de la peregrinación. Además ¿cómo es creible que los Aztecas no conocieran al colibrí antes de estar en Michuacan? Cuando Huitzilopochtli les cambió el nombre de Aztecas en el de Mexicanos, que fué

antes de que estuvieran en Michuacan, dice Torquemada que Huitzilopochtli les puso en rostro y orejas un emplasto de trementina cubierto de *plumas*. Pues esas plumas eran de colibrí, porque el mismo Torquemada sigue diciendo: «Huitzilopochtli llevaba la misma señal,» esto es, el emplasto de plumas, y ya hemos visto que en su nacimiento y en el jeroglífico tiene plumas de colibrí.

Si los Aztecas tomaron á Huitzilopochtli de la religión tarasca, ¿qué necesidad tenían de la teofanía de Cohuatepec, ó sea el alumbramiento de Coatlicue, verificado veintisiete años después de que estuvieron en Michuacan? Esa teofonía ó parto de Coatlicue no fué sino la deificación del caudillo Huitzilton, pues éste murió cincuenta y tres años después de la salida de Aztlan, esto es, el año de 701, que es el mismo en que se verificó la teofanía.

Esta explicación, fundada en cómputos cronológicos, hace imposible el antojo del Sr. Chavero, de que los Mexicanos adoptaron como dios á *Tzitzini*, dios de los tarascos, dándole el nombre de *Huitzilopochtli*.

En contra de la tradición de que Huitzilopochtli fué el caudillo Huitzilton deificado en Cohuatepec, existe la dificultad que surje de las pinturas, en las cuales aparece Huitzilopochtli como dios desde el principio de la peregrinación, esto es, antes de la muerte de Huitzilton y de su deificación. Pero este anacronismo puede explicarse considerando que los Mexicanos empezaron á escribir su historia ochocientos años después de su salida de Aztlan, bajo el reinado de Motecuzoma I. «Estando este rey en grande majestad—dice el P. Durán—llamó al anciano primer sacerdote Cuauhcoatl, para que dijese de dónde habían venido los Mexicanos, pues quería enviar mensajeros que vieran el lugar.» Este deseo de Motecuzoma revela que se habían hasta olvidado de su origen. Envió los mensajeros, visitaron Aztlan, Colhuacan y el Chicomoztoc, hablaron con Coatlicue, madre de Huitzilopochtli, quien les dijo que estaba muy quejosa de él, y volvieron á Tenochtitlan. Con este material de fábulas empezaron á pintar su historia.

¿Qué extraño puede ser que después de ocho siglos hayan creído los historiadores que el dios Mexitzin haya sido el mismo Huitzitzitzin, llamado después, en la teofanía de Cohuatepec, Huitzilopochtli. La mitología griega y latina nos ofrecen anacronismos semejantes: el origen de Venus es uno de los más extravagantes.

Si vario es el origen de Huitzilopochtli, no lo es menos su etimología.

El P. Acosta dice que significa: «Siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es un lirismo del cronista.

Alguien dice que se compone de *Huitzilin*, chupamirto y de *Tlahuipochtli*, nigromante ó hechicero que hecha fuego por la boca. El Sr. Orozco y Berra hace observar, y con justicia, que la lengua no autoriza esta formación.

El P. Torquemada dice que se compone de *huitzilin*, chupamirto, y de *opochtli*, mano izquierda; y que significa: «Mano izquierda ó si-

niestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es arbitraria como la del P. Acosta.

El P. Clavijero dice:« *Huitzilopochtli*, es un nombre compuesto de « dos, á saber: *Huitzilin*, nombre del « hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochlti*, que significa siniestro. Llámase así, porque el ídolo « tenía en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave.»

Boturini que, como dice Clavijero, no era muy instruído en la lengua mexicana, deduce el nombre de *Huitzilton*, caudillo de los mexicanos, y de *mapoche*, mano siniestra, é interpreta: «Huitzilton sentado á la mano siniestra.»

El Sr. Chavero dice: «La etimología de esta palabra ha dado mucho « que hacer á los cronistas..... « ..... le encontramos « una traducción sencilla y clara; « *huitzitzilin* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli*, quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y « lúgubre, sobre todo tratándose de « un culto guerrero y sanguinario; « así, *Huitzilopochtli*, significa colibrí siniestro.»

La etimología que da el P. Clavijero es aceptable, aunque es incompleta; porque no hay nada en el vocablo que se refiera al pie.

La etimología del Sr. Chavero es inadmisible porque la palabra *opochtli*, izquierdo, no tiene en el idioma nahuatl, la significación figurada que se da en castellano á *siniestro*, como sinónimo de izquierdo; pues *siniestro*, en el sentido de *avieso*, *mal intencionado*, *funesto*, *aciago*, no se dice, en mexicano, *opochtli*. Para expresar tales ideas se emplean las palabras, *tlachicochiutli*, *chicoyotl*, *amo melahuac*. Además, el espanto ó terror que inspira el dios por su culto sangriento, lo expresaron los Mexicanos llamándole *Tezahuiteotl*, el dios terrible; y si con *opochtli* hubieran denotado esta idea, no hubieran empleado el epíteto de *Tezahui*, ó habrían formado el nombre *Huiziltezahui*.

Nosotros creemos que *Huitzilopochtli* se compone de huitzilin, síncopa de *huitzitzilin*, colibrí, y de *opochtli*, izquierdo y que significa: «Colibrí zurdo.» ¿Por qué le dieron este nombre? No alcanzamos á comprender.

Nos hemos extendido al hablar de esta teogonía, más de lo que conviene á la índole de este libro, porque, como no hemos de escribir una obra de historia azteca ni de mitología nahoa, esta es la única oportunidad que se nos presenta de discutir el orígen del Marte de los Mexicanos. (1)

Los conquistadores no pudiendo pronunciar las palabras mexicanas, llamaron á Huitzilopochtli; *Vichilovos*, y á Huitzilopochco, *Churubusco*. No fueron consecuentes en los disparates, porque al pueblo debían haberlo llamado *Uichilobosco*.

---

(1) Dios no ha permitido escribir tal obra que, con el título de *Diccionario de Mitología Nahoa*, se ha publicado en los "Anales del Museo Nacional," en los años de 1907, 1908 y 1909.

Llegados á un grande árbol, colocaron al pie el tabernáculo del dios, *teoicpalli*, silla del dios, y pusierónse los aztecas á comer sosegadamente, cuando oyéndose un gran ruido, quebróse el árbol por medio: tomaron el prodigio por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu rodearon al númen implorándole con lágrimas en los ojos: « Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues de aquí se han de regresar». Aacatl, caudillo de la tribu azteca, se encargó de comunicar aquella resolución al jefe de los chololtecas, pasando la conferencia hacia la media noche. Al oir esta prevención se pusieron muy tristes los ocho barrios y dijeron: «Señores nuestros, ¿á dónde nos dirijiremos, pues nosotros os acompañamos? « Luego les volvieron á decir: « Debéis regresar,» Entonces se marcharon los ocho barrios.

El Sr. Orozco y Berra, interpretando este pasaje, tomado del texto de la pintura de Aubin, dice: « Se comprende la causa de aquella repentina separación. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció bien pronto Aacatl que no todas le podían prestar la misma obediencia pasiva y ciega que los aztecas; traía cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creyentes.

El númen habló de nuevo á la tribu diciéndole: « ya estáis apartados de los demás y así quiero como escogidos míos, no os llaméis en adelante azteca, sino *mexica*,» y mudándoles el nombre dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente, púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina *oxitl*, cubierto de plumas, entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitatli*, especie de red, para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado.

Refiriéndose á este pasaje, dice el Sr. Orozco y Berra: «Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía *Mexitli*, dando entender *ungido;* así los *mexi*, en plural también *mexitin*, significan *ungidos*, señalados, dedicados ó pertenecientes á *Mexitli.*»

La significación de *ungido* que le da el Sr. Orozco á *mexi*, no tiene ningún fundamento en el idioma nahuatl, pues ungido se dice *tlahozalli*, *tlamatilolli*, derivados de *te-oza* y de *tematiloa*, ungir.

El Sr. Alfredo Chavero, en cuanto al dios que guiaba á los aztecas, dice: «Según la crónica, salieron de Aztlán con su dios *Huitzilopochtli* ó *Mexi*, y éste, por boca de los sacerdotes, les mandaba seguir adelante. Se ve que su organización era teocrática y que el sacerdote disponía la marcha suponiéndola mandato de dios. Este no pudo ser en un principio *Huitzilopochtli*, pues contestes están los autores en que fué un caudillo que deificaron después. El dios era *Mexi*, el *xiote* del maguey, dios de la religión primitiva de las plantas.»

Sea cual fuere la significación de *Mexitli* es evidente que el nombre de *mexica*, mexicanos, que se dió á los aztecas, durante su peregrinación, proviene del nombre de su dios *Mexitli*, ya sea éste el mismo Huitzilo-

pochtli, ó un dios planta, distinto de él. También es evidente que el nombre étnico ó gentilicio de *Mexica*, Mexicanos, no procede del nombre de la ciudad, puesto que ésta se fundó muchos años después, sino del nombre de su dios *Mexitli*. Los aztecas, consecuentes con este cambio de nombre, siguen adorando á *Mexitli* en toda su peregrinación. Así vemos que libres de la esclavitud de los Colhuas, escogen por morada un lugar llamado Acatzintitlan, erigen allí un templo á *Mexitli*, *mexicatlzin*, y mudan el nombre del lugar dándole el de *Mexicatlzinco* (V. MEXICALCINGO.)

En el Códice Mendoza hay un geroglífico que han interpretado por *Tecineuh;* pero el Sr. Orozco y Berra rechaza tal interpretación y cree que debe interpretarse por *Mexitli*, y, para fundar su aseveración, dice: «Comprendemos cómo se hizo la lectura. La figura superior es el *metl*, maguey, y, tomando lo producido por lo que lo produce, tradujeron *neutli* en lugar de *octli*, pulque. El símbolo inferior fué tomado por *tetl*, piedra, y el fonético del medio cuerpo desnudo en su verdadero valor *tzin*. De aquí el compuesto de *Te–tzin –neuh–tli*, en su formación eufónica *Tetzineuh*. Extrañándole al Sr. Orozco y Berra tan rara interpretación, exclama: «Acaso los *tlacuilo* mexicanos cometieron un engaño, por encubrir el verdadero nombre de su patria á los conquistadores.» Y agrega: Nos fundamos en las siguientes razones. Se admite por el intérprete el signo *tzin*, en esto no queda duda. *Metl* lo tomamos nosotros en su sentido recto, arrojando su elemento fónico *me*. En cuanto al carácter intermedio, veáse bien, no es *tetl*, piedra; es el banco de maguey donde se forma el receptáculo del líquido que de la planta se recoge, el *xictli* ú ombligo del maguey. Con estos elementos formamos *Me–xic–tzin*, ó eufónicamente *Mexitzin*, reverencial de *Mexi* ó *Mexitli*. Así se llama el personaje y no *Tetzineuh.*»

Al descubrir el Sr. Orozco y Berra la falsedad de la interpretación del jeroglífico del Códice Mendoza, prestó un importante servicio á la historia y á la filología, porque en las obras más autorizadas, como las de Aubin y Rosny, se ha copiado tamaño desacierto y porque, y es lo principal, se ha comprobado con jeroglífico la existencia de Mexitli y la etimología de su nombre.

Una vez determinada la etimología de *Mexitli*, fácil es discutir y fijar la de *México*, nombre de la ciudad. Empero, no nos apartaremos todavía de la senda de la historia, ni dejaremos de perseguir las huellas de la mitología.

Cuando los Aztecas llegaron al Valle encontraron ocupado todo el territorio y las montañas circunvecinas. Vagando por las lagunas del valle, luchando con los moradores de los pueblos establecidos, viviendo como esclavos en Culhuacan, Contitlan y Tizapan, arrojados de allí por las crueldades de su culto sangriento y viviendo libres en Mexicatlzinco é Ixtacalco, pasaron los Mexicanos más de cien años. Viendo los sacerdotes y caudillos el cansancio de los mexicanos y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron dar asiento á los apenados emigrantes.

Aquí entra la fábula á ocupar el lugar de la historia.

Sería muy prolijo referir lo que cada historiador y cronista ha dicho con relación á la fundación de México. La parte mitológica la hemos tomado de Torquemada y del Códice Ramírez por ser los que más la puntualizan, y la histórica, de la crítica y síntesis que han hecho de las crónicas los Sres. Orozco y Chavero.

Después de conferenciar los sacerdotes y caudillos, quedó arreglado que los *tlamacazque Axolohua* y *Cuauhcoatl* saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. «Axolohua y Cuauhcoatl—dice Torquemada—se armaron de bordones para saltar por encima de los chaaquetales, y metiéndose por entre juncias y carrizos, buscando aquí y acullá, encontraron por fin un lugar pequeño de tierra enjuta y enmedio dél el *Tenochtli*, y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineza que parecían sus visos muy finas esmeraldas. Suspensos y maravillados quedaron contemplando la belleza del lugar, siendo como era el *tenochtli* la señal ofrecida por el númen: de improviso Axolohua se hundió en las verdes aguas, quedando atónito su compañero; y aunque Cuauhcoatl esperó verle reaparecer, convencido de ser en balde la demora, volvió á dar la infausta nueva á los Mexicanos. Conversaba afligido el pueblo de aquel suceso cuando á las veinticuatro horas precisas se presentó Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso respondió que arrastrado por oculta fuerza había sido llevado al fondo de las aguas, en donde encontró á Tlaloc, dios y señor de la tierra, quien le dijo: «Sea bien venido mi querido hijo Huitzilopochtli con su pueblo; diles á todos esos mexicanos tus compañeros, que éste es el lugar donde han de probar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán enzalzadas sus generaciones.»

Es más curiosa la leyenda del Códice Ramírez.

«Discurriendo y andando á unas «partes y otras entre los carrizales «y espadañas, hallaron un ojo de agua «hermosísimo donde vieron cosas «maravillosas y de grande admira- «ción, las cuales habían pronostica- «do antes sus sacerdotes, diciéndo- «lo al pueblo por mandato de su ído- «lo: lo primero que hallaron en aquel «manantial fué una sabina blanca «muy hermosa al pie de la cual ma- «naba aquella fuente; luego vieron «que todos los sauces que alrededor «de sí tenía aquella fuente, eran to- «dos blancos sin tener ni una sola «hoja verde, y todas las cañas y es- «padañas eran blancas y estando mi- «rando todo esto con grande aten- «ción, comenzaron á salir del agua «ranas todas blancas y muy visto- «sas; salía esta agua de entre dos pe- «ñas tan clara y tan linda que daba «grande contento.»

Huitzilopochtli se apareció á los sacerdotes y les dijo:

«Ya estaréis satisfechos, como yo «no os he dicho cosa que no haya sa- «lido verdadera y habéis visto y co- «nocido las cosas que os prometí va- «riadas en este lugar donde yo os he «traído; pues esperad, que aún más «os falta por ver; ya os acordáis co- «mo os mandé matar á Copil, hijo de

« la hechicera que se decía mi her-
« mana, y os mandé que le sacásedes
« el corazón y lo arrojásedes entre los
« carrizales y espadañas de esta la-
« guna, lo cual hicisteis; sabed, pues,
« que ese corazón cayó sobre una pie-
« dra, y de él salió un tunal y está
« tan grande y hermoso que un pája-
« ro habita en él y allí encima se
« mantiene y come de los manjares
« y más galanos pájaros que hay. Y
« allí extiende sus hermosas alas, y
« recibe el calor del sol y la frescura
« de la mañana; id allá á la mañana,
« que la hallaréis la hermosa águila
« sobre el tunal, y al rededor de él
« veréis muchas plumas verdes, azu-
« les, coloradas, amarillas y blancas
« de los galanos pájaros con que esa
« águila se sustenta, y á este lugar
« donde hallaréis el tunal con la águi-
« la encima le pongo por nombre Te-
« nochtitlán».

Al día siguiente el sacerdote juntó al pueblo y le refirió la visión del dios, y después de una larga arenga « humillándose todos, haciendo gra-
« cias á su dios, divididos por diver-
« sas partes, entraron por la espesu-
« ra de la laguna y buscando por
« una parte y por otra, tornaron á
« encontrar con la fuente que el día
« antes habían visto, y vieron que el
« agua que antes salía muy clara y
« linda, aquel día manaba muy ber-
« meja, casi como sangre, la cual se
« dividía en dos arroyos, y en la di-
« visión del segundo arroyo salía el
« agua tan azul y espesa que era co-
« sa de espanto, y aunque ellos repa-
« raron que aquello no carecía de
« misterio, no dejaron de pasar ade-
« lante á buscar el pronóstico del tu-
« nal y el águila, y andando en su de-
« manda, al fin dieron con el lugar
« del tunal, encima del cual estaba el
« águila con las alas extendidas hacia
« los rayos del sol, tomando el calor
« del, y en las uñas tenía un pájaro
« muy galano de plumas muy precia-
« das y resplandecientes. Ellos como
« la vieron, humilláronse haciéndole
« reverencia como cosa divina, y el
« águila como los vió se les humilló
« bajando la cabeza, viendo que se
« les humillaba el águila y que ya ha-
« bían visto lo que deseaban, comen-
« zaron á llorar y á hacer grandes
« extremos, ceremonias y visajes,
« con muchos movimientos en señal
« de alegría y contento, y en haci-
« miento de gracia decían: *¿Quién*
« *nos hizo dignos de tanta gracia, ex-*
« *celencia y grandeza?* Ya hemos vis-
« to lo que deseábamos, y ya hemos
« hallado lo que buscábamos, ya he-
« mos hallado nuestra ciudad ó asien-
« to, sean dadas gracias al Señor de
« lo creado y á nuestro dios *Huitzilo-*
« *pochtli*».

Al siguiente día el sacerdote Cuautloquetzqui dijo al pueblo: «Hijos «míos, razón será que seamos agra- «decidos á nuestro dios por tanto «bien que nos hace; vamos todos y «hagamos en aquel lugar del tunal «una ermita donde descanse ahora «nuestro dios, ya que de presente «no la podemos edificar de piedra, «hagámosla de céspedes hasta que «se extienda á más nuestra posibi- «lidad». El pueblo edificó el *momoz- «tli* y al rededor chozas de carrizos «con techo de tule, únicos materia- «les de que podían disponer».

Los cronistas é historiadores, partiendo de estas leyendas, han discutido la etimología de México, y acerca de ella han expuesto diversos pareceres.

Torquemada dice:

«México, según su etimología en «esta lengua mexicana, han querido «algunos interpretar, *Puente* ó *Ma- «nantial*, y á la verdad hay en ella y «en su redonda tantos ojos de agua «y manantiales, que pudiera en al- «guna manera cuadrarle este nom- «bre y así no parece que van muy «fuera de razón los que han querido «pensarlo; pero los mismos natura- «les afirman, que este nombre toma- «ron del dios principal que ellos tra- «jeron, el cual tenía dos nombres, «el uno Huitzilopochtli, y el otro «Mexitli, y este segundo quiere de- «cir *Ombligo de maguey;* y así dicen «que los primeros mexicanos lo to- «maron de su dios y así en sus prin- «cipios se llamaron Mexiti, y des- «pués se llamaron México y de este «nombre se llamó la ciudad, siendo «el primero que tuvo Tenuchtitlán, «por razón del nopal que hallaron «sobre la piedra, cuando llegaron á «esta parte de la laguna cuando en «ella fundaron; y aunque la ciudad «se llama en común nombre Méxi- «co, entre los españoles é indios que «ahora se van criando, los viejos «nunca lo llamaban ni llaman Méxi- «co, sino Tenuchtitlán». (Monar. Indiana lib. 3º, cap. XXIII).

En el Códice Ramírez se lee:

«Fueron caminando con su arca «por donde su ídolo los iba guiando, «llevando por caudillo á uno que se «llamaba *Mexi*, del cual toma el nom- «bre de Mexicanos: porque de *Mexi* «con esta partícula *ca*, compone Me- «xica, que quiere decir *la gente de «México*».

Herrera dice:

«Llamóse Mexi el caudillo que es- «te linaje llevaba, de donde salió el «nombre de *México*» (Dec. III, lib. II, cap. X.

Gómara, después de describir la ciudad, dice:

«Está la ciudad repartida en dos «barrios, al uno llaman Tlaltelulco, «que quiere decir isleta; y al otro «México, donde mora Motecuzoma, «que quiere decir manadero..... «..... se quedó la ciudad con este «nombre, aunque su propio y anti- «guo nombre es Tenuchtitlán, que «significa fruta de piedra, *ca* está «compuesto de *tetl*, que es piedra, y «y de *nuchtli*, que es la fruta que en «Cuba y Haití llaman tunas». Des- «cribe el nopal y las tunas, agrega: «Quiere México decir manadero ó «fuente, según la propiedad del vo- «cablo y lengua; y así, dicen que «hay al rededor de él muchas fuen- «tecillas y ojos de agua. También «afirman otros que se llamó México «de los primeros fundadores, que

« se dijeron mejiti; que aun ahora se « nombran méxica los de aquel ba- « rrio y población, los cuales mejiti « tomaron nombre de su principal « dios é ídolo dicho Mejitli, que es el « mismo Viicilopuchtli».

(*Conquista de México*, tom. I, pág. 181 á 183).

El P. Clavijero resumiendo las opiniones expuestas, dice: « Hay una « gran variedad de opiniones entre « los autores sobre la etimología de « la palabra México. Algunos dicen « que viene de Meztli, que significa « luna reflejada en el lago, como el « oráculo había predicho. Otros di- « cen que México quiere decir fuen- « te, por haber descubierto una de « buena agua en aquel sitio. Mas es- « tas dos etimologías son violentas y « la primera, además de violenta, ri- « dícula. Yo creí algún tiempo que « el nombre verdadero era México, « que quiere decir en el centro del « maguey, ó pita, ó aloe, Mexino; pe- « ro me desengañó el estudio de la « historia, y ahora estoy seguro que « México es lo mismo que lugar de « Mexitli, ó Huitzilopochtli, es decir « el Marte de los Mexicanos, á cau- « sa del Santuario que en aquél se le « erigió; de modo que México era pa- « ra aquellos pueblos lo mismo que « *Fanum Martis* para los romanos. « Los mexicanos quitan en la com- « posición de los nombres de aque- « lla especie la sílaba final. El *co* que « les añaden es la preposición *en*. El « nombre Mexicalzinco significa si- « tio de la casa ó templo del dios Me- « xitli; de modo que lo mismo va- « len Huitzilopochco, Mexicalzinco y « México, nombres de los tres pun- « tos que sucesivamente habitaron « los mexicanos». (*Histor. antig. tomo I, pág. 113, nota segunda*).

Con vista de las tradiciones y pareceres expuestos, podemos llegar, en síntesis histórica y filológica, á las conclusiones siguientes:

1ª Que la ciudad de México fué fundada por el sacerdote *Tenoch* y de ahí tomó el nombre de *Tenochtitlán*.

2ª Que en el nombre del caudillo *México Mexitli*, que después fué deificado, se le dió el nombre de *México*, y por eso llevó el doble nombre de *Mexico Tenochtitlán*.

3ª Que los nombres del jefe civil y del religioso están comprobados con jeroglíficos que dan la lectura de *Me-xitli* y de *Tenochtli*, y que el primero significa *Ombligo del maguey* y el segundo *Tuna de la piedra*.

4ª Que México se compone de *Mexitli* nombre de un caudillo deificado, y de *co*, en; y significa: «En (donde está) *Mexitli* ó *Mexitzin*», esto es, donde se le adora ó tributa culto.

5ª Que habiendo sido Mexitli un caudillo azteca, que fué deificado después de su muerte, no puede ser el mismo dios Huitzilopochtli, como afirma el Sr. Orozco y Berra.

Los historiadores y cronistas difieren mucho en cuanto á la fecha de la fundación de México. Unos señalaban el año 1318, otros el 1357, y muchos asignan años intermedios. El Dr. D. Carlos de Sigüenza, después de exquisitas diligencias, encontró «que el hallazgo del tunal fué el 18 de Julio de 1327». Vale más creerlo que averiguarlo. Pero si el hecho es cierto, es digna de notarse la coincidencia de que D. Benito Juárez, el *Indio libertador de México*, murió *en el mismo día*, 545 años después.

GEOG.—Capital del Distrito Federal de la República.

MEYEHUALCO.—El nombre propio es *Meyahualco*, que se compone de *metl*, maguey, de *yahualli*, redondel, y de *co*, en; y significa: «En el redondel de magueyes».

MIACATLAN.—Se compone de *mitl*, flecha, de *acatl*, caña, y de *tlan*, cerca; y significa: «Cerca ó junto de (donde hay) las cañas ó varas de flecha».

El jeroglífico se compone de una flecha, *mitl*, en la punta de una caña, que dan el sonido *miacatl*. El Dr. Peñafiel traduce: «Lugar abundante de flechas,» pero no es exacta la traducción, porque eso se dice: *Mitla*.

MILPA ALTA.—El primero de estos nombres es mexicano, se compone de *milli*, sementera, y de *pa*, en; y significa. «En la sementera ó sembrado». De *milpa*, tal como suena: se ha formado el aztequizmo *milpa*, con la significación de «sementera de maíz».

MIXCOAC.—Se compone de *Mixcoatl*, nombre de un dios, y de *c*, en; y significa: «En donde se adora á Mixcoatl». *Mixcoatl* se compone de *mixtli*, nube, y de *coatl*, culebra: «Culebra de nube» Según Clavijero; *Mixcoatl* era la diosa de la caza y númen principal de los Otomíes, los cuales por vivir en los montes, eran casi todos cazadores. Honrabánla también con culto especial los Matlatzincas. En México tenía los templos. *Izta-Mixcoatl*, la culebra de nube blanca, era el nombre de la Vía láctea, entre los nahoas, y representaba un gran papel en su Cosmogonía. Era nada menos que el padre del género humano, después del sol de agua ó diluvio. Sobre esto hemos dicho en nuestro opúsculo *Los Cuatro Soles*, lo siguiente:

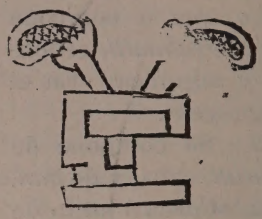
Circundada la tierra por los mares
Y sumergida en ellos mucho tiempo,
Convirtióla Natura en *Vieja Rana*,
De fauces mil y ensangrentadas lenguas;
Metamorfosis tal la diviniza,
Y el raro nombre de *Ilancueye* toma:
Iztamixcohuatl, la feroz serpiente
De nube blanca, que en Citlalco vive,
Con ella se une en contubernio dulce,
Y seis *tlacame* con amor engendran:
Los seis hermanos en la tierra moran
Y son el tronco de diversas razas:
El primogénito, el gigante *Xelhua*,
De Itzocan y Epatlan y Cuauquechollan
Las ciudades fundó; Tenoch, el grande
Caudillo azteca, en México detiene
La marcha de su pueblo, y edifica
La Gran Tenoehtitlán, ciudad lacustre;
La fuerte Cuetlaxcoapan funda Ulmecatl;
A su indolente pueblo le da asiento
En las costas del Golfo Xicalancatl;
El valiente Mixtecatl se guarece
De Mixtecapan en las agrias sierras;
Otomitl, el *xocoyotl*, siempre vive
En montañas á México cercanas,
Y allí prospera en ricas poblaciones,
Como eran Tollan del saber emporio,
Xilotepec y Otompan, del trabajo.

No hemos podido hallar en ninguna crónica algo relativo á la fundación de Mixcoac.

MIXIUHCAN.—El nombre propio es M*ixiuhca*, que se compone de *mixiuhqui* parida, y de *ca*, que hace las veces de *can*, lugar; y significa «Lugar de la parida»: (V. ACALPIXCAN).

Vagando los mexicanos por el Valle, antes de fundar la ciudad de México-Tenochtitlán fueron arrojados por los colhuas, por la fuerza de las armas, del sitio llamado Nexticpac; pero al ponerse en huída se verificó en aquel lugar un alumbramiento digno de memoria; según el P. Durán, por «una hija de un señor de los principales de la compañía»; según Torquemada, por la hermana del caudillo Huitzilopochtli. Tal fué el motivo porque se le diera á aquel lugar el nombre de *Mixiuhca*, «Lugar de la parida ó del parto». El Sr. Orozco y Berra dice que el suceso debe colocarse en el año 1295 y que el lugar corresponde, en nuestra ciudad moderna, al actual barrio de San Pablo. Nosotros creemos que el lugar es el que lleva actualmente el nombre de Mixiuhcan.

MIXQUIC.—Se compone de *mizquitl*, de que se ha formado el aztequismo *mezquite*, y de *c*, en, y significa: «En el mezquite».



MOYOTLA.—Se compone de *moyotl*, mosco zancudo *(cínife)*, y de *tla*, que expresa abundancia; y significa: «Donde abundan los moscos zancudos».

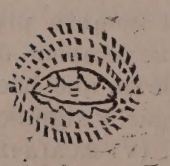
GEOGR. En el *calpuilli* (barrio) del cuadrante S-O de la ciudad de Tenochtitlán, que corresponde hoy al barrio de San Juan.

N

NEXTICPAC.—El nombre propio es *Nextlicpac*, que se compone de *nextli*, ceniza, y de *icpac*, sobre; y significa: «Sobre la ceniza».

HIST. En este lugar estuvieron los Mexicanos diez años, antes de fundar Tenochtitlán; de 1285 á 1294. Corresponde este lugar al en que fué fundado San Antonio Abad.

NEXTITLA.—El nombre propio es *Nextitlan*, que se compone de *nextli*, ceniza, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre las cenizas».



NONOALCO.—Creemos que el nombre propio es *Nonohualco*, que se compone de *nonohualli*, cuya significación no es desconocida, y de *co*, en; y significa: «En.....?

Creemos que *Nonohual* ó *Nonohualli* era un personaje que dió nombre á la tribu *nonohualca*, porque en un pasaje del historiador Carrillo, de Yucatán, leemos lo siguiente: «Los emigrantes vivían en la tierra y casa de *Nonn-ual*, en donde estaban los cuatro Tutulxiu, al occidente de Zuina: aquel país se llamaba Tulapan».

Sabido es que la tribu Nonohual-

E

ECATEPEC.—El nombre propio es *Eecatepec* ó *Ehecatepec*, que se compone de *eecatl* ó *ehecatl*, aire ó viento, de *tepetl*, cerro, y de *c* en; y significa: «En el cerro del aire». *Ehecatl* era el dios del viento.

HIST. En este pueblecillo fué fusilado el inmortal D. José María Morelos y Pavón, el Gran Héroe de nuestra Independencia.

EXTICPAC.—El nombre propio es *Eztlicpac*, que se compone de *eztli*, sangre, y de *icpac*, sobre, y significa: «Sobre la sangre».

GEOG. Lugar perdido en la laguna de México. Chimalpain solo hace mención de él, en sus *Anales*, para decir que los mexicanos vivieron en él un año, 1324, un año antes de la fundación de Tenochtitlan.

H

HASTAHUACAN. — El nombre propio es *Aztahuacan*, que se compone de *aztatl*, garza; de *hua*, que expresa tenencia ó posesión, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de los que tienen garzas».

HUIPULCO.—El Sr. Olaguíbel dice «*Huey*» grande; *poloa*, perder, destruír; *co*, lugar, gran destrucción ó conquista. Después agrega: Puede ser también *Huipulco*, de *Huiztli*, espinal, *pollal*, baraña (según T. Juárez,) *co*, lugar. Espinal embarañado. Espina despreciable. Pero preferimos nuestra primera traducción porque en los «Títulos de Tlalpan» se dice, hablando de todos los terrenos y *cómo los ganamos*, lo que indica conquista. En el jeroglífico de Acapulco, Códice Mendocino, se ven claramente las manos destruyendo el carrizal».

Prescindiendo de lo *embarañado* de los párrafos preinsertos, hay varios errores en las interpretaciones que contienen. Seducido el Sr. Olaguíbel por la etimología que dan de Acapulco los Sres. Orozco y Berra y Mendoza, siempre que en una palabra mexicana encuentra la sílaba *pul*, la

refiere á *poloa*, perder, destruír, y le da á la palabra la significación de «destrucción» ó «conquista,» y tanto el Sr. Olaguíbel como los autores citados y otros no menos ilustres fundan esta errónea interpretación en el jeroglífico de Acapulco, en el que *ven claramente*, como dice el Sr. Olaguíbel, *unas manos destruyendo el carrizal.* No hay tal destrucción. Esas manos del jeroglífico están en actitud de asir las cañas, pero éstas son tan gruesas que no las pueden abarcar, y por eso las manos están separadas una de otra. Esta idea se expresa en mexicano con la desinencia *pol* ó *pul*, la cual como dice Molina. «.....acrecienta la significación del nombre á quien se pone.» Según esto, *aca-pul* será «caña gorda, caña gruesa;» *tepe-pul*, «cerro grande, cerro gordo, *a pul*, «agua gorda;» y los nombres geográficos que con tales palabras se forman *Acapulco*, *Tepepulco* y *Apulco* significarán: «En las cañas gruesas.» «En cerro gordo ó grande,» y «En agua gorda.» Pero el Sr. Olaguíbel traduciría: «Donde destruyeron las cañas,» «Donde destruyeron el cerro» y «Donde destruyeron las aguas.» Además, cuando un verbo es elemento de una palabra emxicana, toma la forma impersonal y va sufijado con la seudo posposición *yan*, que expresa el lugar en que se ejecuta la acción del verbo v. g.: *Tlapaco-yan* «Donde lavan» ó «lavadero;» *Cochihua-yan*, «Donde duermen» ó «dormitorio;» *Tlaxcal-chihualo-yan*, «Donde se hace pan» ó «panadería.» Según esta regla, la significación que se le quiere dar á *Acapulco*, se debería expresar con el nombre *Acapololo-yan*, «Donde se destruyen las cañas;» y aún así, será impropio el vocablo, porque estos nombres acabados en *yan* expresan una acción que se ejecuta de presente, y el Sr. Olaguíbel y los autores á quienes sigue se refieren á una acción pasada; «donde destruyeron,» «donde conquistaron.»

Si inexacta es la interpretación que dan los AA. al elemento *pul* en la palabra *Acapulco*, lo es mucho más en el nombre *Huipulco*, asunto de este artículo. No se conforma el Sr. Olaguíbel con derivar *pul* de *poloa*, destruír, sino que afirma que la *destrucción* fué el resultado de una *conquista*, y como el elemento que precede á *pul* es el adjetivo *huey*, grande, hace un sustantivo de *pul*, y traduce: «Gran destrucción ó conquista». No necesitaban los mexicanos de recursos fisiológicos tan pobres y tan *embarañados* para expresar esta idea. Seis palabras tienen para significarla con toda propiedad y con ellas hu bieran podido formar otros tantos nombres geográficos; pero los que más usaban son los siguientes: *Hueytlalpololizcan* «lugar de la gran conquista,» *Tlalpololco*, «en lo conquistado,» *Tlapeuhco*, «en lo conquistado.»

Huipulco es la adulteración de *Huitzpulco;* pero no se descompone, como dice el Sr. T. Juárez, en *huitztli*, espinal, y *pollal*, baraña (sic,) ni significa. «Espinal *embarañado*» (sería enmarañado,) *Huitzpulco* se compone de *huitztli*, espina, de *pul*, desinencia que acrecienta la significación del nombre á que se junta, y de *co*, en; y significa: «En (donde hay) espinas grandes ó gordas.»

Además, *Huipulco* es un lugarejo de unas cuantas casas, y no hay no-

ticia de que haya sido antes de mayor importancia. ¿Cómo, pues, suponer que su adquisición haya sido una *gran conquista?*

HUIXACHTILAN.—Se compone de *huixachin*, «árbol espinoso ó espino» (Molina) de que se ha formado el aztequismo *huisachi*; que es la le-

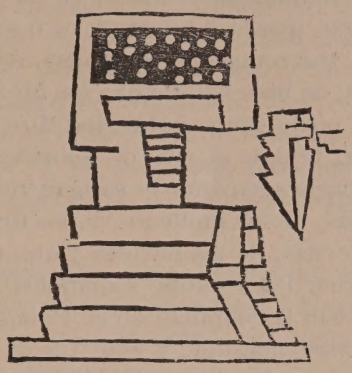
guminosa *acacia ablicans*, K., y de *titlan*, entre, y significa: «Entre los huizaches».

GEOGR. Es el nombre propio del cerro aislado conocido en el Valle por cerro de la Estrella ó de Iztapalapan. V. AYAUHCALCO.

HUITZNAHUAC.—Para discutir la etimología de este nombre, es necesario transcribir lo que sobre ella dice el Sr. Dr. Peñafiel.

«La escritura expresa dos nom-
«bres: una espina *huitztli*, con la ter-
«minación *nahuac*, una boca con la
«vírgula, dice Huitznahuac. A la iz-
«quierda de este signo hay un teo-
«pantli ó templo completo, es decir,
«la casa ó edificio, y la pirámide con
«gradas: la palabra *teopantli*, per-
«diendo su final queda convertida,
«según las reglas gramaticales, en
«nombre de lugar, *teopan*: Huitzna-
«huac-teopan, es la interpretación
«fonética; «el templo de *Huitzna-*
«*huac*» la etimología».

La espina, *huitztli*, con la vírgula en una abertura practicada en la



misma espina, símbolo de *nahuatl*, nombre del idioma mexicano, voz casi homófona de *nahuac*, da el vocablo *huitznahuac*, cuya significación daremos adelante. Esta voz *Huitznahuac* unida al *teopantli* que está en la parte inferior de la izquierda, da el nombre de *Huitznahuac—teopan*, «Templo de Huitnahuac». La misma voz *Huitznahuac*, unida al *calli* que está en la parte superior de la izquierda, sobre el templo, da el nombre de *Huitz nahuaccalli*, y, por abreviación, y como nombre de lugar, da el nombre *Huitzcalco*. Se ve que el jeroglífico da elementos para dos palabras ó nombres, siendo el primero Huitznahuac, que es común á los dos nombres, y por eso está en medio de los otros dos signos; el segundo elemento es *teopantli*; el tercero es *calli*.

De Huitznahuac se ha formado el aztequismo *biznaga*, planta cáctea, de forma semiesférica, con flores en umbela cuyos piecesillos son unas espinas anchas: duras y puntiagudas, que se emplean como mondadientes. La circunstancia de estar

rodeada de espinas esta planta, se expresa en mexicano con la posposición *nahuac.* al rededor, *circum*; de suerte que la *huitnahuac* es ó significa: «La rodeada de espinas». Ahora bien, es bien sabido que los Mexicanos, en su sangrienta y lúgubre religión, tenían el rito de sacrificarse las carnes sacándose sangre de las orejas, de los molledos de los brazos y piernas, de las narices y aún de la lengua. Para estos sacrificios empleaban las espinas de la *biznaga* y del *metl,* maguey; y este fué el origen del culto á la *huitznahuac*; y por eso le erigieron un templo, *Huitznahuac-teopan*; y por eso también el lugar donde guardaban en ese templo las espinas de la biznaga, se llamaba *Huitznahuaccalli* ó *Huitzcalco*, «En la casa de las espinas».

La Academia Española, que ignora esto ó lo ha olvidado, dice que *biznaga* viene del árabe *bixnaca* ó del latín *pastinaca.* La formación del aztequismo es facil de comprender. *Huitznahuac* se escribía en el siglo XVI, cuando los misioneros aplicaron el alfabeto castellano al idioma *nahuatl*, del modo siguiente: *Vitznahuac*, de donde se formó, por corrupción, *Viznagua*, *biznaga,*

Sigue diciendo el Sr. Dr. Peñafiel: «El templo de Huitznahuac fué «construido en el reinado de Moctecuzoma I, en el interior de la misma «capital, en donde está hoy el hospital de Jesús, según el Sr. Lic. D. «Alfredo Chavero.

El templo de Huitznahuac no estaba en donde está hoy el hospital de Jesús. Este templo fué erigido en el actual barrio de San Pablo, pues Tezozomoc, citado por el Sr. Orozco y Berra, hablando de Huitznahuac, dice: «Que ahora es tianguillo (pequeño mercado) de San Pablo en México». Esto lo decía Tezozomoc á fines del siglo XVI (V. Tianguillo).

Sigue diciendo el Sr. Dr. Peñafiel. «..... la palabra *Huitznahuac* es «sinónima de *Huitzcalco*, «lugar ó «cosa de penitencia».

En sentido fiigurado sí puede decirse que *Huitzcalco* signifique «Lugar ó cosa de penitencia», porque en mexicano, hay siete palabras para significar directamente «casa de penitencia».

Concluye el Sr. Dr. Peñafiel diciendo:

«.....el jeroglífico se refiiere á «la divinidad, al templo de Huitznahuac».

Ya hemos visto que el jeroglífico tiene elementos para dos palabras distintas: *Huitznahuac-teopan* y *Huitznahuac-calli* ó *Huitzcalco*, de suerte que se refiere á las dos cosas.

En su «Nomenclatura Geográfica Mexicana» dice el Dr. Peñafiel que *Huitznahuatl* era el dios de los esclavos destinados á morir, y que se compone de *huizttli*, espina, y de *nahuatl*, hábil. No sabemos que idea se pueda expresar con estas dos palabras. El cactus *biznaga* fué lo que deificaron los mexicanos, y como á tal divinidad le dieron el nombre de *Huitznahuac* y no *Huitznahuatl.*

HUITZILLAN.—Es síncopa de *Huitzitzillan*, que se compone de *huitzitzilin*, chupamirto y de *lan*, variante de *tlan*, cerca ó junto; y significa: «Junto al chupa-mirto».

El Sr. Dr. Peñafiel dice que *tlan*, expresa abundancia, y que el nom-

bre significa: «Lugar abundante en chupamirto». *Tla* y su variante *la*, son las que significan «abundancia», y el nombre sería *Huitzilla*.

El *Huitzillan* era un edificio de Tenochtitlán situado en el lugar donde hoy está el Hospital de Jesús, y se llamaba así porque estaba cerca del templo de Huitzilopochtli, al que llamaban también Huitziltzin ó Huitzilin; de modo que el nombre significa: «Cerca del templo de Huitzilopochtli».

La situación del edificio está comprobada con un pasaje de Tezozomoc, citado por el Sr. Orozco y Berra. Hablando de Huitzillan, dice: «Que ahora es el Hospital de Nuestra Señora». Y en una nota marginal de este pasaje, se lee: «Jesús Nazareno».

Hasta este lugar Huitzillan salió Moctecuzoma á encontrar á Hernán Cortés, cuando entró por primera vez á México.

Así se lee en el mapa de Tenochtitlán, del Sr. Orozco y Berra.

I

IXTACALCO.—El nombre propio es *Iztacalco,* que se compone de *iztatl*, sal, de *calli*, casa, y de *co*, en; y significa: «En la casa de la sal, esto es, en las oficinas donde se fabrican.

IXTAPALAPA.—

El nombre propio es *Itztapalapan*, que se compone de *itztapalli* cierta especie de piedras, de *atl*, agua, y de pan en; y significa: «En el agua de las piedras, *itztapalli*.

Tezozomoc, describiendo la solemne ceremonia con que el rey Ahuizotl cegó la fuente de Acuecuexatl, en Coyohuacan para evitar la inundación de México, dice: «..... los buzos traídos al intento se zabuyeron en el líquido llevando muchas piedras preciosas; fueron arrojadas al fondo grandes piedras azules, llamadas itztalpaltel.....»

Creemos que esta piedra *iztapalli* se compone de iztli, obsidiana, y de *apaltic,* cosa mojada con agua. Creemos más, que el vocablo correcto es *itztlapalli* ó *itzapalli*, porque *itztli*, al entrar en la composición, ó pierde las finales *tli*, y entonces es *itzapalli*, ó nomás pierde la *i* final, por seguir vocal, y entonces es itztlapalli; y siendo esto así, el nombre de lugar es *Itzapalapan* ó *Itztlapalapan*.

El Dr. Peñafiel dice que el nombre

é *Izta-pal-apan*, compuesto de *iztac*, blanco, de *palli* ó *tlapalli*, color y de *apan*, río; y que significa: «Lugar de agua Blanca ó Río Blanco». «Lugar de agua blanca» se dice Altiztac.

IXTAYOPAN.—El nombre propio es *Iztayopan*, que se compone de *iztayotl*, salmuera según Molina, y de *pan*, sobre y significa: «Sobre la salmuera.» El nombre se ha de referir á la calidad del terreno salino. *Iztayotl* se compone de *iztatl*, sal y de *yotl*, desinencia que expresa el ser de la cosa, ó lo que pertenece ó es anexo á ella; v. g.: de *Teotl*, dios, se forma *teoyotl*, divino: de *zoquitl*, lodo, *zoquiyotl*, lodozo; de *iztatl*, sal, *iztayotl*, salino. Creemos que *iztayotl* con la significación de «salmuera,» se compone de *izta tl*, sal y de *ayotl*, cosa aguada.

J

JOCO.—Corrupción de *Xoco*, abreviación de *Xocotitlan*, que se compone de *xocotl*, fruta agria y de *titlan*, entre; y significa: «Entre los árboles frutales.» A estos pueblos también se les da el nombre de *Xococuauhtla Xococuauhtitlan*, y significan, en general, «Bosque de árboles frutales».

M

MAZATLA.—Se compone de *mazatl*, venado, y de *tla* que expresa abundancia; y significa: «Donde abundan los venados».

HIST.—Cuando los Mexicanos fundaron Tenochtitlan, aunque nombraron rey que fué Acamapitzin, quedaron obligados á pagar tributo á Tezozomoc, rey de Azcaputzalco, en cuyas tierras estaba la isla de los Mexicanos. Tezomoc odiaba y temía á los mexicanos, y no perdía ocasión de humillarlos y hacer penosa su esclavitud. Al principio el tributo que pagaban consistía en peces, ranas y legumbres, pero después se les dobló, y además se les ordenó que presentaran cierto número de sauces y sabinos crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y huautli. Notificados los Mexicanos, quedaron en la mayor aflicción, pues los árboles preciso era sacarlos de tierra de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor su rey Acamapitzin, y quedaron completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ococaltzin que había hablado Huitzilpochtli la noche anterior, en estos términos:

«He visto la aflicción de los mexicanos y sus lágrimas: diles que no se aflijan ni reciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salvo de todos esos trabajos, que acepten el tributo; y dile á mi hijo Acamapic que tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y los sauces que les piden, hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres que les piden, que lo haré todo facil y llano.» *(P. Duran.)* Se pagó el tributo doblado, plantaron los árboles donde dijeron los tepanecas, y llevaron el huerto flotante con las plantas ya crecidas. El Sr. Orozco y Berra cree que desde entonces data la invención de las *chinampas*, que de tanto alivio fueron después para los mexicanos pues sembraron plantas y flores sin tener tierras para el cultivo.

Después les pidió Tezozomoc á los Mexicanos que en la *chinampa* no sólo le llevasen las semillas salidas á punto, sino también un pato y una garza, empollando, de tal manera, que los pollitos picaran el cascarón y en su presencia salieran. Tornaron de nuevo los mexicanos á la aflicción y á las lágrimas; pero el sacerdote recibió aún la revelación de Huitzilopochtli, quien dijo: «Padre mío, no tengáis temor ni os espanten amenazas: díle á mi hijo el rey que yo sé lo que conviene, que lo deje á mi cargo, que haga lo que le manden que todas esas cosas son en pago de su sangre y vidas, y entended que con eso se las compramos y ellos serán muertos ó esclavos de muchos años. Sufran mis hijos y padezcan ahora de presente, que su tiempo les vendrá.» *(P. Duran.)* Con la esperanza de vengarse cumplieron el antojo al tepaneca.

Cada año pedía Tezozomoc nuevo capricho, y en uno pidió que le llevaran un venado vivo. Estos animales sólo podían ser habidos en las montañas lejanas y en tierra de enemigos; pero el dios proveyo á la nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en Tetecpilco, lugar cercano de Huitzilopochco (Churubusco), al cual por esta causa se llamó *Mazatla.*

MEXICALCINGO. — El nombre propio es *Mexicatzinco*, compuesto de *México*, los Mexicanos, de *tzintli*, desinencia estimativa ó afectuosa, y *co*; en; y significa: «En donde están los Mexicanitos.» esto es, colonia de mexicanos. (V. ACOLHUATONGO).

Los Mexicanos, al llegar al Valle, fueron sometidos como esclavos por los colhuas y vivieron algún tiempo en un barrio de Colhuacan, llamado Contitlan; pero cuando empezaron á sacrificar víctimas humanas, los colhuas quedaron espantados y los arrojaron de su territorio. Ellos tomaron hacia el Norte, por entre los islotes del lago, y se trasladaron á un lugar llamado *Acatzintitlan.*

Refiriéndose á este lugar, dice el P. Durán: « Y este es el lugar que « ellos llamaron después *Mexicatzin-* « *co*, el cual nombre se le puso á este « lugar por causa de cierta torpedad « que á causa de no ofender los oídos « de los lectores, no la contaré.»

No hemos podido averiguar cual haya sido esa *torpedad*, y por lo mismo no nos damos cuenta de la relación que tenga con la etimología del nombre.

El P. Clavijero dice á este propósito: «Tan inhumano sacrificio (la muer- « te de cuatro prisioneros de Xochi- « milco), el primero de esta espe-

« cie que sepamos se haya hecho en « aquel país, causó tanto horror á los « Colhuas, que regresando inmedia- « tamente á Colhuacan, determina- « ron deshacerse de aquellos crueles « esclavos, que con el tiempo podían « serles muy perjudiciales. En con- « secuencia, Coxcox, que así se lla- « maba el caudillo, les dió orden de « salir de su territorio, y de ir adon- « de quisiesen. Salieron contentos « los Mexicanos de su esclavitud, y « encaminándose hacia el Norte, lle- « garon á *Acatzintitlan*, lugar situa- « do entre los dos lagos, llamado des- « pués por ellos Mexicaltzinco, nom- « bre que significa lo mismo que *Mé- « xico*, y se lo dieron por el mismo « motivo que tuvieron en seguida pa- « ra dárselo á la capital como en otra « parte veremos.»

En otro lugar dice el P. Clavijero: « El nombre *Mexicatlzinco* significa « sitio de la casa ó templo del dios *Me- « xitli*.»

Si admitimos la escritura que, es correctísima, de *Mexicatlzinco*, la etimología dada por el jesuita es perfecta. Así como *Teocalli* ó *Teocatlzin* es templo en general, así también *Mexicalli* ó *Mexicatlzin* es « Casa ó templo del dios *Mexitli*,» que adoraron los Aztecas juntamente con Huitzilopochtli. Es verosímil que los Mexicanos, al verse libres, por primera vez, en el Valle, hayan erigido un templo á su Dios.

MEXICO.—Para discutir y conocer á fondo la etimología de este nombre, es necesario echar una mirada retrospectiva á la historia de su fundación y aún á la mitología de los Aztecas.

Entre las diversas tribus nahoas ó nahuatlacas que, por causas desconocidas, emigraron del Norte al territorio conocido hoy con el nombre de Valle de México, desde el siglo IV de la era vulgar, fué la última la tribu de los Aztecas, procedente de *Aztlan*, cuya situación no ha podido determinarse aún. Esa tribu hizo su larga y dificil peregrinación, en el siglo XII, atravesando los que hoy son Estados de Sinaloa, Jalixco, Zacatecas y Michuacan, y llegaron á Tula en 1196. Cuando pasaron por *Colhuacan* ó *Teocolhuacan* (pueblo que estaba junto al Culiacan actual de Sinaloa,) encontraron los Aztecas otras ocho familias emigrantes, matlatzinca, tepaneca, chichimeca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca. Estas tribus dijeron á los Aztecas:

—Señores y caballeros, ¿adónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acompañaros.

—¿Adonde os podemos llevar? contestaron los Aztecas.

—Nada importa, os acompañaremos, ireis con nosotros—dijeron los ocho barrios.

—Vámonos, pues,—dijeron los Aztecas.

Hecho el convenio, se pusieron en camino procesionalmente según las prescripciones de su dios. A la cabeza de la columna iba Tezcacoatl cargando en un *quimilli* y cesta de juncos á *Huitzilopochtli*, su dios; seguíanle Cuauhcoatl y *Apanecatl* llevando los paramentos y objetos necesarios al culto; detrás iba la sacerdotisa *Chimalma;* estos cuatro sacerdotes, *tlamacazque*, arrastraban tras sí al pueblo maravillado.

ca peregrinó con la Tolteca y juntas llegaron á Tullan en 361 de la era vulgar, de donde salieron los Nonohualcas al año siguiente, para ir á poblar al Sur. Ese Nono-hual á quien se refiere el historiador Carrillo, en el pasaje citado, debe haber sido el primitivo jefe de la tribu Nonohualca, que 1200 años fué á poblar Chachovitan (Yucatán), y Tulapan debe haber sido la Tollan situada en Huehuetlapallan, de donde salieron los Toltecas. Los nombres mexicanos desfigurados que se leen en el pasaje de Carrillo, como Tutul-xiu *(Xiuhtototl)* Pájaro azul, *(Tollapam)* y Nonohual *(Nonohualli)*, robustecen nuestra conjetura. Encontramos otros fundamentos en Chimalpain, quien dice: «En el año 1272 los Tlacochcalcas salieron y abandonaron á Tlapallan Chicomoztoc cuyo nombre se cambió en los de Nonohualco Tzotzompa Quinehuayan.....» Empero, si algo puede aventurarse sobre la historia de Nonohualli, quedamos en tinieblas sobre su etimología.

O

OCOLCO.—Se compone de *otli*, camino, de *coltic*, torcido y de *co*, en; y significa: «En el camino torcido».

En este pueblo libraron los mexicanos y los xochimilcas la batalla en que fueron conquistados por Itzcoatl los segundos, en el año de 1421.

OXTOTEPEC.—El nombre propio es *Oztotepec,* que se compone de *oztotl*, cueva, de *tepetl* cerro, y de *c*, en; «En el cerro de las cuevas».

P

PANTECO.—Según el Dr. Peñafiel, se compone de *Pantecatl*, deidad del vino entre los mexicanos, y de *co*, en; y significa: «Lugar de Pantecatl».

Geogr. Ignoramos en qué parte del Distrito se encuentre este lugar. Tal vez sea *Pantaco,* nombre de un rancho de la municipalidad de Azcaputzalco.

PANTACO.—V. Panteco.

PANTITLÁN.—Se compone de *pantli*, bandera, fila, hilera, y de *titlán*, entre. La significación es muy dudosa, porque daban el nombre de *Pantitlan* á un resumidero que había en el lago de México, y no cuadran bien con la naturaleza del lugar las significaciones «Entre las banderas», «Entre las hileras», que son las

que se desprenden de los elementos de la palabra. Sin embargo, Gemelli traduce *Luogo di Adanas*, y Humboldt, *Lieu de filatures*.

En el MS. de Tezozomoc se lee «En« medio de la laguna mexicana, de« trás de un peñol que llamaban Te« petzinco y echaban en un ojo de « agua que corre por las venas y en« trañas de la tierra que llaman *Pan« titlán* que hoy día está y parece es« tacada á la redonda con estacas « muy gruezas, y allí echaban cuan« do había hambre ó no llovía, á los « nacidos blancos, que de puro blan« cos no ven, y á las personas que « tenían señales, como es decir, la « cabeza partida, ó dos cabezas, que « á estos llamaban y llaman hoy día « los naturales *tlacaiztalli yontecuez« comayo*, cuerpos inocentes, las plan« taban en las paredes del templo de « Huitzilopochtli, en las tres paredes « de dentro».

Cuando el rey Ahuitzotl sacrificó ochenta mil prisioneros, al dedicar el templo al dios Huitzilopochtli (año 1487), los desperdicios de las víctimas con los intestinos fueron arrojados en Pantitlán».

PETLACALCO.—Se compone de *petlal*, de que se ha formado el aztequismo *petate*, con la significación de «estera tejida con hojas de palma ó de tule», de *calli*, casa, y de *co*, en; y significa: «En las casas de petate». Se da el nombre de *Petlacalco* al lugar donde había una cortadura en la calzada de Tlacopan (Tacuba), que corresponde al lugar que después se llamó «Puente de Alvarado», por el célebre cuanto fabuloso salto que se dice dió el capitán de ese nombre en la Noche Triste.

POPOTLA.—Se compone de *popotl*, de que se ha formado el aztequismo *popote*, y de *tla*, posposición que expresa abundancia; y significa: «Popotal».

El popote es el tallo delgado de una planta de la familia de las gramíneas que sirve para varios usos y principalmente para hacer escobas finas.

El jeroglífico de este nombre representa un haz de tres espigas.

T

TACUBA.—El nombre propio es *Tlacopan*, que se compone de *tlacotl*, jarilla, ó como dice Molina, «xara, vardasca», y de *pan*, sobre; y significa: «Sobre la jarilla ó vardasca».

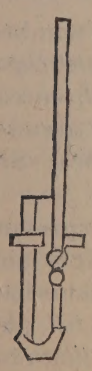
El historiador Ixtlilxochitl, citado por Orozco y Berra, dice que *Tlacopan* fué fundado por un señor *Tlacománatzin*, de donde se formó la voz Tlacopan, en cuyo caso significará: «fundada por Tlacomanatzin».

El jeroglífico representa tres ramos floridos sobre la

indicación de la tierra llana. Si es verdad lo que dice Ixtlilxochitl, el jeroglífico no es más que un signo mnemónico de las sílabas iniciales de Tlacomanatzin; pero el nombre debería haber sido Tlacomanatitlan ó por lo menos, Tlacotitlan, pues los nahoas acostumbraban, en estos casos, sufijar el nombre de la persona del fundador con la seudoposposición *titlan*, como se ve en Tenochtitlán.

HIST. Destruída la monarquía tepaneca por los Mexicanos y Acolhuas, y convertida su capital Azcapotzalco en mercado de esclavos, los Mexicanos fundaron un nuevo reino tepaneca elevando al trono al príncipe Totoquihuatzin y le asignaron por capital á *Tlacopan*. Este reino duró hasta la conquista por los Españoles.

TACUBAYA.—El Sr. Payno dice: «Tacubaya existía antes de la venida



de los chichimecas al país de Anahuac; su nombre indio era *Atlaxoloayan*, que significa *lugar donde tuerce un arroyo*».

El Sr. Riva Palacio dice: «Tacubaya, corrupción de *Atlauhtlacoloayatl*, lugar donde da vuelta ó tuerce el agua, *coloa*, torcer, y *yan* terminación de lugar».

El Sr. Orozco y Berra dice: «En la historia de la peregrinación mexicana se mira escrito el nombre *(Atlacuihuayan)*, con una mano empuñando un madero, doblado en la parte superior y un atravesaño en la inferior. El Sr. D. José Fernando Ramírez, en la nota primera, pág. 21, tom. I del P. Durán dice: «Refiérese « probablemente al arma mexicana, « llamada *atlatl*, especie de ballesta « que, según la tradicción, fué inven- « tada en Tacubaya, dando orígen á « su nombre Atlacuihuayan, que « quiere decir donde se tomó ó aco- « gió el *atlatl*». Esta etimología es buena y la confirma la pintura Aubin, en que el nombre está expresado por el *atlatl* mismo; pero no corresponde á la pintura que examinamos, compuesta de un jarro del cual sale el agua. Dice el P: Garochi en su gramática, que Atlacuihuayan significa, lugar en que se toma el agua. En esta acepción se deriva de *atlacuic*, aguador, ó del verbo *atlacui*, ir por agua al río, ó finalmente de *atlacuihuani*, herrada (cubo ó jarro) para sacar agua. Los tres signos indicados pertenecen al género de los ideográficos.....»

La etimología del Sr. Payno no tiene fundamento alguno filológico, ni jeroglífico, porque la idea de «torcer el agua» la exprasaban los nahoas pintando el *atl*, agua, muy encorbado y hasta formando ángulo recto, como se advierte en los jeroglíficos de *Aculco* y de *Acocolco*.

La etimología del Sr. Riva Palacio es una invención de D. Eufemio Mendoza, de cuyo Vocabulario la tomó al pie de la letra, sin examen ninguno. En ninguna crónica se encuentra la palabra *Atlauhtlacoloayan*, ni en ninguna pintura se halla algún jeroglífico que autorice esa lectura. Además, el vocablo es incorrecto, puse

debería ser *Atlauh-coloa-yan*, compuesto de *atlauhtli*, barranca, de *coloa*, se tuerce, y de *yan*, que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo.

La etimología que interpreta el Sr. Ramírez y la que expresa el Sr. Orozco y Berra son las únicas dignas de atención, porque ambas proceden de jeroglíficos y porque la lectura del nombre del lugar corresponde á los signos ideográficos de que aquéllos se componen. De los dos jeroglíficos surge la lectura de *Atlacuihuayan*, pero los elementos de la palabra son distintos. El primer jeroglífico da la lectura *Atla-cuihua-yan*, pues se compone de *atlatl*, especie de trabuco ó cerbatana con que disparaban los dardos, los que, todavía, una vez arrojados, podían recobrarlos por medio de un hilo atado al brazo, de *cuihua*, se toma, se coge, voz impersonal de *cui*, tomar algo, y de *yan*, seudoposposición que denota el lugar en que se ejecuta la acción del verbo; y significa: «Lugar en que se toma (ó maneja) el *atlatl*», aludiendo, como dice el Sr. Ramírez, á que allí se inventó esa arma. El segundo jeroglífico da

la lectura *Atlacuihuayan*, pues se compone de *atlacuihua*, todos van por agua al río, ó sea á traer agua al río, voz impersonal del verbo *atlacui*, ir por agua al río (Molina), y de *yan;* y significa: «Lugar en que va por agua al río». Esta idea queda perfectamente expresada con un «jarro rebozando agua», que es el signo ideográfico del jeroglífico. El P. Carrochi confunde el verbo *atlacui*, ir por agua al río con *atli*, beber agua, del cual se forma *Atlihuayan*, «Lugar donde se bebe agua».

Llama mucho la atención que con elementos tan distintos en los dos jeroglíficos, se forme una misma palabra ortológica. Es muy difícil averiguar cuál de los dos jeroglíficos es el primitivo.

TECOME.—Adulteración de *Tecomic* que se compone de *tetl*, piedra, de *comitl*, olla ó cántaro, y de *co*, en; y significa: «En la olla ó cántaro de piedra».

TECOXPA.—Se compone de *tetl*, piedra, *coztic*, amarillo, y de *pa*, en; y significa: «Sobre piedras amarillas». El nombre propio es *Tecozpa*.

TEPAYOCAN.—Se compone de *tecpayo* ó *tecpayotl*, lleno de pedernales, derivado de *tecpatl*, «lleno de pedernales».

HIST. Lugar habitado por los Mexicanos, de 776 á 779, durante su peregrinación en el Valle.

TEJOMULCO.—El nombre propio es *Texomulco*, que se compone de *tetl*, piedra, de *xomulli*, rincón, y de *co*, en; y significa: «En el rincón de piedra ó de las piedras».

TENANTETECH.—El nombre propio es *Tenantetech* ó *Tenantetechpa*, que se compone de *tenamitl*, cerca, muro ó pared, de *tetech*, de alguno, y de *pa*, en ó sobre; y significa: «Sobre la cerca ó pared ajena».

TENOCHTITLÁN.—Interpretando el jeroglífico de este lugar y sus variantes, muchos etimologistas han descompuesto la palabra en *tetl*, piedra, en *nochtli*, tuna, y en *titlan* lugar, y le atribuyen la significación de «Lugar del tunal en la piedra».

Confirma esta interpretación el pasaje siguiente del Códice Ramírez;

« Sabed pues, decía el ídolo Huitzi-
« lopochtli á los mexica, que ese co-
« razón (el de Copil) cayó sobre una
« piedra, y de él salió un tunal, y es-
« tá tan grande y hermoso que una
« águila habita en él, y allí encima se
« mantiene y come de los mejores y
« más galanos pájaros que hay, y allí
« extiende sus hermosas y grandes
« alas, y recibe el calor del sol y la
« frescura de la mañana. Id allá á la
« mañana que hallaréis la hermosa
« águila sobre el tunal, y al rededor
« dél veréis mucha cantidad de plu-
« mas verdes, azules, coloradas, ama-
« rillas y blancas, de los galanos
« pájaros con que esta águila se sus-
« tenta, y á este lugar donde halla-
« réis el tunal con el águila encima,
« le pongo por nombre Tenuchitlán».

No obstante el pasaje preinserto, creemos que el jeroglífico se refiere, no á la ciudad, sino al sacerdote caudillo *Tenoch*, que fué el que condujo á los Aztecas al Valle y el que fundó la ciudad ó primitiva morada de los Mexicanos. Estos, á la población fundada por un personaje, le dan su nombre seguido de la posposición *titlan*, que se traduce hoy «lugar», pero que significa «bajo», determinando una época, así México-Tenochtitlán significa: (fundado) bajo el reinado de *Tenoch*, como nombre de persona, apócope de *tenochtli*, nombre que le daban los nahoas á la tunita colorada, bien sea por su dureza como de piedra, ó bien por su figura de pedacito de *tezontli;* y por eso en los jeroglíficos de *Tenoch*, del Mapa Tlotzin, del Códice Telleriano Romensis, del Códice Vaticano y de la colección Ramírez, no se encuentra el águila, sino solamente el símbolo de *tetl*, piedra, y un nopal con fruto, *nochtli*, con los cuales elementos se forma el nombre común *tenochtli*, ó el de persona *Tenoch*. Después, cuando los mexicanos adornaron su historia con las fantasías de la mitología, inventaron lo del águila que comía pájaros galanos de hermosas plumas, y entonces formaron el jeroglífico que trae el P. Durán con el águila devorando un pájaro. Si este jeroglífico fuera el de la ciudad, en el nombre de ésta no se hubiera omitido el elemento principal del vocablo, que lo sería, sin duda, el águila, y el nombre hubiera sido *Tenoch-cuauhco*; compuesto de *tenochtli*, tunal de la piedra, *cuauhtli*, águila y *co*, en, y significaría: (donde está) el águila del tunal de piedra. De esta manera la historia, la mitología y la etimología, estarán de acuerdo. V. México y Copilco.

TEPALCOTLALPAN.—Creemos que el nombre propio es *Tapalcatlapan*, que se compone de *tapalcatl*, teja de barro, y de *tlapantli*, azotea; y significa: «En (donde está) la azotea de tejas ó «tejado», como traduce Molina.

De *tapalcatl* se ha formado el aztequismo «tepalcate» con la significación de «tiestos ó fragmentos de barro».

De *tlapantli* se ha formado el aztequismo «tapanco» con la significación de «parte superior de una pieza de casa dividida en dos partes sobrepuestas por un piso de madera y comunicadas por una escalera».

TEPEAPULCO.—Se compone de *tepetl*, cerro, de *atl*, agua, de *pulli*, expresión de aumentativo, y de *co*,

en; y significa: «En el agua grande ó gorda del cerro.»

Hoy lleva el nombre de Peñon ó Peñol grande, antes «del Marqués.» Antes de la Conquista estaba rodeado por las aguas del lago.

TEPEJOYUCAN.—El nombre propio es *Tepexoyocan*, que se compone de *tepexoyotl*, formado de *tepexitl*, peñasco, y de la desinencia *yotl*, que denota abundancia, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar peñascoso».

TEPENAHUAC.—Se compone de *tepetl*, cerro, y de *nahuac*, cerca ó al rededor; y significa: «Cercado de cerros», ó «Cerca del cerro». V. ANAHUAC.

TEPEPAN.—Se compone de *tepetl* cerro, y de *pan*, sobre; y significa: «Sobre el cerro». Los Mexicanos á la primera población del lado Sur, sobre la tierra firme la llamaron *Tlalpan*, y á la primera que estaba situada en el mismo rumbo, «sobre el cerro», le llamaron *Tepepa*.

TEPETATES.—Plural castellano de *tepetate*, aztequismo formado de *tepetlal*, roca formada por un conglomerado pomoso. *Tepetlal*, se compone de *tetl*, piedra, y de *petlal*, estera ó petate: un suelo de tepetate tiene la apariencia de un petate de tule ó estera.

TEPECZINCO.—Se compone de *tepetl*, cerro, de *tzintli*, expresión de *diminutivo*, y de *co*, en; y significa: «En el cerrito». V. ACOLHUATONGO.

Nombre del Peñón de los Baños. V. TEPEAPULCO.

TETELCO.—Se compone de *tetelli*, montón, hacinamiento de piedras, y de *co*, en; y significa: «En el montón de piedras». Los mexicanos llamaban *teocalli* ó *teopantli* al templo bien construído y de nuevos materiales, y á los construídos de madera, de adobe, de tierra ó de piedras hacinadas, los llamaban *xantetelli, cuauhtetelli, tlaltetelli* ó simplemente *tetelli* ó *momoztli*.

TETELPA.—Se compone de *tetelli*, montón, y de *pa*, en; y significa: «En los montones ó teteles». V. TETELCO.

TETEPILCO.—El Dr. Peñafiel dice que se compone de *tepitl*, maíz que crece rápidamente, con su frecuentativo repitiendo la primera sílaba, y que significa: «Donde se produce maíz en cincuenta días, en tierra exhuberante». Es verdad que *tepitl* es un aféresis de *xiuhtoctepitl* que significa maíz que se hace en cincuenta días;» pero en composición sería *tetepico*, pues los nombres acabados en *tl*, en composición, sólo pierden estas letras; de suerte que la *l* en *Tepepilco* está revelando que es otro el elemento de la palabra. Además, la significación que da el Dr. Peñafiel se obtendría con la palabra *Tepimilpa*, compuesta de *tepitl*, maíz rápido; de *milli*, sementera, y de *pan*, en; «En (donde hay) sementeras de maíz rápido».

Creemos que el nombre se compone de *tetl*, piedra, de *tepilli*, la natura de la mujer, y de *co* en, y significa: «Donde (está) la piedra que representa la natura de la mujer». Tal vez algún lugar donde se le tributa culto, como al falo en Egipto.

En el Museo Nacional hay una piedra que representa el *tepilli*, y que algunos erróneamente, han tomado por el jeroglífico de Tlaquiltenango.

TEZOMPA.—Adulteración de *Tetzompa*. V. TEZONCO.

TEZONCO.—Se compone de *tezontli*, de que se ha formado el aztequismo «*tezontle* ó *tezoncle*, lava volcánica, porosa y muy resistente, y de *co*, en; y significa: «En el tezontle».

TIANGUILLO.—Diminutivo castellano de *tianguis*, aztequismo formado de *tianquiz*, apócope de *tianquiztli*, plaza ó mercado.

TICOMAN.—En Sr. Manuel Olaguíbel en su *Onomatología del Estado de México*, dice que cree que es corrupción de *Tecamac*, que él traduce: «abertura de piedras». Nosotros no creemos que sea tal corrupción, y, además, *Tecamac* significa: «En la boca de piedra».

Ticoman ó *Ticuman* es una de las palabras mexicanas que más resisten el análisis etimológráfico. Hemos oído descomponer el nombre en *tecutli*, señor, y *man*, derivado de *maitl*, mano, y darle la significación de «*Mano del señor*»; pero no nos satisface la etimología.

El Sr. Peñafiel dice que se deriva de *tecomatl*, tecomate.

TIZAPAN.—Se compone de *tizatl*, de que se han formado los aztequismos *tiza*, *tizar*, *tizate*, toba compuesta de restos orgánicos fósiles, y de *pan*, sobre; y significa: «Sobre el tizar ó tizate».

Si se escribe *Tizaapan*, como lo trae Chimalpain, entonces se compone de *tizatl*, tizar, de *atl*, agua, y de *pan;* en; y significa: «En el agua de tizar».

HIST. En este pueblo vivieron los Mexicanos, durante su peregrinación en el Valle, desde 1299 hasta 1324, siendo esclavos del señor de Culhuacan. Allí eligieron caudillo á Tenoch, el fundador de Tenochtitlán.

TLACOPA.—Se compone de *tlacotl*, jarilla ó vardasca, y de *pa*, en; y significa: «En la jarilla ó vardasca».

TLACOQUEMECAN.—Se compone de *tlacotl*, vara ó jarilla, de *queme*, el que tiene camisa, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de los que tienen (visten) camisa de jarilla». *Queme*, se compone de *quemitl*, camisa, y de la inflexión *e*, que expresa tenencia, y por eso significa: «el que tiene ó viste camisa».

TLACOTENCO.—Se compone de *tlacotl*, jarilla ó vardasca, de *tentli*, orilla, y de *co*, en; y significa: «En la orilla de la vardasca ó jarilla».

TLACOYUCA.—El nombre propio es *Tlacoyucan* ó *Tlacoyocan*, que se compone de *tlacotl*, jarilla, vara ó vardasca, de la desinencia *yotl*, que expresa abundancia, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar vardascoso ó lleno de jarilla».

TLAHUAC.—Todos los historiadores y cronistas convienen en que *Tlahuac* es aféresis de *Cuitlahuac*. Este nombre, tal cual está escrito, se compone de *cuitlatl*, suciedad, caca, y de *huacqui*, seco, que pierde la sílaba final *qui*, y toma la *c* de *huac*, posposición; y significa: «En la caca seca». Esta interpretación por más que repugne á ciertos mexicanistas pudibundos, está fundada en el jeroglífico, que se compone de un mojoncito de caca,

signo figurativo de *cuitlatl*, sección vertical de un caño de agua, signo figurativo de *apantli*, que da la terminación *apan*,

de suerte que la lectura debe ser *Cuitlahuacapan*. «En agua de caca seca ó dura», esto es, donde sobrenada la suciedad. Este jeroglífico excluye las variantes que dan algunos autores, como *Cuitlahuacan*, *Cuitlapan*, *Tecuitlatonco*, porque en estos nombres no entra el elemento *atl*, agua, que es uno de los del jeroglífico.

El Dr. Peñafiel se inclina á creer que *cuitlatl* no significa el excremento humano, sino el *tecuitlatl*, especie de *ahuautli* que se cría adherido á las piedras en los lagos; pero tal aseveración no es admisible, porque en el jeroglífico se hubiera puesto el signo figurativo de *tetl*, piedra, que hubiera dado el elemento fónico *te*, y que hubiera restringido la significación de *cuitlatl*, siendo la lectura *Tecuitlapan* ó *Tecuitlaapan*.

De lo expuesto se infiere que *Cuitlahuac* es apócope de *Cuitlahuacapan*, por ser esta la lectura que da el jeroglífico.

TLALNEPANTLA.—Se compone de *tlalli*, tierra, y de *nepantla*, enmedio; y significa: «Enmedio de la tierra».

TLALPAN.—Se compone de *tlalli*, tierra, y de *pan*, sobre; y significa «Sobre la tierra». Este era el primer pueblo, del lado del Sur del Valle, que estaba en tierra firme. V. TEPEPAN.

TLALTELOLCO.—Antes de discutir la etimología de este nombre, haremos un pequeño relato acerca del origen de la tribu llamada *Tlaltelolca*. Cuando los mexicanos venían en peregrinación de Aztlán, al llegar á Coatlicamac, donde permanecieron 28 años, 649–676, se verificó un hecho importante que refiere Torquemada y extracta Orozco y Berra, del modo siguiente: «De improviso, « enmedio del alojamiento, aparecie- « ron dos *quimille* ó envoltorios; to- « maron uno los curiosos, encontran- « do dentro al desatarle, una piedra « preciosa, hermosa y reluciente. « Todos quisieron apropiarse seme- « jante joya, dividiéndose la tribu en « dos fracciones, cada una de las cua- « les pretendía ser dueña exclusiva « del tesoro. Aacatl presenciaba la « contienda, y dirigiéndose al un par- « tido le dijo: «*Admirado estoy, ó me- « xi, de que por cosa tan poca y leve os « hagais tanta y tan grande contradic- « ción, sin saber el fin que en esto se « pretende. Y pues está delante de vos- « otros otro envoltorio, desenvolvedlo « y descubridlo, y veréis lo que contie- « ne, y será posible que sea alguna co- « sa más preciosa para que estimándo- « la en más, tengáis en menos esa*». « Cesó de pronto el tumulto; mas « cuando en el otro envoltorio encon- « traron sólo dos maderos, los arroja- « ron al suelo con desprecio tornando « á la primitiva contienda. Medió de « nuevo el jefe adjudicando á los unos « la piedra, á los otros los leños. Los « poseedores de los palos quedaron de- « sabridos, reputándose mal agracia- « dos, preguntando cuál era el secre- « to contenido en aquel dón. Aacatl « puso el un palo sobre el otro, frotó- « los con fuerza, y los asombrados es- « pectadores vieron como brotaba el « fuego. Admirados con tan útil des- « cubrimiento, los de la joya preten- « dieron trocarla por los misteriosos « leños; no consentido el cambio aun- « que la tribu caminó siempre unida, « efectó en ella profunda separación:

«los de la piedra fueron los *tlaltelol-*
«*cas*, sus adversarios, los mexica-
«nos».

Hay tres versiones sobre la fundación de la ciudad de *Tlaltelolco*.

Según el P. Durán, fundada México-Tenochtitlán, se dividió en cuatro *calpulli* ó barrios; pero con esta división quedaron agraviados algunos jefes y ancianos, tal vez porque no los distinguieron en el lugar que creían merecer; y por esta causa y por la muy antigua separación que en la tribu existía dimanada de la reyerta por la piedra preciosa y palos para sacar lumbre, los cuatro jefes Atlacuahuitl, Huicto, Opochtli y Atlacotl se apartaron con sus parientes y parciales, yéndose á vivir á otra isla, al Norte de la mexicana y de ella separada. Se dice de aquellos hombres ser inquietos, revoltosos, de malas intenciones, que nunca tuvieron paz ni se llevaron bien con sus hermanos los mexicanos. Esta nueva ciudad tomó el nombre de Tlaltelolco, conocido hoy bajo el nombre de Santiago. Según esta versión, la fundación de Tlaltelolco debe contarse desde el año 1325.

La segunda versión es del P. Torquemada, según ella, sea por el agravio recibido por ciertos jefes, ya por los rencores antiguos, por entrambas cosas juntas, ó porque cómodamente no cabían en la isla, los descontentos vieron un día un inmenso remolino de polvo, que tocando con la punta superior el cielo ascendía el pie entre los carrizales; tuviéronlo á prodigio y acudiendo al lugar señalado entre el tular, encontraron un montón de arena que hacía una planta enjuta, propia para habitación con una culebra enroscada, un escudo y una flecha. Advertidos por la maravilla, se transladaron al sitio, nombrándole primero *Xaltelolco*, montón de arena, por el que allí se miraba, y después *Tlaltelolco*, terrapleno ó tierra hecha á mano, cuando allanaron y compusieron el suelo para hacer la ciudad. Se fija, según esta versión, la separación el año 1338, trece años después de la fundación de México.

En una nota á este pasaje dice Torquemada:

«El montón de arena es ahora el que está en esta plaza sobre el cual está puesta la horca de los malhechores».

La tercera versión es de Gómara, dice:

«Primero que poblara este barrio México, estaba ya poblado Tlaltelulco, que por comenzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron así». En otro lugar de su historia dice Gómara: «Está la ciudad de (México) repartida en dos barrios: el uno llaman Tlaltelulco, que quiere decir *isleta*.....»

El Sr. Orozco y Berra se decide por la última de las versiones, porque en una estampa de la peregrinación de los Aztecas se ve que, derrotados los mexicanos en Chapultepec, en 1243, algunos de los dispersos buscaron refugio en Tlaltelolco; así es que la puebla se hizo 82 años antes que la de México.

Tratemos ahora de la etimología.

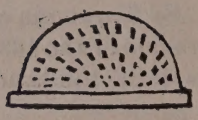
Torquemada dice:

«Y volviendo á nuestro propósito, digo, que los Tlaltelulcas, divididos de los mexicanos, fundaron su ciudad en este lugar dicho, el cual, en

sus principios no se llamó Tlaltelulco, que quiere decir: nombre de tierra hecha á mano ó terrapleno, sino Xaltilulco, que quiere decir nombre de arena».

El Sr. Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico del lugar, dice:

«El nombre gráfico, en realidad, no es más que un montón de tierra ó de arena; la palabra se forma de *tlatelli*, altozano, ó montón de tierra grande, *ó tlaltelli*, montón de tierra: con el verbo y la preposición se sacan Tlatelolco ó Tlaltelolco, maneras correctas ambas, dando á entender: «Lugar terraplenado, igualado á mano».



Ninguna de las anteriores etimologías tiene la exactitud que demanda el nombre. Este, en sus principios, debe haber sido *Tlatelololco*, que se compone de *tlatelli*, montón de tierra, de *ololtic*, cosa redonda como bola ó pelota, y de *co*, en; y significa: «En el montón de tierra redondo como bola». El jeroglífico de este lugar confirma esta interpretación, porque consiste en un semicírculo que proyecta un hemisferio ó media bola. Por abreviación, el nombre se ha de haber convertido, por el uso popular, en *Tlatelolco*. Al principio, el montón redondo ha de haber sido de arena, como dice Torquemada, y lo comprueba la circustancia de que el semicírculo del jeroglífico tiene unos puntos en toda su extensión, que representa la arena, *xalli*, y por eso Torquemada dice, que en sus principios se llamó *Xaltilulco*, esto es, *Xaltelololco*, ó abreviado, *Xaltelolco*. Este montón de arena ó de tierra ha de haber estado rodeado por las aguas del lago, y de aquí vino la significación que le da Gómara de *isleta*.

Como hemos dado á conocer el principio del reino de Tlaltelolco, diremos dos palabras acerca de su destrucción.

La enemistad entre mexicanos y tlaltelolcos, nacida como hemos visto, desde la fundación de ambas ciudades, subsistió encubierta en los años sucesivos. Cuauhtlatoa, el rey, era amigo de los mexicanos, pero mirándose excluído de la triple alianza que habían formado los reyes de México, de Tezcoco y de Tlacopan, y sometido como estaba á Tenochtitlán, intentó sacudir el yugo. Desde 1432 puso á Tlaltelolco en son de guerra, y no pudiendo alcanzar nada con la fuerza, recurrió á la astucia. En 1435 aparentó someterse, pero mandó embajadores á varias provincias y logró algunos partidarios. Por secretas que fueran las negociaciones, llegaron á conocimiento de Itzcoal, rey de México, y éste, previniendo el golpe se apoderó de Tlaltelolco, le impuso el tributo y ahorcó á Cuauhtlatoa. El señorío subsistió aún, y los Tlatelolcos nombraron por su rey á Moquihuix.

Siendo rey de México, Axayacatl, en 1473, mandó construír el templo llamado de Cohuatlan, y Moquihuix, por emular á los mexicanos, hizo construír en Tlaltelolco el templo denominado Cohuaxolotl, y esto determinó un nuevo rompimiento entre los dos pueblos. Mientras reinó Motecuzoma Ilhuicamina en México, el rey Moquihuix permaneció tranqui-

lo; más luego que subió al trono Axayacatl, sin embargo de estar casado con una hermana de éste, creyéndolo débil por joven, volvió á los antiguos pensamientos de los reyes de su raza. Después de una larga serie de conspiraciones, de insultos y de atentados contra los mexicanos, declararon éstos la guerra, y tras porfiadas batallas quedaron vencidos y humillados los tlaltelolcos, y Moquihuix fué arrojado desde lo alto del templo por Axayacatl. La ciudad fué saqueada, la estatua de Huitzilopochtli fué llevada á México, el gran *tianquiztli* ó mercado se repartió entre los nobles vencedores, y la capital de la monarquía quedó reducida á barrio de México-Tenochtitlán.

TLATENCO.—Se compone de *tlalli*, tierra, de *tentli*, orilla, y de *co*, en; y significa: «En la orilla de la tierra.»

TLAPECHUACAN. — Se compone de *tlapechtli*, cama, tablado, angarillas, de *hua*, expresión de tenencia ó posesión, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de los que tienen angarillas, camas, etc.»

Este lugar ha desaparecido. Sólo lo mientan los historiadores al referir la fábula siguiente:

« Pareciéndole pequeño á Motecuzoma II el *cuauhxicalli* construído por su abuelo, dió órdenes para labrar otro mayor; canteros y entalladores salieron en busca de la piedra, hallándola de las medidas justas en el cerrillo de Aculco, provincia de Chalco. Sacada de su asiento y labrada, acudió inmenso gentío con sogas, palancas é ingenios, á fin de moverla para México. Vinieron los sacerdotes, incensaron la piedra, sacrificáronla codornices y la cubrieron con papeles, gotas de *copalli*, y de allí danzantes y cantores debían venir delante por el camino, acompañándoles bufones y chocarreros representando farsas, diciendo chanzas y donaires al pueblo. Terminados los preparativos la multitud tiró de las sogas, mas con gran sorpresa la roca no se movió punto, reventando las cuerdas cual si fueren frágiles hilos.

Al mandato de Motecuzoma, se unieron los Acolhuas á los trabajadores, y más felices, arrastraron el trozo hasta Tlapechhuacan. Al proseguir el trabajo al siguiente día, fué imposible arrancarlo del sitio, resistiendo así dos días enteros. Avisado el emperador hizo venir á los otomíes; cuando todos armando gran vocerío, tiraban fuertemente de las sogas, una voz salió de lo interior de la piedra, diciendo: *Miserable gente y pobre y desventurada, ¿para que porfiais á quererme llevar á la ciudad de México? Mirad que vuetro trabajo es en vano, y yo no he de llegar ni es mi voluntad; pero pues que tanto porfiais, estirad, que yo iré hasta donde á mi me pareciere, por vuestro mal.* (Durán, cap. LXVI). Después de aquel prodigio, que dejó atónito al pueblo, la piedra se dejó mover cual objeto liviano hasta Tlapitzahuayan. Traída de refresco la gente de Atzcaputzalco, la piedra habló segunda vez repitiendo lo dicho, y añadió: *ya no soy menester allá, porque ya está determinada otra cosa, la cual es divina voluntad y determinación; que no quiera él hacer contra ella: que ¿para qué me lleva? para que mañana esté caída y menos preciada por ahí; y avísale que ya se le acaba su mando y*

oficio, que presto lo verá, y experimentará lo que ha de venir sobre él, á causa de que se ha querido hacer más que el mismo Dios que tiene determinadas estas cosas, y así, dejadme, porque si paso adelante será por vuestro mal. Sin arredrarse Motecuzoma mandó proseguir la empresa; la roca se dejó llevar fácilmente hasta Techixco, junto á Itztapalapan, en donde fué recibida por los moradores con música, baile, sahumerios, rosas y estrepitosa alegría. Estando el pedrusco encima del puente de Xoloc, quebráronse con estrépito las vigas, precipitándose la masa al fondo del foso, arrastrando tras sí gran número de gente, con algunos de los sacerdotes oficiantes. El emperador hizo traer los mejores buzos de los lagos, los cuales, aunque porfiaron buscando en el fondo del agua, no encontraron la roca ni el rastro de ella; alguno opinó porque se hubiera vuelto á su primitivo asiento, y, en efecto, yendo algunos á Aculco, la vieron en su antiguo lugar, rodeada de las sogas rotas, con los papeles, *copalli*, *ulli* y manchas de sangre del sacrificio: fué Motecuzoma en persona á verla, y sobre ella, para contentarla, sacrificó algunos cautivos.

Con motivo de esta y otras fábulas aztecas, D. Fernando Ramírez hace observar que abundan en la historia del Antiguo Mundo menciones de objetos que, ya se hacen pesados, de manera que no pueden ser removidas, ya se trasladan por su voluntad de un punto á otro, ya hablan como seres racionales, dando respuestas y prediciendo el porvenir.

La humanidad en todos los tiempos y en todos los mundos, se ha extraviado imaginando lo prodigioso y lo desconocido.

TLAPITZAHUAYAN.—Se compone del verbo *tlapitzahua*, cantar tiple, adelgazar maderos ó varas, y de la partícula *yan*, que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo; y significa (en este caso): «Donde adelgazan palos ó varas».

Este lugar, antes de la Conquista, era un embarcadero de la puerta oriental del lago, rumbo á Tlalmanalco.

TLASCOAQUE.—El nombre propio es *Tlachcoac*, que se compone de *tlachtli*, juego de pelota, de *coatl*, culebra, y de *c*, en; y significa: «En la culebra del juego de pelota».

El Dr. Peñafiel dice que el nombre propio es *Tlazcoa-c*, deribado probablente del verbo *tlazcua*, andar de un mercado á otro. El que anda de mercado en mercado se llama *tlazcoani*, nombre inadecuado para un lugar.

TLAXIATEMACO.—El nombre propio es *Tlachquiauhtlemaco*, que se compone de *tlachquiahuitl*, juego de pelota consagrado al dios Tlaloc, de *tlemaitl*, bracero de mano, incensario, y de *co*, en; y significa: «En (dondo está) el bracero del juego de pelota del dios Tlaloc». *Tlachquiahuitl*, se compone de *tlachtli*, juego de pelota, y de *quiahuitl*, dios de las lluvias. *Tlemaitl*, se compone de *tletl*, fuego, y de *maitl*, mano, y significa: «fuego de mano», esto es, «bracero portátil» en el que queman los indios todavía hoy el *copalli* ó incienso.

TLILATL.—Se compone de *tliltic*, negro; y de *atl*, agua; y significa: «Agua negra».

Es una fuente de agua de Coyohuacan.

TLILHUACA.—El Dr. Peñafiel dice que se compone de *tlilli*, tinta negra, y de *huacan*, terminación posesiva, y que significa: «Lugar que tiene tinta».

Suponiendo que la escritura correcta sea Tlilhuacan, significaría: «Lugar de los que tienen tinta». Pero en nuestro concepto, el nombre propio es *Tlilhua-can*, que se compone de *tliltic*, negro, de *huautli*, bledos, y de *can*, lugar; y significa «Lugar de los bledos negros». Las tres variantes del jeroglífico de este lugar confirman la interpretación, sobre todo la primera que representa la flor y el fruto negro de la planta. El Dr. Peñafiel olvidándose de que el P. Molina trae en su *Vocabulario Vauhtli (huauhtli)*, bledos, dice que *Huauhtla* es corrupción de *Cuauhtla*.

TOCITLAN.—Se compone de *to*, nuestro, de *citli*, abuela, y de *tlan*, junto; y significa: «*Junto á nuestra abuela*». Este era el nombre del lugar donde está ahora el Santuario de Guadalupe. Para conocer el origen de este nombre, es necesario recurrir á la historia y mitología de los Mexicanos.

Bien sabido es que los Mexicanos, durante su peregrinación en el Valle antes de que fundaran Tenochtitlán cayeron bajo el yugo del rey de Colhuacan y estuvieron viviendo muchos años en Tizaapan, donde los tenían alojados los Colhuacas. Cuando murió el rey Coxcox, su sucesor en el trono de Colhuacan, Achitometl, envió mensajeros á ver el estado que guardaban y los encontraron satisfechos y con sus sementeras logradas. Sobre esto dice el *Códice Ramírez:* « Diéronles los de Colhuacan su embajada de parte del rey, y ellos, teniéndolos en gran merced, respondieron el contento que tenían, agradeciendo el bien que tenían hecho. Y pues tanta merced les hacía el rey, que le suplicaban les concediese dos cosas: que les diese entrada en su ciudad, y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los mexicanos, diciendo lo que habían visto y lo que había respondido: el rey y sus principales quedaron muy admirados, y el rey dijo á sus agentes: *Yo os he dicho que esta gente* es muy favorecida de su dios, y gente mala y de malas mañas; *dejadlos*, no les hagais mal, que mientras no los *enojaredes* ellos estarán *sosegados*. Desde entonces comenzaron los mexicanos á entrar en Colhuacan, y tratar y contratar libremente, á emparentar unos con otros, tratándose como hermanos y parientes».

Transcurrían los años, y los mexicanos y colhuacas estrechaban sus relaciones de comercio y amistad hasta tal punto que se olvidaron de que no había concluido su peregrinación; pero Huitzilopochtli rompió tan estrechos lazos, hablándoles á los sacerdotes de esta manera: «Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, esta se ha de llamar *mi agüela*, en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hacer nuestra habitación, más atrás queda el asiento que os tengo prometido, y es nece-

sario que la ocasión de dejar este que ahora habitamos sea con guerra y muerte, y que empecemos á levantar nuestras armas y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad, pues, á apercibiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de vuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos de este lugar, y sea éste: qne luego vayáis al rey de Culhuacan, y le pidáis su hija para mi servicio, el cual luego os la dará; y ésta ha de ser la mujer de la discordia, como adelante lo veréis». *(Códice Ramírez.)*

Enviaron los mexicanos una embajada al rey Achitometl pidiéndole á su hija, y el rey, por la vanidad de verla exaltada á la dignidad de reina de los mexicanos y madre de su dios, accedió á la petición, y fué conducida la doncella á Tizaapan con gran solemnidad y alegría. En la noche habló Huitzilopochtli á los sacerdotes y dijo: «Ya os avisé qué mujer «había de ser la discordia entre vos- «otros y los de Culhuacán, y para lo «que yo tengo determinado se cum- «pla, matad á esa moza y sacrificad- «la á mi nombre, á la cual desde hoy «tomo por mi madre; después de «muerta, desollarla heis toda, y el «cuero vestírselo á uno de los prin- «cipales mancebos, y encima vestir- «se ha de los demás vestidos mujeri- «les de la moza, y convidaréis al rey «su padre que venga á hacerle ado- «ración á la diosa su hija y á ofrecer- «le sacrificio». *(Códice Ramírez.)*

Achitometl acudió al convite y llevó ricos presentes; los mexicanos lo recibieron muy cortésmente. Cuando todo estuvo preparado, le dijeron al rey:—«Señor, si eres servido, bien «puedes entrar á ver á vuetro dios «y á la diosa tu hija, y hacer reveren- «cia, ofreciéndole tus ofrendas».

El rey entró al templo, que estaba muy oscuro, y se acercó al bulto, puso delante de él sus ofrendas y sacrificó algunas codornices cortándoles la cabeza: los sacerdotes le dieron el *tlemaitl* (incensario), quemaron sobre las brazas el *copalli* (incienso), y encendió la llama que produjo vacilante luz, á cuyo resplandor distinguió el desventurado padre al mancebo vestido de los sangrientos despojos de la hija infortunada. El rey arrojó el incensario y salió dando voces:—«Aquí, mis vasallos de Culhua- «can, contra una maldad tan grande «como estos mexicanos han cometi- «do, que han muerto á mi hija y de- «sollándola vistieron el cuero á un «mancebo á quien me han hecho ado- «rar; mueran y sean destruídos los «hombres tan malos y de tan crue- «les costumbres, no quede rastro ni «memoria de ellos, demos fin de ellos, «vasallos míos». *(Códice Ramírez).*

Trabóse espantoso combate entrambas tribus, pero los mexicanos, agobiados por el mayor número de sus enemigos, huyeron hacia el lago y se escondieron en los carrizales. Aquella doncella fué, en efecto, *la mujer de la discordia*, porque los culhuas y mexicanos se odiaron siempre.

La hija de Achitometl, en la sangrienta teogonía de los mexicanos, se llamó desde entonces *Toci*, nuestra abuela, porque la reputaban Madre de los dioses, *Teteoinan*, compuesto de *teteo*, plural de *teotl*, dios,

de *i*, su, y de *nantli*, madre: Su madre de los dioses.

Cuando los mexicanos fundaron la ciudad de México-Tenochtitlán, erigieron á la diosa *Toci* un templo en el lugar que después se llamó la Villa de Guadalupe, y hoy Ciudad Hidalgo.

El templo ó lugar de los sacrificios que se hacían á la diosa, lo describe el P. Durán en los términos siguientes:

«Consistía en cuatro maderos hin-«cados, puestos en cuadro, que cada «uno tenía á más de veinticinco brazos «de alto, y de grueso que dos hom-«bres no lo podían bien abrazar; en «la cumbre de estos cuatro palos es-«taba hecho un andamio y un bohío «de paja conque estaba cubierto».

La imagen de la diosa la describe de esta manera:

«Era una figura de mujer anciana, con la media cara blanca, que era de las narices para arriba, y de las narices para abajo, negra. Tenía una cabellera de mujer cogida á su uso, y encima de ella unas guedejas de algodón, pegada como una corona, hincados á los lados de la misma cabellera unos bezos con sus mazorcas de algodón hilado en ellos, de las puntas de estos bezos colgaban unos copos de algodón cardado. En la una mano tenía una rodela y en la otra una escoba: al colodrillo le tenían puesto un plumaje de plumas amarillas, tenía una camisa corta, con una orla al cabo de algodón por hilar, y sus enaguas, todo el vestido blanco: estaba este ídolo puesto en aquella pieza, siempre en su altar, sin guarda de sacerdote ni otra gente que la guardase».

El tablado donde estaba la diosa se llamaba *Tocicuahuitl*, el arbol ó madero de Toci..... Por la noche encendían en él una luminaria que servía de faro á los caminantes para señalarles el principio de la calzada.

Los sacrificios en honor de Toci se celebraban de la manera siguiente: clavaban en tierra cuatro maderos de sesenta varas de altura, formando cuadro que remataba en un tablado, atravesaban otros maderos en forma de escaleras, y por estas subían los sacrificadores y se colocaban en el remate atados á los palos para no caer. Cuatro ministros se apoderaban de la víctima y la hacían subir por las escaleras picándoles las nalgas si se resistía á subir; cuando llegaba al tablado, apartábanse los conductores, y los sacrificadores empujaban á la víctima hasta hacerla caer, con lo cual se hacía pedazos contra el suelo; allí caída otros ministros la degollaban, recogían la sangre en un *apaztli* (lebrillo) adornado con plumas encarnadas, y lleno de sangre lo colocaban delante de la diosa. Los frailes españoles que vinieron á raíz de la conquita para santificar aquel lugar, erigieron en él una ermita donde colocaron una imagen de la virgen de Guadalupe, la misma que un siglo después, por mistificación de un P. Sánchez, figuró como aparecida á un indio llamado Juan Diego y al arzobispo Zumárraga.

TOPILEJO.---Diminutivo castellano de *topil*, aztequismo formado de *topile* «el que tiene la vara de justicia, alguacil».

Existe también la palabra *topilli*, bordón, asta de lanza, ó vara de jus-

ticia; y si de aquí se formó el nombre del lugar, ha de haber sido *Topilla*, «Donde abundan los palos para bordones, astas de lanza, ó varas de justicia»; y de *Topilla* ó *Topillan* formaron los españoles *Topilejo*, como de Cihuatlan hicieron Cihuatanejo, y de Zapotlán, Zapotlanejo. Estos nombres despectivos se los daban á pueblos pequeños, en memoria de otros grandes ó antiguos que llevaban el nombre primitivo.

TOTOLAPAN.—Se compone de *totolin*, gallina del país, de *atl*, agua, y de *pan*, en y significa: «En agua de las gallinas».

TULTENANGO.—El nombre propio es *Tultenanco*, que se compone de *tollin* ó *tullin*, de que se ha formado el aztequismo *tulé*, juncia ó espadaña, de *tenamitl*, muro, cerco ó pared, y de *co*, en; y significa: «En los muros ó cercas de *tule*».

TULYAHUALCO ó TUYAHUALCO.—El nombre propio es *Tolyahualco* ó *Tulyahualco*, que se compone de *tollin* ó *tullin*, juncia ó espadaña, vulgo *tule*, de *yahualli*, cerco ó redondel, y de *co*, en; y significa: «En los muros ó cercos de tule».

X

XALPA.—(Vulgo JALPA). Se compone de *xalli*, arena, y de *pa*, en ó sobre; y significa: «Sobre la arena».

XALTOCAN.—(Vulgo JALTOCAN) El Sr Orozco y Berra dice: «*Toxan*, tuza (geomix mexicanus) *xaltozan*, tuza arenera, y con la preposición *can*, lugar en que hay tuzas en la arena».

El Sr. Dr. Peñafiel dice: «De *xaltozan*, cierta rata ó ratón, llamado tuza (orden roedores, familia circetidas, *Geomix mexicanus*); lugar de tuzas».

Molina dice: *Xaltocan*, cierta rata ó ratón». En otro lugar de su *Vocabulario* dice: «*Tocan*, topo animal ó rata».

Xalto-can, como escriben los Sres. Orozco y Peñafiel, no es nombre geográfico correcto, porque *can*, no es aquí la posposición «lugar», sino la sílaba *çan* ó *zan de toçan*, que los intérpretes tomaron por *can*, porque es muy fácil confundir *çan* con *can*, y confirma esta aseveración el que Molina traduce *Xaltocan*, «cierta rata ó ratón», y no «lugar de ciertas ratas ó ratones». Se dirá que *xaltocan* ó *xaltozan*, al entrar en composición, pierde la sílaba *can* ó *zan* y toma la posposición *can*, lugar; pero esto no es exacto, porque esa sílaba no se pierde, según las reglas de composición, sino que siempre se conserva, como se advierte en los siguientes vocablos que trae Molina: *toçan-y-chan*, cueva de tocan; *tocan*

potzalli, el montón de tierra que echa fuera un cierto animalejo que se llama. *toçan* Si pues no se pierde la sílaba *can*, el nombre es *Xal–tocan* y *Xal-to-can*. Ahora bien, *Xaltocan* ó *Xaltozan* no es nombre de lugar, sino de una especie de tuza, la tuza de arena ó que se cría en la arena. El nombre geográfico propio cuya lectura da el jeroglífico, es *Tozamputzalco*, que se compone de *tocan* ó *tozan*, tuza (aztequismo), de *putzalli*, terrero, y de *co*, en; y significa: «En el terrero de las tuzas». Este nombre es tan correcto como *Azca–putzal–co*, que como antes hemos visto, se compone de *azcatl*, hormiga, de *putzalli*, terrero, ó de *co*, en; y significa: «En el terreno de las hormigas ú hormiguero». Por eso dice el Sr. Orozco y Berra que es fácil de confundir el jeroglífico de Azcaputzalco con el de Xaltocan, pues como se vé, ambos consisten en el signo figurativo de *xalli*, arena, sobre el cual está un animalejo; pero si se examinan detenidamente, se observa que en el de Azcaputzalco hay unas piedrecillas que no están en el otro.

El pueblecillo de Xaltocan es una islita en el lago de su nombre, y, por su apariencia monticular y pequeña, les ha de haber parecido á los moradores un terreno de tuza, y de aquí el que lo llamaran *Tozampulzalco* ó *Xaltocan*, que es el nombre que ha prevalecido.

GEOG. Ranchería de la Municipalidad y Distrito de Xochimilco. Este lugar es distinto del que citamos al discutir la etimología.

XICALCO.—Se compone de *xícalli*, de que se ha formado el aztequismo «jícara», utensilio indígena para beber, hecho con el epicarpo de ciertos calabazos, y de *co*, en; y significa; «En la jícara».

La Academia Española dice que *jícara* viene del ¡árabe! *cicaya*.

XICOMULCO.—Se compone de *xi....?* de *comulli*, hoyo grande, y de *co*, en; y significa: «En el hoyo grande....?»

El Dr. Peñafiel dice que se compone de *xicotl*, jicote, y de *comulco*, equivalente de *xomulco*, rinconada. Si estos fueran los elementos de la palabra, el nombre sería *Xicocomulco* ó *Xicoxomulco*. Además, *cumulli* no es lo mismo que *xumulli*, pues el primero significa «hoyo grande» y el segundo «rincón».

XOCALONE.—Si es palabra mexicana, debe estar muy desfigurada.

XOCO.—V. Joco.

XOCOTITLÁN.—V. Xoco.

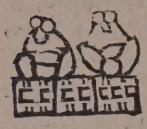
XOCHIAC.—Se compone de *Xochitl*, flor, de *atl*, agua de *e*, en; y significa: «En agua de flores ó florida». Molina traduce *xochiatl*, «agua rosada».

XOCHIMANCA.—Se compone de *xochitl*, flor, de *manque*, plural de *manqui*, el que ofrece, derivado de mana, «ofrecer ofrenda» (Molina), y de *ca*, en que se convierte la final *que de manque;* y significa: «Lugar de los que ofrecen flores».

Entre las divinidades de los Mexicanos se hallaban la Coatlicueye ó Cohuatlantona, «Culebra resplandeciente». Era la diosa de las flores, á la que ofrecían el Tezoztontli, ramos de flores, formados con precioso artificio. Los encargados del cultivo de esas flores y de formar los ramos y guirnaldas, se llamaban *xochiman-*

que, y en el lugar donde residían *Xochimanca*. V. ACALPIXCAN.

XOCHIMILCO.—Se compone de *xochitl*, flor, de *milli*, sementera, y de *co*, en; y significa: «En las sementeras de flores».



De las siete tribus nahoatlacas que vinieron de Chicomoztoc, los xochimilcas fueron los primeros que llegaron al Valle, y desde entonces se han dedicado al cultivo de las flores.

XOCHITEPEC.—Se compone de *xochitl*, flor, de *tepetl*, cerro, y de *c*, en; y significa: «En el cerro de flores ó florido».

XOLOC.—Se compone de *Xolotl*, nombre de un semidiós y de un caudillo chichimeca y de *c*, en; y significa: «En (donde está) Xolotl».

Reseña mitológica. El P. Sahagún trae una larguísima relación para decirnos de cómo fué necesario que varios dioses obligaran á los dioses *Nanaoatzin* y *Tecuciztecatl* á arrojarse en una hoguera, en *Teotihuacán*, para que se convirtieran en astros luminares del día y de la noche, esto es, en Sol y Luna; pero sucedió que una vez creados alumbraban con la misma luz, lo cual no fué del agrado de los dioses, y para modificar, atenuándola, la luz de la Luna y conseguir que los astros alumbraran con regularidad el mundo, fué necesario un nuevo concilio de los dioses. Para ver lo que resolvieron y ejecutaron, oigamos la curiosa relación del franciscano: «....primero salió el sol y tras él la luna. Y dicen los que cuentan fábulas, ó hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: ¡Oh dióses! ¿cómo será esto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren? Y los dioses dieron sentencia y dijeron:—Sea de esta manera.—Y luego uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á Tecuciztecatl (la Luna), y oscurecióle la cara, ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol y la luna, y los dioses otra vez se hablaron y dijeron: —¿Cómo podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre villanos? muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte.—Y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matólos, y dícese que uno llamado *Xolotl*, rehusaba la muerte y dijo á los dioses: ¡Oh dioses! no muera yo. Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegó á él el que mataba, hechó á huir, y escondióse entre los maizales, y convirtióse en pie de maíz, que tiene dos cañas y los labradores le llaman *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó á huír y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama *mexolotl*, otra vez fué visto y echó á huír, y metióse al agua y hízose pez, que se llama *axolotl;* y de ahí le tomaron y le mataron;.....»

En la cosmografía nahoa aparece

Xolotl como uno de los mil seiscientos dioses en que se convirtió el *tecpatl* (pedernal) que dió á luz la diosa *Citlalcueye* en contubernio con *Citlaltonac*, y que los demás dioses arrojaron del *Teteocan* á la tierra y poblaron el Chicomoztoc. Figura también como el embajador que mandaron los dioses del Chicomoztoc á *Mictlantecutli*, dios del Infierno, pidiéndole el hueso de muerto de donde nacieron los hombres que poblaron la tierra después del advenimiento de *Tecpatl*.

Como personaje histórico, figura Xolotl como caudillo de los chichimecas que vinieron á poblar el Valle después de la destrucción de los toltecas.

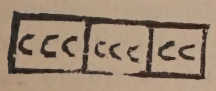
En II *calli*, año 1429, el rey Izcoatl obligó á los tepanecas y xochimiltecas á construir una calzada de treinta varas de ancho y dos de alto, sobre el nivel de las aguas del lago; y era la que unía á México con Coyohuacan. Después construyeron la calzada de Itztapalapan y en la unión de aquella calzada fué erigido el Fuerte *Xolotl*, con fosos y trincheras. Este lugar se encuentra hoy, aunque perdido el nombre, en la calzada de San Antonio Abad. No se sabe si los Mexicanos quisieron conmemorar al caudillo chichimeca, ó si lo erigieron en honor del semidios.

XOTEPUZCO.—El Dr. Peñafiel dice que se compone de *xotla*, pueblo de este nombre, y de *tepuzco*, detrás, y que significa: «Detrás de Xotla». Si tal fuera el significado, el nombre sería *Xotlatepuzco*, porque no hay razón para que el primer nombre pierda la última sílaba. Nosotros no hemos podido averiguar la función del elemento *xo*, en ésta y otras palabras, pues aun los más versados en el idioma nahuatl desconocen los oficios de *xo* cuando no significa «pie», en varias palabras.

Y

YACOLCO.—Se compone de *yacolli*, y de *co*, en; y significa: «En (donde está)..... GEOG. Hoy en el barrio de Santa Ana.

YANCUICTLALPAN.—Se compone de *Yancuic* cosa nueva ó reciente, de *tlalli*, tierra, y de *pan*, sobre; y significa: «Sobre la tierra nueva».



Ese lugar tal vez fué una parte de la laguna desecada y enjuta, en que fundó el pueblo.

YOPICO.—Se compone de *Yopi* ó *Yope*, nombre que se daba al sacerdote que vestía la piel de la víctima que se desollaba en honor de *Tòtec*, derivado de *yopehua*, despegar algo, y de *co*, en; y significa: «En (donde está) YOPI». Se le da también el nombre de *Xipe*, derivado de *xipehua* desollar; porque la víctima era desollada, y la piel

que se le arrancaba la vestía un sacerdote, que paseaba por las calles representando al dios Totec. La fiesta tenía el nombre de *Tlacaxipehualiztli*, que significa: «desollamiento» *xipehualiztli* «de hombre» *tlacatl.*

Aquí se nos presenta ocasión para deshacer un error de los antiguos. El Dr. Peñafiel, citando al P. Durán dice que *Tetec* era reverenciado con los nombres *Tota*, el padre, *Topiltzin*, el hijo y *Yoyometl*, el corazón de ambos; y agrega que *Totec* significa: «Señor espantoso y terrible que pone temor».

Totec es un barbarismo. El nombre propio es *Toteuc*, que se compone de *to*, nuestro y de *tecutli*, señor; y significa: «Nuestro Señor» La sílaba *cu* de *tecutli* se convierte en *uc*, por metátesis, como se observa en Moteuczoma por Motecuzoma. Se ve, pues, que no hay ningún elemento en la palabra que signifique «espantoso y terrible que pone terror». El dios que espantaba y ponía terror era *Huitzilopochtli*, á quien daban los mexicanos el nombre de *Teizauhteotl*, que se compone de *teizahuiliztle*, espanto, y de *teotl* «el dios del espanto ó espantoso».

Tota no significa «el padre», se compone de *to*, nuestro, y de *tatli*, padre, que pierde la sílaba *tli* por estar precedido del posesivo *to*; y significa: «Padre nuestro».

Topiltzin no significa «el hijo»: se compone de *to*, nuestro, de *piltzintli*, diminutivo reverencial de *pilli*, hijo, niño, que pierde la sílaba *tli* por estar precedido del posesivo *to;* y significa: «Nuestro hijito».

Yoyometl es también un barbarismo. El nombre propio es *Imomexyoyomoc* que se compone de *imomextin*, ambas dos personas, y de *yoyomoctli*, los riñones; y significa: «Los riñones. las entrañas, esto es, la tercera persona que procede de *Tota* y de *Topiltzin*. Esta especie de Trinidad fué una de tantas invenciones de los fanáticos frailes misioneros. En la teogonía nahoa no existe la Trinidad de personas sino la Dualidad, *Ometecutli* y *Omecihuatl.*

Yopico era un *teocalli* de Tenochtitlán.

YUCATAN.—Este nombre no es mexicano y ha de haber sido impuesto al lugar de que se trata por algún yucateco, en recuerdo de su tierra natal. Por su curiosidad daremos la etimología de Yucatán.

Cuando regresó á Cuba F. Hernández de Córdoba de su expedición á las costas del territorio que después se llamó *Yucatan,* llevó varios indios que había cautivado en el Cabo Catoche; y el Gobernador de Cuba Diego Velázquez, les hizo á dichos indios varias preguntas sobre su origen y las riquezas de su tierra; y refiriéndose Bernal Diaz del Castillo á ese diálogo, en su *Verdadera Historia de Nueva España*, agrega: «.....y así mismo mostraban los Indios los montones que hacen de tierra donde ponen y siembran las plantas, de cuyas raíces hacen el pan cazabe, y llámase en la isla de Cuba *Yuca*, con *Tale* quiere decir *Yucatán.* Decían los españoles que estaban hablando con el Diego Velázquez: «Señor, dicen estos indios que su tierra se llama *Yucatan»;* y así se quedó con este nombre, que en su propia lengua no se dice así».

La península yucateca tenía el nombre de *Chacnouitan*, y los Mexicanos la llamaban *Mayapan*.

En el Códice Pío Pérez, traducido por el Obispo Carrillo, se lee: «En el año segundo *ajau* pasaron por primera vez los españoles, *que le pusieron el nombre de Yucatán á este país*». Landa lo explica contando que cuando F. Hernández de Córdoba llegó á esta tierra, saltando en la punta que llamó Cabo Cotoch, hoy Catoche, halló á ciertos pescadores indios y les preguntó que tierra era aquella, y que le respondieron *co t'och*, que quiere decir *nuestras casas*, por lo que se puso este nombre á aquella punta; y que preguntándoles por señas si era suya aquella tierra, respondieron *ci u tan*, que significa *dícenlo*, y que los españoles la llamaron Yucatán, porque así lo entendió uno de los conquistadores viejos, llamado Blas Hernández, que iba con el adelantado».

Es más fidedigna la versión de Bernal Díaz del Castillo, porque fué testigo presencial de lo que refiere.

Z

ZACAHUIZCO.—El nombre propio es *Zacahuitzco*, que se compone de *zacatl*, de que se ha formado el aztequismo «zacate», de *huitzo*, espinoso, y de *co*, en; y significa «En (donde hay) el zacate espinoso».

Con el aztequismo *zacate* se designa una pequeña planta gramínea que cubre los campos y sirve de alimento á los ganados; las cañas secas de maíz; el estropajo hecho con fibras vegetales y que sirve para lavar.

ZACATENO. — Adulteración de *Zacatenco*, que se compone de *zacatl* de que se ha formado el aztequismo *zacate*, yerba de forraje, de *tentli* orilla, y de *co*, en; y significa: «En la orilla del zacate».

ZAPOTITLÁN.—El nombre propio es *Tzapotitlan*, que se compone de *tzapotl*, abreviación de *Cuautzapotl*, árbol de zapote, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre los árboles de zapote».

ZOQUIAC.—Se compone de *zoquitl*, lodo, cieno, de que se ha formado el aztequismo *zoquite*, de *atl*, agua y de *c*, en; y significa: «En agua de lodo», esto es, «En el cieno».

ZOQUIPA.—Se compone de *zoquitl*, lodo ó barro y de *pa*, en; y significa: «En el lodo».